

Diario

DE CAMPO

Suplemento No.49 • Julio / Agosto • 2008



William Niven:
un explorador y aventurero
en el umbral revolucionario de Guerrero

Coordinadores:
Rosa María Reyna
Samuel Villela • Juan José Atilano





*William Niven:
un explorador y aventurero
en el umbral revolucionario de Guerrero*

Coordinadores:

Rosa María Reyna • Samuel Villela • Juan José Atilano



William Niven vestido de charro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cliffs, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Índice

• 5 •

Presentación

Rosa María Reyna, Samuel Villela y Juan José Atilano

• 9 •

William Niven antes de Guerrero (1850- 1890)

Robert S. Wicks • *Museo de Arte de la Universidad de Miami, Oxford, Ohio, EUA*

• 13 •

La vida de la familia de William Niven y Nellie Pulcell

Roland H. Harrison • *Nieto de William Niven*

• 23 •

Explorando vetas y placeres de oro en Guerrero

Brígida von Mentz • *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social*

• 39 •

De forasteros y minería en el estado de Guerrero. Siglos XIX y XX

Jaime Salazar Adame • *Universidad Autónoma de Guerrero*

• 51 •

William Niven:

descubriendo el pasado arqueológico de Guerrero

Rosa María Reyna Robles • *Dirección de Salvamento Arqueológico INAH*

• 67 •

Pueblos, lugares y costumbres.

El retrato del Guerrero desconocido por William Niven

Samuel Villela Flores • *Dirección de Etnología y Antropología Social INAH*

• 81 •

William Niven:

la paz porfiriana y la Revolución en Guerrero

Jaime Salazar Adame • *Universidad Autónoma de Guerrero*



Retrato de Niven en campo, Omitlán, Guerrero. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Presentación

A lo largo de su historia, el ahora estado de Guerrero generó un enorme atractivo para exploradores y aventureros que veían en su territorio una variedad y riqueza de recursos naturales factible de ser explotada. Desde la época prehispánica destacaban la piedra verde o “jade”, las conchas y caracoles, la sal, la miel, el algodón, el cobre y el oro, recursos que se intercambiaban, comerciaban o tributaban como materia prima o como productos manufacturados. A partir de la conquista española y durante la Colonia, la plata y el oro fueron codiciados por numerosos exploradores y gambusinos, grupos de interés y compañías mineras que llegaron a Guerrero en busca de fortuna. Esta tendencia se incentivó durante el siglo XIX, centuria de apertura internacional que llamó a distintos aventureros y compañías extranjeras a probar fortuna en estas tierras ignotas.

William Niven fue uno de esos exploradores que estuvo en Guerrero a fines del siglo XIX y principios del XX. Entre 1890 y 1910, este multifacético personaje dedicó su vida a intentar desarrollar la minería del oro, la construcción de un ferrocarril al interior de la entidad, y a demostrar la posibilidad de navegar el Río de las Balsas hasta la costa del Pacífico, sueños que se truncaron debido al estallido de la Revolución Mexicana. Además, entre uno y otro proyecto excavó numerosos sitios arqueológicos.

En el transcurso de sus exploraciones mineras, de navegación y arqueológicas, Niven generó un importante registro fotográfico que hoy da cuenta no sólo de sus actividades en la minería y en los sitios arqueológicos, sino además del paisaje serrano y urbano guerrerense, de la población y sus costumbres, así como de los acontecimientos sociales que antecedieron a la Revolución Mexicana en Guerrero. Este acervo poco conocido en México ha permanecido en los archivos del Museo de Historia Natural de Nueva York y en la colección de la familia Niven.

La Coordinación Nacional de Antropología con el apoyo del Grupo Multidisciplinario de Estudios sobre Guerrero, decidieron dedicar el presente *Suplemento* del boletín *Diario de Campo*, al explorador William Niven. El objetivo es dar a conocer una parte de su amplio acervo fotográfico sobre Guerrero, además de evaluar la tecnología que implementó en la minería, sus exploraciones de navegación en el Río Balsas y de someter al análisis las aportaciones del explo-

Presentación

rador en el campo de la arqueología. Así, los siete artículos que conforman este documento, no sólo dan cuenta de los distintos proyectos que emprendió, sino contextualizan sus actividades en un territorio suriano agreste, escasamente comunicado, extremadamente pobre y convulsionado por el movimiento armado de la Revolución Mexicana.

El *Suplemento* abre con los artículos “William Niven antes de Guerrero (1850-1890)” y “La vida familiar de William Niven y Nellie Purcell”, escritos por Robert S. Wicks y Roland H. Harrison, respectivamente. En el primero, Wicks realiza una breve semblanza del joven de origen escocés que en 1897 decidió probar fortuna en los Estados Unidos de América, donde incursionó en la mineralogía y el comercio. Por su parte, Harrison –nieto de Niven– recurre a la memoria familiar para narrar en su artículo la historia de vida de la familia conformada por William Niven y Nellie Purcell. Estos primeros trabajos proporcionan al lector un perfil documentado de la personalidad y expectativas de vida que caracterizaron al explorador.

El México de finales del siglo XIX y principios del XX, caracterizado por su apertura al capital internacional como base de su desarrollo económico, pero también con enormes desequilibrios sociales y políticos, es el contexto en el que Brígida von Mentz analiza los proyectos mineros emprendidos por Niven en Guerrero, en su artículo “Explorando vetas y placeres de oro en Guerrero”, apoyada en el material fotográfico, realiza un pormenorizado estudio de la tecnología minera implementada por el explorador. Hace énfasis en las diferencias técnicas entre el uso de la rueda hidráulica empleada por Niven, que era de origen colonial, y los grandes desarrollos mineros en Guanajuato, que para ese entonces disponían de energía eléctrica.

En esta misma línea Jaime Salazar hace un interesante recorrido por el desarrollo histórico de la actividad minera en Guerrero. En su trabajo “De forasteros y minería en Guerrero. Siglos XIX y XX”, Salazar proporciona información relativa a los proyectos instrumentados por el General Francisco O. Arce, gobernador de Guerrero en la última etapa porfiriana, encaminados a impulsar el desarrollo económico e industrial del estado. Salazar sostiene que a pesar de los esfuerzos del gobierno estatal y las facilidades proporcionadas por la administración federal para atraer capitales transnacionales, los proyectos de desarrollo minero estuvieron condenados al fracaso debido a la escasa infraestructura de las comunicaciones, a la efervescencia de los movimientos armados de la Revolución Mexicana y posteriormente de la guerra cristera. Ello explica en gran medida la necesidad de Niven por incursionar en campos como la navegación en el Balsas y las dificultades que enfrentó para consolidar sus proyectos de explotación minera.

Rosa María Reyna en su artículo “William Niven: descubriendo el pasado arqueológico de Guerrero”, hace una revisión del registro de varios sitios arqueológicos elaborado por el explorador, menciona que Niven obtuvo de sus diversas excavaciones cientos de objetos arqueológicos, entre ellos las peque-

ñas esculturas de piedra que posteriormente se conocieron como de estilo Mezcala. En este sentido, señala que los trabajos de Niven sobre la arqueología de Guerrero tienen gran relevancia por haber sido el primero que situó, describió e ilustró fotográficamente numerosos asentamientos prehispánicos, así como algunos materiales asociados, sin cuyas notas y fotografías ahora sería imposible conocer.

La relevancia etnográfica del registro fotográfico realizado por Niven es abordada por Samuel Villela en su trabajo "Pueblos, lugares y costumbres. El retrato del Guerrero desconocido por William Niven". En él, describe las técnicas fotográficas y el equipo que usó para sus registros, además, explora en las imágenes los temas que caracterizaron su trabajo fotográfico: grupos familiares, paisaje urbano y rural, costumbres, personajes y desastres naturales, mismos que dan una idea de las formas de vida de la población guerrerense de aquellos tiempos.

La convulsión social y política en México y Guerrero durante el movimiento armado de la Revolución Mexicana obligaron a William Niven a establecer varias negociaciones con líderes guerrilleros del sur y a formar cuadrillas de defensa con sus trabajadores ante inminentes asaltos de los sublevados. Jaime Salazar en su artículo "William Niven: La paz porfiriana y la Revolución en Guerrero", analiza los avatares del explorador para desarrollar sus proyectos de explotación minera y de navegación en el Balsas, entre ellos narra la gira que realizó con Agustín Mora en 1903 por la región de Tierra Caliente, misma que surgió por una invitación expresa de Niven para que conociera la vasta región minera hasta llegar a su campamento ubicado en la mina "Río del Oro" en Coyuca de Catalán.

Para finalizar, queremos agradecer el apoyo brindado por Robert S. Wicks; nuestra gratitud también para Roland H. Harrison, quien generosamente nos facilitó las fotografías y documentos de su archivo familiar para poder realizar este *Suplemento* y el montaje de la exposición fotográfica "William Niven: explorador y aventurero" que será exhibida en el Museo Guillermo Spratling. Asimismo expresamos nuestro reconocimiento a la *Texas Tech University Press*, la que autorizó el uso de los materiales fotográficos para los mismos fines.



William Niven, retrato pintado por Charles James Turrell, 1876. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1909.

Rosa María Reyna Robles
Samuel Villela Flores
Juan José Atllano Flores



EDWIN C. ATKINSON, President.
WILLIAM NIVEN, Vice-President.

F. A. SEAMAN, Secretary.
GEORGE L. ENGLISH, Treasurer.

OFFICE OF
AMERICAN ROSE GARNET COMPANY,

El contexto en el que se establecieron las empresas mineras de William Niven hacia 1904 y 1905 en la Tierra Caliente de Guerrero, concretamente en el municipio de Coyuca de Catalán, fue en medio de las expectativas despertadas por la paz porfiriana y en una entidad como Guerrero, en la que se consideraba que todo estaba por hacerse. La fiebre del oro, hizo que muchos exploradores, como él, fincaran grandes proyectos de inversión sin considerar las dificultades que enfrentarían en un territorio tan accidentado y de difícil comunicación. Así se entiende la certidumbre del escocés por cumplir con dos objetivos, el primero de formar una empresa minera para proteger sus intereses y segundo, en demostrar la viabilidad de navegar el Balsas hacia las zonas mineras.

El final de la paz porfiriana y el inicio de la Revolución

Los escritos de Niven sobre la crisis económica en México proporcionan la claridad de sus percepciones acerca del porqué fracasó su misión en Guerrero y terminó sus días en el comercio de antigüedades mexicanas. Así Niven considera que la crisis financiera de 1907 había erosionado la confianza en la economía mexicana; que el interés minero, especialmente de la plata, había caído en una debacle; que el peso, vinculado al precio de la plata, se había debilitado conside-



Dos indios atraviesan el río Omitlán, cerca de Ayutla. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

rablemente; que los Bancos quebraron y que el descontento entre las personas de clase media creó una atmósfera de desconfianza.

Para 1910 la crisis financiera estaba superada, aunque aún se sentía su impacto político. Con la elección presidencial que se acercaba, los potenciales sucesores de Díaz y su régimen de 30 años empezaron a vigilar el territorio político y a alinear a los votantes populares. Convencido de que una transición de poder pacífica



Escena en Platanillos, cerca de Iguala. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Terremoto en Chilpancingo en 1902. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

era imposible, Francisco I. Madero hizo un llamado a la Revolución en noviembre. Las acciones revolucionarias crecieron a través de todo México. En mayo de 1911, Díaz fue obligado a dejar la presidencia, para ser reemplazado por Madero más tarde en ese mismo año.

En Guerrero existía un campo abonado para la agitación revolucionaria. Los esfuerzos de Porfirio Díaz por sofocar la insurrección maderista fue lo que precipitó la Revolución, provocando la mayor crisis política, económica y social, uno de los mayores motivos de queja de los que se incorporaron al movimiento.

El activismo político antirreleccionista llegó a la entidad por conducto de Alfredo Robles Domínguez, a través de José Inocente Lugo y Matías Chávez en Iguala, quienes fueron descubiertos y encarcelados. Octavio Bertrand fue un organizador más consistente; luego de

negoció un permiso para la continuación de su viaje al Pacífico.

Los últimos años de Niven en México

Concentrado en su negocio en la Ciudad de México a finales de 1913, la vida de Niven transcurría con las preocupaciones propias de cualquier ciudadano que vive en la zozobra de un país que no encuentra la forma de arribar a la normalidad pública por los enfrentamientos armados. En uno de esos días se enteró por la prensa acerca de la captura del líder agrarista Emiliano Zapata, sin recordar que un salvoconducto que éste le había extendido un par de años antes para que los revolucionarios le respetasen su vida y la libertad de tránsito por los estados de Morelos y Guerrero, le habría de hacer presa de la policía secreta del gobierno usurpador de Victoriano Huerta, la que obtuvo los archivos de Zapata y, entre ellos, copia del documento referido.

Para Niven la captura de Zapata debió significar mejores tiempos para su negocio, que dependía del turismo, pues él no tenía problemas de filiación político-partidista, pero el documento signado por Zapata lo ubicó al lado de los rebeldes y fue aprehendido por los agentes de Gobernación en cuyo frente se hallaba el doctor Aureliano Urrutia.

Niven recordó a Urrutia que lo había conocido 20 años atrás en Chilpancingo, y éste ordenó su libertad. Para evitar más problemas con las autoridades, pidió al ministro una carta de honorabilidad; después de hacerlo dar muchas vueltas y perder días de trabajo, por fin le extendió



Jinetes vadeando el río. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

he tenido á bien expedirle el presente título que le asegura la propiedad
de la mina de oro, con superficie de treinta y cinco hectáreas, denominada
La Lucha

sin perjuicio de tercero que mejor derecho represente

Por tanto mando á las autoridades del Estado de Michoacán
y á
las demás de la República, no pongan obstáculo alguno a lo mencio-
nado Señor W^m Niven

en la propiedad que ha adquirido, sino que antes bien lo mantengan en
el libre uso, aprovechamiento, dominio y posesión que le corresponden, con
la obligación por su parte de sujetarse á lo que previenen la ley minera
de los Estados Unidos Mexicanos y sus reglamentos respectivos

Dado en el Palacio del Gobierno Federal en México, á veintiv-
cuatro de marzo de mil novecientos seis.

Porfirio Díaz

El Subsecretario

Andrés Bello

Título de propiedad de la mina 'La Lucha', con superficie
de treinta y cinco hectáreas

á favor del Señor W^m Niven

Finise

El Subsecretario



Envío de gemas de Fresnillo a Durango para llevarlas a su tienda de Nueva York. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

el documento solicitado el 9 de septiembre de 1913. Niven concluyó que la reticencia podría tener algo que ver, entre otras cosas, con las exigencias de Manuel Gamio, entonces Inspector General de Monumentos Arqueológicos, para que suspendiera sus excavaciones, porque esto ocasionaba su destrucción.

La situación política seguía siendo inestable: la comida era escasa, los precios eran elevados, los turistas eran pocos, y la salud de la esposa de Niven se deterioraba. En 1915 todos los miembros de la familia, excepto William Niven, se trasladaron a Tampico y poco después, en la primavera de 1916, las relaciones políticas entre Estados Unidos y México se afectaron de nuevo por la incursión de Pancho Villa a *Columbus*.

Palabras finales

Podemos manifestar que el transcurrir del siglo XIX demuestra la preocupación de las elites políticas por la necesidad de superar la heterogeneidad social y económica, derivada, en primer lugar, de diversidades regionales, y en segundo, de desigualdades, que obstaculizaron el desarrollo de una sociedad vinculada internamente. Las desigualdades eran el sustento de la fragmentación política, tan compleja y variada como la de los grupos que lograron imponerse sobre el resto para conducir al país con sus proyectos de desarrollo económico, al mismo tiempo que la diversidad de intereses impidió la identificación de una causa colectiva que apoyara la legitimidad de la

autoridad política.

En Guerrero las sucesivas administraciones de Diego Álvarez, Vicente Jiménez, Rafael Cuéllar, Álvarez (de nuevo), Francisco O. Arce (dos períodos continuados 1885-1889-1893), Mariano Ortiz de Montellano, (interino) Antonio Mercenario (dos veces consecutivas, 1893-1897-1901), Agustín Mora, (1901-1904) Manuel Guillén, (1904-1907) y Damián Flores, (1907-1911) por citar los electos para períodos constitucionales, dieron algunos avances para favorecer el desarrollo económico de la entidad, pero fue en el tramo gubernamental de Arce cuando se implementaron las bases del proyecto económico liberal para incorporar a Guerrero al mercado nacional. Igual que se hacía en el resto del país, se buscaba proyectar a Guerrero en el ámbito internacional. La presencia de muestras



Escena del campamento Hampton's. © Colección William Niven, cortesía Rollan H. Harrison.

de recursos y riquezas naturales de la entidad en las ferias y exposiciones internacionales tenían ese propósito.

Como se vio, el ferrocarril únicamente llegó a la parte norte del estado, con escasa penetración en el territorio guerrerense; los intentos por navegar el Balsas nunca fructificaron, y el camino carretero que llegó hasta Iguala en 1880, pero logró conectarse con la estación del ferrocarril hasta 1900. En esas condiciones

ambas vías de comunicación no podían producir la transformación económica del estado que tanto se había esperado, y a la que trató de contribuir William Niven con sus proyectos, pero hizo elocuente el desarrollo que la zona norte y el distrito de Hidalgo alcanzaron gracias al ferrocarril, así como una consideración de área estratégica para la economía estatal, pues fue la única región de toda la entidad que recibió el mayor impacto económico del Porfiriato.

• Bibliografía •

- AGN.F.F. *Serie Ferrocarril Interoceánico*, exp. 9/357-1.
- AGN.F.F. *Serie FFCC. Matamoros-Puebla-Acapulco*, exp. 9/292-1.
- _____. *Serie FFCC de Izúcar a Acapulco*, exp. 9/489-1.
- _____. *Serie FFCC-México-Cuernavaca-Pacífico*, exp. 12/84-1.
- _____. Exp. 501/294-1.
- _____. Exp. 342/1-1, *Serie FFCC de México a Zihuatanejo*.
- _____. *Serie FFCC Puerto Marqués a La Dicha*, exp. 273/19-1.
- _____. *Serie FFCC Puerto Marqués a La Dicha*, exp. 273/1-1.
- _____. *Serie FFCC México a Las Cruces*, exp. 146/1-1 a 146/12-1.
- _____. *Serie FFCC de Toluca a Iguala*, exp. 184/5-1.
- _____. Exp. Núm. 501/352-1.
- _____. Exp. Núm. 501/316-1.
- _____. Exp. Núm. 501/232-1.
- _____. *Serie FFCC Balsas*, exp. 120/48-1.
- _____. Exp. Núm. 501/410-1.
- _____. Exp. Núm. 501/158-1.
- _____. Exp. Núm. 501/380-1 y 501/395-1.
- ARCE, Francisco O. *Memoria de Gobierno del estado de Guerrero*, Chilpancingo, Imprenta de Palacio, 1887.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA UNIVERSIDAD IBERO-AMERICANA. *Colección Porfirio Díaz*.
- ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN CHILPANCINGO, *Caja 1, Libro de inventario*.
- BULNES, Francisco. *El verdadero Díaz y la revolución*, México, Eusebio Gómez de la Fuente, Editor, 1920.
- CASTORENA, Hermilo. (Coordinador) *Enciclopedia Guerrerense, tomo 4*, México, Gobierno del estado de GUERRERO/ Guerrero Cultural Siglo XXI, A. C., 2005.
- CUÉLLAR, Rafael. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, 1881.
- FIGUEROA De Contín, Esperanza. *Atlas Geográfico e Histórico del estado de Guerrero*. México, Gobierno del estado de Guerrero/ FONAPAS, 1980.
- FRANCO, Fidel. *Eusebio S. Almonte. Poeta mártir guerrerense*. I. C. D., México, 1947.
- FUENTES Díaz, Vicente. *Historia de la revolución en el estado de Guerrero. Segunda edición ampliada hasta 1920*. México, INEHRM, 1982.
- GONZÁLEZ Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, Vol. 2. México, El Colegio de México, 1994.
- LASSO Echeverría, Fernando. *Historia de los Servicios de Salud del estado de Guerrero*. México, Edición del autor, 2003.
- MERCENARIO, Antonio. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, 1896.
- MORA, Agustín. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, Imprenta del gobierno del estado, 1901-1902.
- PAUCIC, Alejandro W., *Gobernadores de Guerrero*, inédito, s/f.
- _____. *Geografía General del Estado de Guerrero*. Chilpancingo, FONAPAS, 1980.
- PERIÓDICO OFICIAL DEL ESTADO DE GUERRERO, año XI, número 11, Chilpancingo, 9 de marzo de 1887.
- _____. número 16 del 13 de abril de 1887.
- _____. año XII, núm. 1, Chilpancingo, 4 de enero de 1888.
- _____. año XII, núm. 2, Chilpancingo, 18 de enero de 1888.
- RIVERA y Cambas, Manuel. *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, Tomo III, 3ra. Ed. (primera ed. 1880-1883), México, Ediciones del Valle de México, 1980.
- SALAZAR Adame, Jaime. "Modernización", en *Historia General del Estado de Guerrero*, Vol. 3, México, JGH EDITORES/ INAH-CONACULTA/ Gobierno del estado de Guerrero/ Asociación de Historiadores de GUERRERO, A. C., pp. 147-321, 1998.
- _____. *Historia de Chilpancingo*, México, Gobierno del estado de Guerrero/ H. Ayuntamiento MUNICIPAL DE CHILPANCINGO DE LOS BRAVO/ UAG/ Asociación de Historiadores de Guerrero, A. C., 1999.
- VELAZCO, Luis Alfonso. *Geografía y Estadística de la República Mexicana. Tomo X, El estado de Guerrero*, México, Secretaría de Fomento, 1892.
- WICKS, Robert S. y Roland H. Harrison. *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest*. Texas Tech University Press, 1999.

DIRECTORIO

Embajador Alfonso de María y Campos Castelló

Director General

Doctor Rafael Pérez Miranda

Secretario Técnico

Doctor Luis Ignacio Sáinz Chávez

Secretario Administrativo

Maestra Gloria Artís Mercadet

Coordinadora Nacional de Antropología



Agradecimiento

Las imágenes que ilustran este *Suplemento* fueron proporcionadas por el nieto de William Niven, Roland H. Harrison, además se incluyen fotografías de la obra de Robert Wicks S. y Roland Harrison H., *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999, que reproducimos con la autorización de la *Texas Tech University Press*. Las viñetas son de Gabriel Fernández Ledesma y Francisco Moreno Capdevila y aparecen en la obra de Celedonio Serrano Martínez titulada: *El coyote. Corrido de la Revolución*, SEP, México, 1951, libro proporcionado por el maestro Samuel Villela.

Va un sincero agradecimiento a todos los que amablemente colaboraron para la realización de este número (Gloria Artís).

ES UNA PUBLICACIÓN INTERNA
DE LA COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Gloria Artís

Directora Editorial

Roberto Mejía

Subdirector Editorial

Vicente Camacho

Responsable de Edición

Sandra Zamudio

Administración

Cipacli Díaz

Acopio Informativo

Rafael Jardón

Apoyo Logístico

Juanita Flores

Apoyo Secretarial

Olga Miranda

Corrección de Estilo

Amadeus / Alberto Sandoval

Belem Rueda

Diseño y Formación

Fidel Ambrosio

Juan Cabrera

Fidencio Castro

Envío zona Metropolitana

Concepción Corona

Graciela Moncada

Gilberto Pérez

Envío Foráneos

Oficialía de Partes

Gloria Artís, Francisco Barriga,
Francisco Ortiz, Lourdes Suárez,
Xabier Lizarraga, María Elena Morales
Consejo Editorial

Rosa Ma. Reyna Robles

Samuel Villela Flores

Juan José Atilano Flores

Coordinadores de este número

William Niven antes de Guerrero (1850- 1890)^{1, 2}

Robert S. Wicks*

Nacido a mediados del siglo XIX, el escocés William Niven fue heredero de la creencia, compartida por muchos de sus compatriotas -incluido un amigo de la familia y famoso explorador de África, David Livingstone-, de que existían innumerables oportunidades más allá de los límites de su terruño. Creció en una familia en la que el trabajo duro y el sacrificio eran parte de la vida cotidiana. Niven supo que el éxito no vendría sin un esfuerzo determinado de su parte.

El padre de Niven, un ingeniero de ferrocarriles, murió en un accidente de tren en 1865. Esto significó que el joven Willie, de tan sólo quince años, tendría que dejar la escuela para sostener a su familia que incluía a su madre, cuatro hermanas y dos hermanos. Su primer puesto fue como empleado de un abogado en *Glasgow*. La carta de recomendación expedida por la firma lo describía como "...asiduo en su escritorio, bien portado y experto en su trabajo... completamente honesto y fiel para desempeñar cualquier puesto de confianza".

A los diecinueve años se encargó de una fábrica de tejidos también en *Glasgow* y se unió al primer "Regimiento de Voluntarios de *Lanarkshire*" donde obtuvo el rango de teniente segundo. Participó activamente en la compañía teatral de dicho regimiento y sus actuaciones fueron reconocidas como "de gran espíritu", frecuentemente granjeándole "rondas de aplausos".

Sin fortuna, ni buenos prospectos en Escocia, Niven estaba determinado a construirse una mejor vida en América. Navegó hasta los Estados Unidos en 1879. Después de una corta y modestamente exitosa carrera como vendedor de joyería en el noreste, Niven arremetió contra el recién descubierto distrito mineral de *Leadville, Colorado*. Él y otros dos hombres se dedicaron tanto a hornear pan para los mineros como a organizar expediciones dedicadas a la búsqueda de plata.

* Robert S. Wicks es director y profesor del Museo de Arte de la Universidad de Miami, Oxford, Ohio en Estados Unidos.

¹ Esta presentación es una síntesis de la vida de Niven que se describe en el libro *Buried Cities, Forgotten Gods: William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest* (*Ciudades enterradas, dioses olvidados: la vida de descubrimiento y Revolución en México y el suroeste de América de William Niven*) publicado por la Texas Tech University Press, en Lubbock, Texas en 1999.

² Traducción al español Norma Aceves Mercenario.



Luego de la muerte de uno de sus socios, Niven se puso de nuevo en marcha hacia la búsqueda de riqueza mineral, pero esta vez, en las montañas de *Galuri* y *Gallinas*, al sur de Santa Fe. Se hizo un minero experto, capaz de trabajar doce horas al día. “Estaba lleno de salud y vigor y fui afortunado que poseyera tanta fortaleza, como la tuve pesando 75 kilos”. Sus descubrimientos más importantes los realizó en los distritos de *White Oak* y *Red Cloud*.

Como consecuencia de su éxito, entusiasmo y habilidades promocionales, Niven fue nombrado Comisionado de Minería del condado de *Lincoln* donde exhibió especímenes de oro puro, menas de plata nativa, azurita y malaquita y otros minerales del área, en la *Tertio-Millennial Exposition* en Santa Fe.

En un discurso frente a los mineros describió el distrito minero de *Red Cloud* como:

“Un condado enteramente libre de terrenos concesionados, con un clima suave y encantador que no sólo hace posible el trabajo, sino lo hace placentero durante todo el año y con todas las instalaciones necesarias para la purificación de las menas, convenientemente cerca. El distrito minero de *Red Cloud*, aunque desconocido actualmente, predigo con confianza, tiene un gran futuro ante sí, que no será superado por ningún otro distrito minero en Nuevo México”.

El *New Mexican Review* elogió a Niven por haber “trabajado laboriosamente por los intereses mineros de Nuevo México” y reconoció que era en mayor medida el responsable de “hacer la exhibición de minerales, un rotundo éxito”.

Después de vender una denuncia minera a un sindicato platero al este de *Tucson*, Niven invirtió en un cargamento de nueve toneladas, de muestras mineras, madera petrificada, cactus locales y especímenes animales como el Monstruo de Gila, preservados en alcohol. Muchos de los éstos fueron destinados a la *World's Industrial and Cotton Centennial* de 1884-1885, en Nueva

Orleans, que como en Santa Fe, tuvo un gran éxito, proporcionado a Niven nuevas oportunidades comerciales.

Durante el cierre de la exposición, Niven embarcó sus nueve toneladas de especímenes minerales con destino a una nueva tienda localizada en la 246W. 23rd. Street en la Ciudad de Nueva York, misma que se dio a conocer como la *Jasperized Wood & Mineral Co.* A pesar de que la sociedad fue disuelta a finales de 1885, este desarrollo proporcionó a Niven cierto nivel de independencia al que había estado aspirando y que no había podido lograr. Cuando Niven embarcó su parte proporcional de muestras minerales rumbo a una fundidora en Nueva Jersey, recibió un cheque de \$6,600 USD, una pequeña fortuna.

En 1880, Nueva York era todavía un campo propicio para las gemas. La avenida Washington en particular, estaba prácticamente inundada con cristales valiosos como granate, topacio, turmalina y otros minerales. Fue en ese momento que Niven, además de ser el primero en venderle especímenes minerales al *American Museum of Natural History*, se familiarizó con George F. Kunz, el principal “hombre gema” de *Tiffanys*. También en esa época, ayudó a la conformación del *New York Mineralogical Club*, asociación que mantuvo hasta el final de su vida.

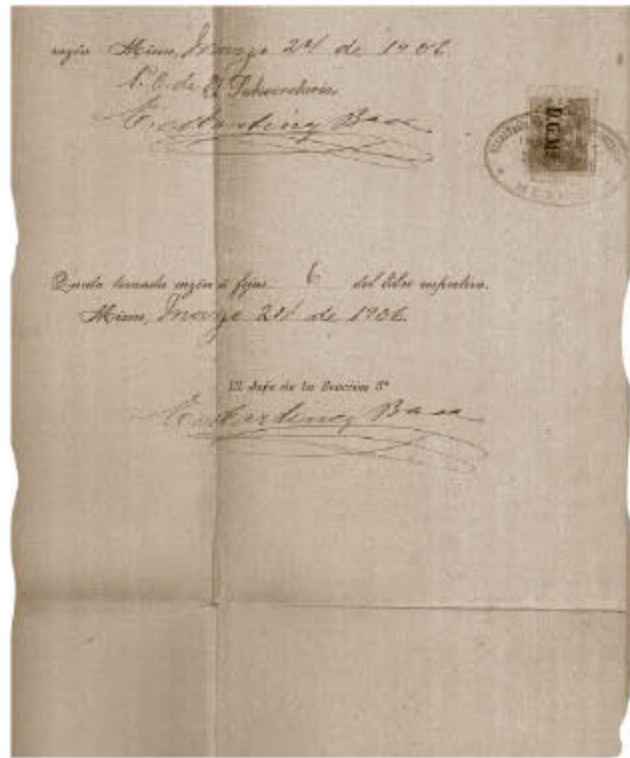
Niven se percató que para perpetuar el éxito comercial, era necesario el reconocimiento público de sus actividades. Rápidamente aprendió a redactar atractivos comunicados de prensa. En una ocasión el *New York Herald* reportó que Niven había vendido al “*American Museum of Natural History*, un espécimen de roca de turmalina con un peso de 27 kilos por \$250 USD, uno de lo más grandes cristales existentes en el mundo mineral.”

Para lograr expandir su negocio, Niven inició una muy exitosa operación que consistía en recibir pedidos por correo en 1888. Asimismo, publicó un catálogo en el que se incluían todas sus ofertas minerales. Ese mismo año en *Hot Springs, Arkansas*, Niven sacó al mercado bolsas con cristales de cuarzo que poseían un acabado perfecto, que después fueron vendidas al *American Museum of Natural History*. Como era de esperarse, estas piezas fueron descritas en la prensa como “los mejores y más grandes cristales de cuarzo, con acabados perfectos y transparentes”. A solicitud de Thomas Edison, quien en ese momento buscaba minerales que pudieran ser usados para producir un filamento de luz eléctrica, de larga duración, Niven identificó nuevos

y extraños minerales en el condado de Llano en Texas, útiles para tal fin. Uno de éstos materiales fue nombrado Nivenita en su honor.

Dos años después, en 1890, Niven se trasladó a México. Su objetivo era identificar especímenes raros e inusuales para sus clientes. Un mineral que le provocaba un especial interés era el granate rosa cuya existencia fue reportada por primera vez en 1871, y que se originaba en una localidad mexicana desconocida. Después de una exhaustiva búsqueda, Niven finalmente localizó un afloramiento de granate rosa, en el estado de Morelos. El sitio era pequeño, con tan sólo 122 metros de extensión, pero de tremendo potencial. *La American Rose Garnet Company* fue inicialmente concebida para comercializar todos los productos que incluyeran esta nueva piedra. Un periódico de comercio declaró que el granate rosa de Niven, sobrepasaba "...en belleza a la famosa rodonita rusa" y "estaba destinado a figurar en un lugar destacado dentro del ámbito de las piedras decorativas de primera clase, alrededor del mundo".

Fue precisamente en 1890, que Niven conoció al entonces gobernador de Guerrero, el general Francisco O. Arce, en Chilpancingo, quien encargó a Niven examinar su colección



© Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

de minerales y antigüedades, que incluían ornamentos de jade, esculturas de piedra y arcilla, algunas de las cuales se decía, provenían de una ciudad en ruinas, cercana al pueblo de Xochipala. Intrigado, Niven estaba decidido a visitar el sitio. Por el resto de su vida, México y sus antigüedades figurarían prominentemente en todos sus asuntos.



Niven sentado en su tienda de antigüedades en México, D. F. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



William Niven con su familia en Nueva York, hacia 1892. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

La vida familiar de William Niven y Nellie Purcell*

Roland H. Harrison**

Los eventos que llevaron a la formación de la familia de William Niven y Nellie Purcell –como se señala en su biografía *Ciudades Enterradas, Dioses Olvidados*– se iniciaron con su encuentro en la *Tertio Millennial Exposition* (Exposición del tercer milenio) celebrada en Santa Fe, Nuevo México en 1883. Años después, el primero de septiembre de 1927, en Tampico, Niven escribiría la siguiente rima, inspirada por un sueño:

*I dreamed of the long ago last night
And my first glimpse of your eyes so bright
It was at my mineral display,
The year – eighty three, at Santa Fe*

*Showing copper gems of sparkling green,
You and Mamma appeared on the scene,
I told the story, finding the mine,
And nothing gave me a happier time*

*Of all the crows that arrived each day
You were the ones, I liked to stay.
None gave me so much desire to meet,
So my pleasure and joy was complete*

*The end of the Fair came in the Fall
Winding up with a Fancy Dress Ball.
Mamma consented that you could go,
You came as Juliet, I as Romeo*

* Esta presentación es una síntesis de la vida de Niven que se describe en el libro *Buried Cities, Forgotten Gods: William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest* (*Ciudades enterradas, dioses olvidados: la vida de descubrimiento y Revolución en México y el suroeste de América de William Niven*) publicado por la Texas Tech University Press, en Lubbock, Texas en 1999. Traducción al español Norma Aceves Mercenario.

** Roland H. Harrison es nieto de William Niven y Nellie Purcell.

*All of the events crowded my dream
And so realistic did they seem
I couldn't believe I was asleep
And prayed the Lord my soul to keep*

*My poetic attempt, just made this time
Has all the jingle of a nursery rhyme¹*

William Niven y Nellie Purcell se casaron en la "Old St. Louis Cathedral" (Vieja Catedral de San Luis) en *San Luis Missouri*, hermosa iglesia, localizada prácticamente a la sombra del "Gateway Arch" (Arco de Missouri).

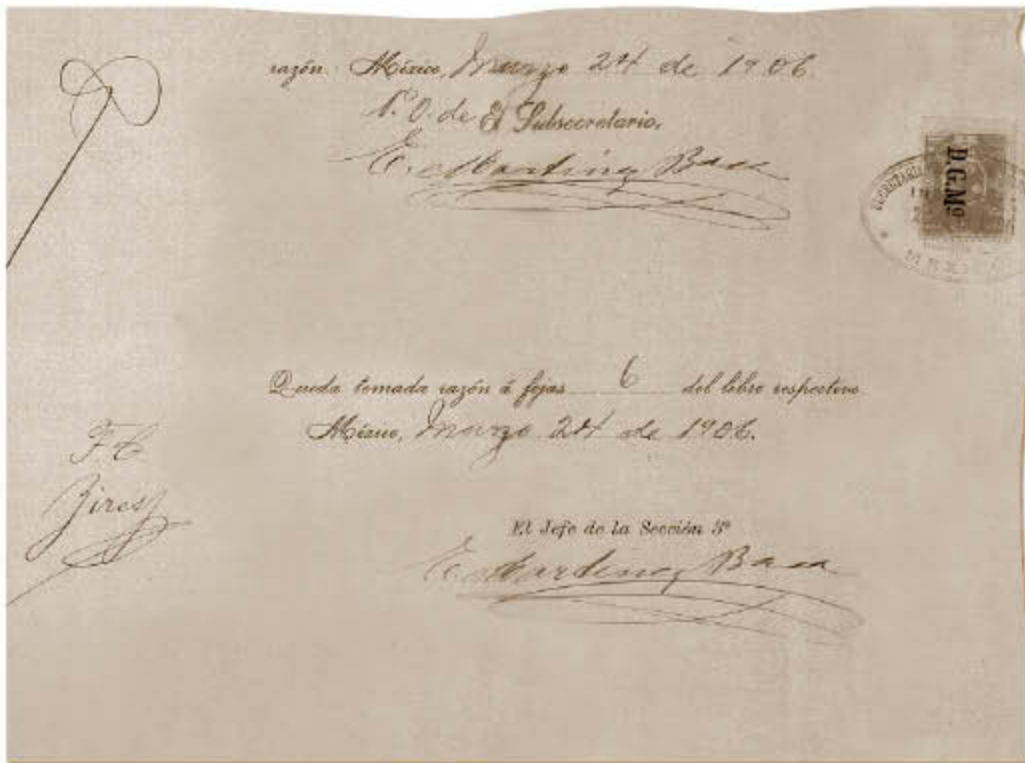
Al principio, la vida en común de la pareja, estuvo enmarcada por múltiples viajes, dado que Niven siempre estaba embarcado en una nueva aventura, ya fuera en los campos de la minería o en los de la arqueología, por lo que la familia se mudaba continuamente a lugares cercanos a su trabajo. Así, en los primeros años de su matrimonio, la pareja vivió en *Coney Island, Berford Park y Bensohurt*, estado de *Nueva York*; en *Stelton, Nueva Jersey; San Luis, Missouri y Chicago, Illinois*, y en diversos lugares de la República Mexicana, entre ellos la Ciudad de México, Distrito Federal y Cuernavaca, Morelos.

El matrimonio tuvo ocho hijos William (Willie), David (quien murió durante la infancia en *Nueva York*), Norman, Kingsley, Harold,

Francis, Malcom, Robert y Elna, mi madre. En *Nueva York*, William Niven se dedicó al negocio de la venta de joyas, minerales y otras curiosidades, dicha actividad fue, aparentemente, próspera pues en una fotografía familiar se puede ver a Willie, Norman y Kingsley acompañados de una muy bien vestida niñera. Durante su estancia en Nueva York mi abuelo convino sus viajes a México en los que obtenía gemas para su tienda, gracias al trabajo de dictar varias conferencias sobre "La Vida en México", mismas que ilustró con una serie de vistas estereoscópicas, que hoy no sabemos si existen todavía.

William Niven amaba intensamente a su familia, pero la naturaleza de sus negocios lo obligaban ha ausentarse de su hogar por periodos prolongados. Sin embargo, se mantenía en contacto mediante frecuentes cartas y en sus diarios existen menciones a los cumpleaños y aniversarios familiares. Incluso cuando ya se hallaba instalado en la Ciudad de México, y realizando su trabajo arqueológico en el valle de México, él solía vivir en su tienda de curiosidades del centro, mientras su familia residía a poca distancia en la colonia de Tacuba.

Del año 1900 a julio de 1909, la familia vivió en Cuernavaca. Durante este periodo los eventos familiares incluían celebrar la Navidad deco-



© Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

¹ El poema describe en términos románticos el primer encuentro de la pareja durante una exposición mineralógica y el inicio de su cortejo, con autorización materna, durante el baile de clausura de la feria (nota del traductor).

rando el arbolito con conos de papel y, si William Niven no estaba en casa, uno de los hijos mayores se vestía de *Santa Claus* y repartía los regalos. En la casa de la calle Morelos, los hijos menores solían divertirse realizando batallas en las que utilizaban como municiones la fruta de árboles de zapote negro que crecían en la propiedad.

Las fluctuaciones en el valor de los intereses mineros en este periodo, hicieron que los hijos mayores buscaran nuevas maneras de proveer recursos suplementarios. Incluso existen algunos reportes de escasez ocasional de alimentos aún cuando la familia sostenía algunos sirvientes. Para este fin se hicieron de caballos, e iniciaron un negocio de guía turística en los alrededores de Cuernavaca. Kingsley tomaba el tren a cierta distancia de la ciudad, y en él promovía sus servicios a los paseantes. La primera parada de la visita guiada era la tienda de curiosidades de la familia Niven, que se encontraba como a una cuadra del hotel Bella Vista. En ésta



se vendían colecciones de mariposas y de estampillas, reunidas por la familia, así como artesanías locales. Posteriormente, la visita pasaba por la cascada de San Antón, los jardines Borda y la tienda rival de la familia Woods. En esta última etapa del recorrido Kingsley frecuentemente aprovechaba para recordar a los turistas que sólo

les quedaban veinticinco minutos para tomar el tren. Por su parte, Willie, el hijo mayor fue administrador del hotel Bella, localizado en el zócalo de Cuernavaca, cargo que desempeñó de 1907 a 1913.

En 1909 la familia, se trasladó a la Ciudad de México donde William Niven abrió una tienda de curiosidades en la calle de Gante. Norman, Kingsley y Harold trabajaron en diversos comercios, tales como la *American Grocery Store* y la *American Books and Printing*, así como en la propia tienda familiar. En tanto Willie permaneció en Cuernavaca como administrador del hotel Bella. William Niven inició una búsqueda sistemática de restos precolombinos enterrados en



Niven sobre su caballo. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Estante de tres entrepaños con artefactos representativos del Valle de México, principalmente de San Miguel Amantla. Niven frecuentemente numeraba sus piezas conforme las iba encontrando. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

el valle de México, para aprovisionar su tienda. Uno de los hijos menores, Francis, escribió que su padre, siempre mostró gran empeño en interesar a sus hijos en su trabajo arqueológico. Niven les hablaba sobre el tema y los llevaba a sus expediciones. Cuando encontraba algo importante, -refiere Francis- era especialmente cuidadoso en su excavación para no causar daño al sitio o a los objetos.

Elna, la hija de Niven,² también trabajó en la tienda de curiosidades, y la recordaba con afecto. Durante estos años, también tomó lecciones en el diseño de sombreros. Mientras tanto los hijos mayores, aunaban a sus trabajos en la Ciudad de México actividades ocasionales en Veracruz y Tampico. A finales de 1913, Willie se trasladó de Cuernavaca a Tampico para ser cajero de la petrolera "El Águila". En 1910 el cometa *Halley* iluminó el cielo y las historias referentes de aquella aparición nos inspiraron a mí esposa y a mí para observarlo en su retorno en 1986 durante 55 noches.

La Revolución Mexicana de 1910, causó gran desazón y problemas a la familia y sus negocios. Las ventas de la tienda de curiosidades dependían del turismo, y con cada sucesivo cambio de administración (Díaz, Madero, Huerta, Carranza, etc.), éstas entraban en una especie de montaña rusa. La relación política con el gobierno estadounidense también afectó el flujo turístico. En 1913, el presidente Wilson conminó a todos los ciudadanos de su país ha abandonar México y en 1914 un contingente de marines ocupó el puerto de Veracruz.

Los niños de la familia Niven recibieron una educación que iba mucho más allá de los textos. Asistieron a diversas escuelas públicas y privadas, también fueron instruidos por su madre, Nellie. Norman aprendió taquigrafía, también a tocar la cítara y el piano de manera autodidacta. La formación de los hijos transcurrió en el ambiente de la guerra. Podían oír el tiroteo que venía del centro de la ciudad y algunos de los más aventureros, iban a observar la lucha de cerca. Vieron cuerpos inertes tendidos en la calle y las carretas con las que los transportaban. Algunos cuerpos colgaban de los árboles y los caballos eran acuartelados en las iglesias. En este momento, cuando los niños iban a la tienda a recolectar las ganancias, no se sorprendían de recibir muy poco. Sin embargo, Nellie y William Niven siempre guardaron esperanzas de que la situación política pronto se estabilizara y con eso sobrevendría un incremento en las ventas. Las cartas que se intercambiaron entonces, vislumbraban un futuro más optimista, el cual se derivaba del lema inscrito en el escudo familiar, "en donde hay vida, hay esperanza."

En ocasiones tenían muy poco que comer, sin embargo siempre contaron con ayuda doméstica, que frecuentemente pagaban con retraso. La familia siempre trabajó de manera conjunta, hecho evidenciado en una carta escrita por Kingsley a Willie en mayo de 1914. Él escribió: "Puedes contar con que cuatro hombres jóvenes y papá, debemos ser capaces de hacer suficiente dinero como para mantener al resto de la familia, además habrá mucho dinero cuando la guerra termine".

En 1915 casi todos los miembros de la familia se fueron a vivir a Tampico y William Niven permaneció solo en la Ciudad de México. Cuando el general Pershing de los Estados Unidos persiguió a Pancho Villa de un extremo al otro de la frontera, la marina de Estados Unidos, eva-

² Como recordara el lector, madre del autor (nota del traductor).

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



Titulo de propiedad minera.

Número 50.017.

El Ejecutivo de la Unión, de conformidad con lo que establece la Ley Minera de los Estados Unidos Mexicanos de 25 de Noviembre de 1909, ha acordado expedir a favor del Señor Guillermo Niven,

sin perjuicio de tercero, titulo de propiedad minera del fundo denominado de Amecac de Patambo, para explotar cuarsales de oro y plata, con superficie de (8-11²) cabo hectáreas,

según el plano adjunto.

El fundo mencionado se halla comprendido en la circunscripción de la Agencia de Minería de Coyuca, Estado de Guerrero.

En cumplimiento del artículo 11 de la citada ley, extiende el presente titulo en la Ciudad de México, a 13 de Marzo de 1911.

El Secretario de Fomento.

D. Molina

Número del expediente de la Agencia: 1050.

Localización del fundo: en el Puerto de las Mejoveras Viejas, término de la Hacienda de Patambo, Municipalidad de Coyuca de Catalán, Distrito de Minero, Estado de Guerrero; teniendo las siguientes coordenadas mineras: los linderos Sur y Oeste de "Patambo".

Tomada.



William Niven en su tienda de minerales en Broadway, NY. ca. 1886-1889. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland. *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

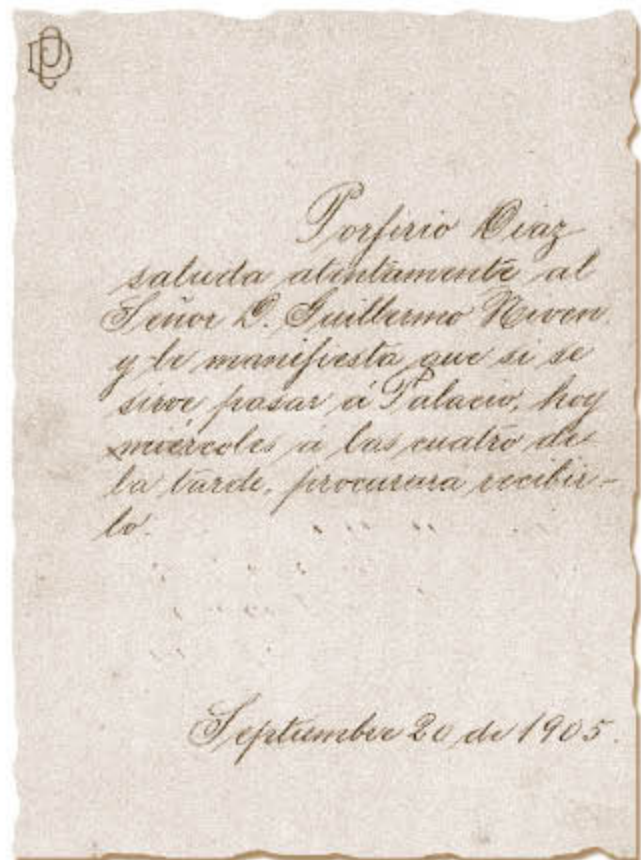
la que asumió el manejo de la misma. Se tienen cientos de cartas, en las que se menciona que las ventas no iban muy bien, sin embargo, esperaban que el negocio mejorara a futuro. Para ese momento Nellie alternaba vivir en *Austin* y *Tampico* para estar al tanto de la familia y de sus compromisos laborales.

Tanto Willie como Kingsley realizaban viajes de compras a diversas ciudades en México para surtir la tienda. Adquirían sarapes, tarjetas con plumas, ópalos, artículos de encaje, candelabros, tarjetas postales, marcos de fotografía y los embarcaban rumbo a *Tampico* para ofrecerlos en la tienda. Estos objetos domésticos se vendían, por supuesto, adicionalmente a los artículos precolombinos descubiertos por Niven. Mientras que Nellie a cargo del negocio les escribía cartas casi a diario, teniéndolos al tanto. Finalmente cuando Willie murió en 1929, en *Tampico*, la familia quedó devastada.

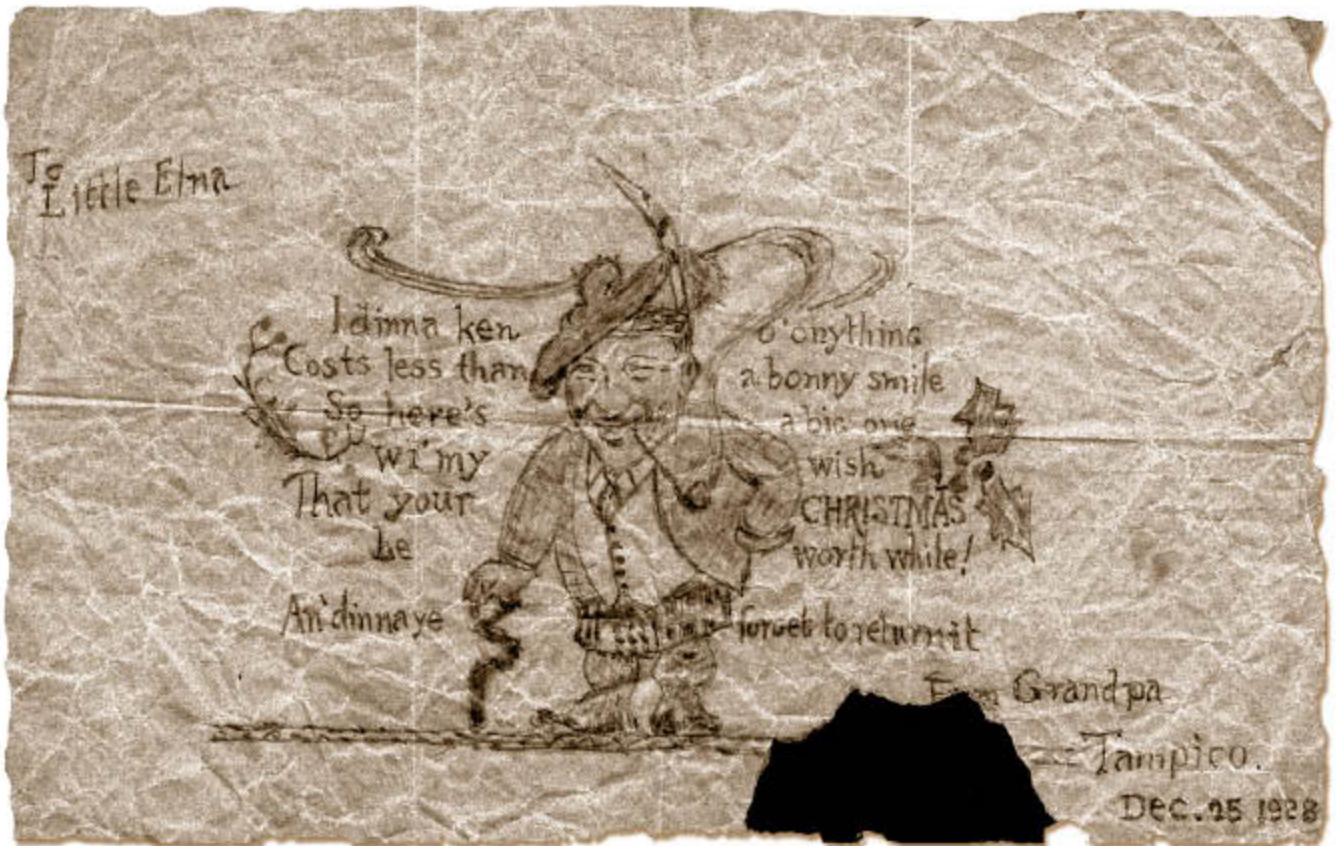
Los siete hermanos restantes dieron especial cuidado a la pequeña princesa, mi madre Elna. Después de que Elna se casó y se fue a vivir a *Austin, Texas*, siguieron pagando los gastos de viaje de mi madre, a veces hasta los de mi padre, los míos y los de mi hermana para visitar a los Niven en *Tampico*. Durante uno de esos viajes a *Tampico*, decidieron bautizarme con miembros de la familia como testigos y padrinos. Sin embargo, en diciembre de 1927, los sacerdotes

cuó de *Tampico* a la familia y los condujo a *Galveston, Texas*. Para entonces Kingsley se matriculó en la Universidad de *Texas*, por lo que la familia finalmente se mudó a *Austin, Texas*. Kingsley y sus tres hermanos pequeños se graduaron en esa universidad gracias a su dedicación y al apoyo financiero otorgado por los hermanos mayores. De los cuatro hijos mayores, sólo dos se casaron de manera tardía, a los 38 años. Willie y Norman no eran egresados de ninguna universidad, sin embargo, fueron muy exitosos en sus vidas; ambos fueron tesoreros de la *Compañía Texas* en *Tampico*, en distintos momentos.

Willie siempre fue quien mantuvo a la familia en ausencia de su padre. Después de 1925, Kingsley trabajó para la *Compañía Texas* en la Ciudad de México y se retiró como el Gerente de *Texaco, S.A.*, en 1956. La familia abrió una sucursal de la tienda de curiosidades en *Tampico*, en la que casi todos trabajaron, siendo Nellie,



© Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Christmas wish, To Little Elna Reads, "I don't know of anything, Costs less than a beautiful smile, So here is a big one, With my wish that your Christmas be worth while!, And don't you forget to return it. From Grandpa, Tampico, Dec. 25, 1928."

católicos estaban siendo ejecutados, lo que provocó que se hicieran preparativos especiales para mi bautizo.

Alguien en la familia conocía a una persona, que tenía contacto con un sacerdote, el intermediario visitó la casa, inspeccionó las instalaciones y ordenó a la familia cerrar las cortinas, mientras él conseguía al sacerdote, tiempo después, regresó acompañado de él y fui bautizado. En aquel momento el sacerdote dijo: "su nombre está escrito en el libro allá" porque no tenía iglesia en la cual registrar el bautizo. Un mes después, mis tíos vieron cuando lo conducían a su ejecución.

Los otros hijos de William Niven, terminaron sus estudios universitarios. Francis se convirtió en un prominente ingeniero estructural en Houston, Texas que introdujo muchos e innovadores métodos de construcción de edificios y puentes. Malcom fue presidente de la Compañía Internacional Mercantil S.A. de C.V. en la Ciudad de México, mientras que Robert fue el geólogo de cabecera de la Compañía Petrolera del Golfo y capitán de la fuerza aérea de la armada norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial.

Los descubrimientos y logros de William Niven han sido todos bien presentados en nuestro libro *Ciudades Enterradas, Dioses Olvidados*. Su carácter y personalidad son revelados en su fotografía, su poesía y en su arte durante el periodo

que va de diciembre de 1926 a junio de 1929. El poema que se encuentra al inicio de este artículo es uno de los mejores ejemplos de su poesía. El dibujo que dedicó a su primera nieta Elna Blanche Harrison para la época navideña, y que se incluye en éste texto, muestra a un feliz escocés. El texto que acompaña al dibujo está escrito en la lengua materna de Niven el escocés.

Su poesía revela el hecho de que siempre buscaba nuevos logros, pero también recordaba afectuosamente, el pasado. Cuarenta años después del nacimiento de David en Nueva York, mi abuelo escribió el siguiente poema:

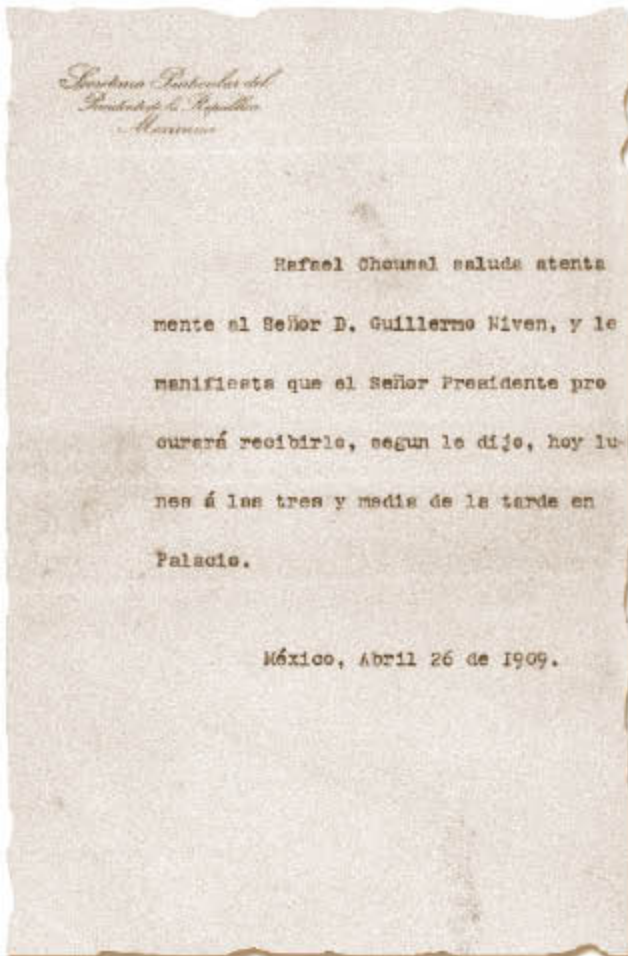
*Forty years an agel came from Heaven
Who we named David Sumner Niven
But in a brief time he was called away
Leaving us only his memory today.
So it is, with each earthly treasure
To acqitre them, we strive without measure
But our struggles and efforts are in vain
As we leave them all for others to gain*

El 31 de diciembre de 1926 y el 1 de enero de 1927, notó el paso de los años:

*So, let us forget all the past, which brought any sorrow
And join the jolly gay banquets of pleasure tomorrow.
Let us resolve, throughout this New Yar
To live to forgive, be good and sincere*



Retrato de Niven con sombrero y pistola. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



© Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

Dio la bienvenida al nacimiento de su primer nieto, Roland Henry Harrison, con el siguiente poema:

*The wtres never flashed a message
Gladder to us- sent Saturday night,
At four o' clock in the afternoon
Baby Rolnad had first seen the light*

*We all welcome the little stranger
Wishing him luck, health, strength and long life
Hoping hts future may ever be
Free, from unusual troubles and strife*

El 5 de enero de 1928, Willie recibió el siguiente poema para su padre, con motivo de su cumpleaños número 41:

*Thts memorable day of your birth
We all greet you with joyful mirth
And with loving wishes sincere
May your life be full of good cheer
Prosperity, happiness, and health
And an ample portion of wealth*

También dio la bienvenida al Año Nuevo en 1929 con un poema en español:

Feliz Año 1929

*Ayer ha pasado para siempre
Y con ello muchísimas penas
Pero esperamos gustosamente
Que mañana estará llena de alegría*

William Niven ha sido parte de mi vida que llega a los 78 años. Desde que tenía cuatro hasta el presente, me he dedicado a hablar y a escribir acerca de él, he mostrado sus fotografías y artefactos, siempre orgulloso de sus logros.

Lo único que recuerdo de mi primer visita a los abuelos en 1930 en *Houston, Texas* es que resultó una experiencia "terrible". Me encontraba gateando en el piso cuando encontré un enchufe eléctrico, cuya placa era movable. Siendo inquisitivo, introduje mi dedo en su interior. "¡Auch!" Mis abuelos se mudaron a *Austin, Texas* en 1931 a una casa cercana a la mía. No recuerdo que William Niven alguna vez hubiera jugado conmigo, pienso que en general interactuaba más con los adultos. Sin embargo, yo estuve presente, junto con mis padres, en muchos eventos como se detalla en *Ciudades Enterradas, Dioses Olvidados*. Asumo que fue gracias a él, que tuvimos diversos discos RCA Víctor de Harry Lauder, un famoso e internacionalmente reco-

nocido artista que cantaba melodías escocesas. Aprendí a colocar los discos en la máquina, a escucharlos, y desarrollé amor por esas tonadas. Uno de mis hijos también disfruta de esas melodías, ha conseguido una falda escocesa y actualmente aprende a tocar la gaita.

A pesar de que no recuerdo el haber tenido conversaciones con mi abuelo, éstas debieron tener lugar porque aprendí el saludo gaélico que él recitaba en sus conferencias. Cincuenta años después cuando le recité el saludo a una maestra de gaélico, ella pudo reconocer que algunos de los sonidos que produce, eran verdaderas palabras en esa lengua. Cuando le conté a mi hermana mayor acerca de la reunión con la maestra, ella me contó que nuestro abuelo le había enseñado el mismo saludo a ella. Le hice grabar su discurso y luego lo comparé con el mío, y los dos concordaron muy bien. Nos reímos y lo disfrutamos mucho.

Para poder escribir la biografía de mi abuelo, recibí el mismo espíritu de cooperación por parte de mis primos, que el que habían demostrado mis tíos previamente, al trabajar por el bienestar de la familia Niven. Nuestros tíos debieron sentirse orgullosos de su padre ya que resguardaron muchos de sus escritos. Como ejemplo, Malcolm escribió una carta a mi prima Nellie Niven Rychlik en 1987 donde describe



lo siguiente: "Nellie, tu abuelo fue un hombre muy listo. Fue incansable en consagrar su vida a todos sus intereses: la mineralogía y minería, el granate rosa, la arqueología, la navegación en el río Balsas, la actuación como aficionado, a la milicia donde llegó a ser teniente en el Primer Batallón de *Lankshire*, Escocia, la poesía, el dictar conferencias utilizando excelentes fotografías tomadas durante el desarrollo de sus actividades, y a las grandes dotes de vendedor que poseía, mismos que le permitieron sostenerse en los tiempos más difíciles".

Mi abuelo frecuentemente recitaba su saludo gaélico al término de sus conferencias. Por ello, propongo este artículo como mi saludo dedicado a él.



William Niven y su familia en Cuernavaca, Morelos, 1905. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Detalle: Cajonera y contracajonera para el lavado de oro. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Explorando vetas y placeres de oro en Guerrero

Brígida von Mentz*

Durante la presidencia de Porfirio Díaz, la minería moderna de México se caracterizaba por una doble dependencia: requería de un sistema eficiente de transporte, el ferrocarril y de energía eléctrica. Precisamente eso fue lo que no tenía la región del estado de Guerrero que exploró William Niven.

El material fotográfico de este norteamericano –de hecho era un inmigrante escocés– que se publica en este volumen, da cuenta de sus viajes y de sus empresas mineras entre 1892 y 1910 en el área del río Balsas y de Coyuca de Catalán, entre otros temas. Sus imágenes de mulas cargadas de implementos mineros, del bote en el que navega por el Balsas, de sus canaletas o cajones de madera y rueda hidráulica muestran la precariedad de la infraestructura económica de la región y una tecnología improvisada y sencilla, adaptada a las condiciones prevalecientes.

Para la pujante minería moderna del Porfiriato de Guanajuato, Real del Monte, El Oro, estado de México o de los estados de Coahuila, Durango, Chihuahua entre otros, el ferrocarril fue el medio indispensable para poder trasladar sistemáticamente los minerales desde los yacimientos enclavados en las sierras a las fundiciones y centros de beneficio, y de ahí a los Estados Unidos y los puertos. Además, algunas empresas mineras tuvieron su propio abastecimiento de energía eléctrica y muchas otras más, como por ejemplo las de Guanajuato, Pachuca o El Oro/Tlalpujahuá aprovecharon la generada por las nuevas grandes plantas hidroeléctricas. La década anterior a la Revolución, por lo tanto, se caracterizó por profundos contrastes; coexistían la precariedad y la modernidad, la riqueza y la miseria. A la vez, se trata de una época de gran especulación con la potencialidad económica de México y por parte, de los empresarios europeos y norteamericanos. En 1905, por ejemplo, el estado de Guerrero se dibujaba para inversionistas de Estados Unidos en la siguiente manera:

Ninguna otra sección de la República presenta un campo de exploración más fascinador y lucrativo para el gambusino que el Estado de Guerrero. Para el cazador, el Estado es un verdadero paraíso. Jamás se han investigado su flora y su fauna y hay

* Brígida Von Mentz es investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

además miles de ruinas de edificios prehistóricos que presentan un nuevo campo de estudio científico para el aficionado a la arqueología.

El etnólogo encontrará dentro de los confines del Estado una docena de tribus de indígenas que son diferentes unas de otras y que hablan lenguajes muy extraños.¹

En ese contexto deben verse las actividades de William Niven en busca de ricos metales en el estado de Guerrero. El carácter extremadamente montañoso de la región y los altos costos de transporte del pesado mineral fueron obstáculos difíciles de vencer. Por ello, sus fotografías son testimonio ante todo de esa precariedad y del relativo abandono en que se encontraba el estado de Guerrero, si comparamos su infraestructura con la que ya existía en otras zonas del país durante esos últimos años del Porfiriato. Veamos más de cerca sus registros fotográficos para posteriormente enmarcarlos en la historia tecnológica de la minería novohispana-mexicana y, finalmente, en el contexto histórico del Porfiriato, o sea, en la época en la que se realizaron dichas imágenes.

El lavado de oro de placer en Guerrero con tecnología californiana

William Niven tenía larga experiencia como explorador y gambusino, pues de joven inmigrante había buscado riquezas minerales en *Colorado*, *Nuevo México*, *Arizona* y *Texas*. Se había desempeñado como barretero y minero independiente de pico, pala y mula sobre todo en *Nuevo México*. Como minero práctico se ejerció también como mineralogista empírico explorando, comprando y vendiendo piedras y minerales que exhibía en las grandes exposiciones que tuvieron lugar en la década de 1890 en *Nueva York* o en *Chicago*.²

Así, exportando granito rosa de Xalostoc, cerca de Cuautla, estado de Morelos, para recubrimientos, pisos, ornamentos y estatuas, le atrajeron las zonas más aisladas del vecino estado de Guerrero. De éste extrajo numerosas “antigüedades” –piezas arqueológicas– que vendió en los Estados Unidos a diversos museos y a coleccionistas privados. Niven se entusiasmó, a la vez, por la riqueza de oro de placeres y de oro en veta (generalmente en mineral de cuarzo) de la región de la barranca Cajones y del río “Del



Foto 1: Separación de oro en una corriente de agua, Placeres del Oro. William Niven al centro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland. *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

¹ Southworth, 1905, p. 117.

² Las exportaciones de rocas para recubrimientos las hizo para la *American Rose Garnet Company*, véase Wicks y Harrison, 1999, p. 45 ss.



Foto 2: Extracción de oro, a partir de cajones en los que se lava graba, Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Oro” que desemboca en el Balsas en la jurisdicción de Coyuca de Catalán.

Desde 1905 obtuvo la concesión de explorar un fundo de dos kilómetros de ancho y largo de 100 millas a lo largo de este río.³ Además denunció minas de las que extrajo mineral de cuarzo con oro. Sus fotografías por ello se refieren al lavado de oro. (Fotos 1 y 2). Para la explotación y lavado del oro aprovechó su experiencia como buscador y minero práctico, como también los conocimientos técnicos de otros norteamericanos que lo acompañaban, además de sus observaciones del clásico lavado en batea que realizaba la población indígena de la zona del Balsas y del río El Oro. Como en todas las partes del mundo, se usaban pequeños platos, jícaras o bateas de madera para separar los pequeños granos y pepitas de oro de la arena del río. El *Códice Azoyú* es un testimonio de ese lavado indígena prehispánico del oro en los ríos del actual estado de Guerrero. En el llamado “Fragmento

Humboldt” de ese código se dibujan vasijas llenas de polvo de oro que se tributaban a Tenochtitlan procedentes de la zona de la Montaña. También se registran láminas de oro, algunas de las cuales se han conservado y, en la actualidad, se pueden apreciar en los museos, como el Templo Mayor.

Niven y sus acompañantes norteamericanos –aventureros, mineros, técnicos e ingenieros, entre ellos un ingeniero de San Francisco que conocía las técnicas usadas en California introdujeron “*sluice boxes*”, es decir canaletas de madera– frecuentemente simples troncos de árbol acanalados con pequeñas compuertas para separar el oro de la grava o arena mientras corría por ella el agua.⁴ También había un sencillo mecanismo de cernido, movido por una palanca, denominado “*rocker*”. En fotografías de California de 1852 se pueden observar esas simples instalaciones de lavado de oro y son exactamente iguales a las que fotografió Niven en Guerrero.⁵ (Foto 3).

³ Los mapas de Niven muestran las “pertenencias” dentro de su fundo, es decir, diversas áreas rectangulares de 100 metros cuadrados que había denunciado y que le habían sido concesionadas conforme la legislación minera vigente. Era una legislación que alentaba a especuladores e inversionistas, por ser mucho más liberal que las anteriores leyes de la década de 1890. Véase Bernstein 1964, p. 29. Wicks y Harrison 1999, p. 113 ss.

⁴ Durante sus extensas expediciones prospectivas en enero de 1905 lo acompañaron A.J. Chippendale, un ingeniero inglés, Millar, un metalurgista de San Francisco, con mucha experiencia en la explotación de placeres de oro, y Wallas, un minero de placer de Idaho. Wicks y Harrison 1999, p. 115. Véase el material fotográfico de los años 1850 de California en Nadeau, 1999.

⁵ Véase el libro de Nadeau sobre la minería en California y ahí la fotografía del año 1852 de la *California Historical Society*.

En la Nueva España y el México independiente las atarjeas para conducción de agua se hacían por lo general de cal y canto.⁶ Canales de madera (“cajones”) también se habían utilizado por siglos en las complejas máquinas de desagüe que se instalaron en las minas de plata. Los trabajadores que operaban dichas máquinas –de las que se hablará más adelante– se denominaban “cajonero” y “contracajonero”. En Placeres del Oro los cajones largos, de aproximadamente 40 metros, con sus compartimentos y compuertas llenaron de orgullo a William Niven. Se jactaba de que, al trabajar las arenas que le fueron concesionadas, todo mundo quedaba azorado de ver cómo en su “*sluice box*” se podían lavar muchas toneladas de grava y arena sin que llegara ni un grano de oro al final de la canaleta o cajón, pues todos habían sido filtrados en la parte de arriba.⁷

Según Niven, la existencia de agua en abundancia y de trabajadores que recibían un salario bajo de 50 centavos, hablaba a favor del éxito que tendría la empresa.⁸ Esta información –generalmente muy optimista y siempre positiva– se transmitía a los inversionistas de la com-

pañía que había fundado Niven llamada *Río del Oro Exploration Company*. Contaba con un capital de \$500, 000 y fungían como su presidente Felipe N. Robertson y como su vicepresidente y gerente general el propio William Niven.

Rindiendo cuentas de las instalaciones de trituración y lavado

Los accionistas de la *Río del Oro Exploration Company*, como todos los accionistas del mundo, siempre temieron perder su inversión y exigían constantemente información de cómo prosperaban los trabajos mineros de Niven. Por eso sus fotografías e informes de 1905-1907 equivalen a los reportes que desde 1822 se mandaron desde México a Europa y a Estados Unidos por parte de los agentes de las compañías mineras que llegaron desde la Independencia al país.⁹ En esos reportes, que son importantes fuentes para la historia económica y social, los agentes comerciales, los mineralogistas y encargados informaban sistemáticamente a los accionistas y especuladores de los avances de los trabajos en México. O sea, rendían cuentas de dónde se quedaba su capital e inversión.

Por lo tanto, los destinatarios de muchas fotografías, que muestran cómo se iban construyendo las instalaciones mineras, fueron los accionistas de la compañía de Niven.

En esos registros fotográficos tienen especial interés las instalaciones de trituración y lavado que se construyeron en 1905. Aunque las fotografías no explican el lugar preciso donde se instalaron, deben de haberse encontrado a 180 metros debajo de las minas El Nita y La Lucha. Esto se puede sugerir a partir del reporte técnico del ingeniero W. H. McCord y de sus recomendaciones. Este experto había sido enviado por parte de la compañía a informar sobre las propiedades del Río del Oro, entre las cuales estaban también dos minas con vetas de mineral que presentaban oro en cantidad considerable.¹⁰ El ingeniero McCord sugirió en su informe triturar el mineral en un molino a 180



Foto 3: Cajonero y contracajonero para el lavado de oro. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

⁶ Mentz, 1999, p.195 ss.

⁷ Wicks y Harison, 1999, p.122.

⁸ Desde el punto de vista de la población trabajadora mexicana, un salario de 50 centavos era, en realidad, alto en 1905. En esos años en Sultepec y otras zonas del estado de México, los operarios ganaban en promedio entre 25 o 30 centavos diarios y solamente los supervisores cantidades mayores. Mentz 2001, p. 565.

⁹ Sobre la historia de las compañías extranjeras y la minería mexicana de los siglos XIX y XX véase Mentz *et al.*, 1982, Sariego 1988, Velasco *et al.*, 1988, Herrera 1998, entre otros.

¹⁰ McCord era un ingeniero especializado que trabajaba en Guanajuato.

metros por debajo de esas minas. Menciona también que el hecho de poder comprar a los exploradores independientes mineral para tritularlo por parte de la compañía podría hacer rentable la inversión.¹¹

Si duda por ello las fotografías muestran con detalle el proceso de construcción de la rueda hidráulica para informar a los accionistas en dónde se gastó su dinero. En la fotografía 4, se observa cómo se construye la pequeña presa de agua para el líquido que accionaría, conducido por un canal, la rueda. Al frente se ve el eje de la rueda, mismo que en la fotografía 5 se está elaborando. En la fotografía 6 ya se puede ver la rueda hidráulica instalada y la canaleta (atarjea se decía en la Nueva España) que conducirá el agua que la movería. En esa fotografía se ven los lavaderos de cal y canto que también se empiezan a construir. La comprobación de que habían quedado ya listos los lavaderos y rastras, se encuentra en la foto 7. También se muestran ahí las compuertas por donde sale el agua del lavado del mineral ya triturado. El proceso de trituración mediante la energía hidráulica no se puede ver con mucha claridad (Fotografía 8). Solamente en las vistas muy generales de toda la instalación se percibe que existen unos mazos de trituración accionados por la rueda, al nivel del eje de la rueda, bajo los techos de dos aguas.



Desafortunadamente no se pueden ver bien. Se trata de las fotografías que muestran las instalaciones ya terminadas (Fotografías 9, 10 y 11).

En otro lugar, probablemente cerca de otra mina se construyeron rastras movidas por energía animal (Fotografías 12 y 13). Es evidente en ese caso que no tiene salida para el agua el piso y rodete del mortero que se construye para que corra ahí la piedra que molerá el mineral movida por la energía de dos animales. Llama la atención que no hay ningún registro de una piedra moledera. Eran grandes y pesadas, como la representada en la famosa acuarela de Albino Castellanos Rivera. Esta forma de moler se basa en el principio sencillo que se utilizó para muchas máquinas simples desde el siglo XVI en la Nueva España, como veremos más adelante.



Foto 4: Construcción de canal de agua y de una rueda hidráulica. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

¹¹ Wicks y Harison 1999, p. 124.



Foto 5: Construcción de un eje para rueda hidráulica. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

No deben confundirse estas precarias instalaciones de molienda por energía animal con las que figuran junto a la rueda hidráulica. Sin duda estaban en otro lugar. Se puede observar el techo de paja en el caso de la molienda por medio de energía animal.

Las precarias entradas a las minas se observan en las fotografías 14 y 15, así como los planos de sus tiros y pozos aún de poca profundidad (Foto 16). En total, las concesiones de Niven ocupaban la extensión de cientos de kilómetros de bancos de arena y grava, como explicaba cuando organizó la llamada *Río del Oro Exploration Company*. Cabe mencionar que finalmente se fueron desesperando los accionistas que no veían las rápidas ganancias que se habían imaginado. Hacia el año de 1907 ocurrieron divisiones y facciones entre ellos por opiniones divergentes sobre el futuro de la empresa y las capacidades del vicepresidente, administrador general y gerente. Los costos de transporte eran impresionantes y la cantidad de oro que se lavaba en los placeres o que se extraía del mineral de las minas no los compensaba. Lo precario del transporte en Guerrero lo muestran diversas fotografías de Niven acompañado de sus mulas y guías indígenas.

Finalmente, como dicen los autores Wicks y Harrison, las empresas mineras de Niven en Guerrero no prosperaron. Los yacimientos estaban demasiado lejos y transportar el mineral resultaba demasiado costoso. Es por ello que este

aventurero escocés que permaneció en México se empeñó tanto en instalar una empresa naviera que permitiera una comunicación barata y rápida por el río Balsas, entre la estación final del Ferrocarril Central Mexicano hasta Coyuca de Catalán. Esta negociación tampoco prosperó y la lucha armada interrumpió las actividades de Niven en el estado de Guerrero. Terminó dedicándose después de 1910, al comercio con "antigüedades" mexicanas desde la Ciudad de México.

Pero las fotografías de William Niven de los años 1899-1907 de temas mineros son un registro importante de cómo se aprovechó por siglos en México la fuerza hidráulica y animal, por lo que es importante mostrar el interés que tiene este material para la historia económica y social de México. Eso haremos en el siguiente apartado.

El aprovechamiento de la energía hidráulica y animal en la Nueva España-México

Es de interés para la historia de la tecnología minera mexicana comparar la simple tecnología que Niven introdujo para el aprovechamiento de los placeres y las vetas de oro en Guerrero con la tecnología que desde el período virreinal se utilizaba en la misma región en la minería de plata.

Las fotografías de Niven representan un material de gran interés para documentar procesos no modernos, tecnologías en realidad arcaicas y



Foto 6: Instalación de canales y rueda hidráulica para lavar oro. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Foto 7: Instalación de canales y rueda hidráulica para lavar oro. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Foto 8: Cobertizo que cubre instalaciones de arrastre y vertiente de agua para lavar oro. Placeres del Oro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Foto 9: Cobertizo que cubre instalaciones de arrastre y vertiente de agua para lavar oro. Placeres del Oro. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Foto 10: Explotación minera. Campamento y rueda hidráulica. Placeres del Oro. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Foto 11: Explotación minera. Campamento y rueda hidráulica. Placeres del Oro. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

relacionadas con la mecánica simple, y la forma de explotar las vetas de minerales argentíferos desde la Edad Media y sobre todo en el siglo XVI. Ésta se documenta en las ilustraciones de Georg Agrícola en su tratado *De re metallica*, de mediados del siglo XVI elaborado en Europa y en la obra sobre la minería novohispana del erudito Francisco Xavier de Gamboa de 1761. Esas técnicas –aunque eran rudimentarias–, estaban claramente adaptadas a las circunstancias del país y se siguieron aplicando también durante el siglo XIX. Asimismo se introdujeron por colonos en los Estados Unidos, sobre todo en California y en las zonas mineras pobres de Norteamérica, durante las fiebres de oro a la costa del Pacífico y de plata a las Montañas Rocallosas.

Del periodo novohispano existen solamente esquemáticas descripciones de ruedas hidráulicas. Tenemos en primer lugar representaciones en códices cuando los indígenas reclamaban, durante la segunda mitad del siglo XVI, una retribución justa por su trabajo, es decir, por las obras de construcción de ruedas que habían realizado para los primeros conquistadores y encomenderos en el valle de Tenochtitlan. Pero no son frecuentes las ilustraciones detalladas de estas instalaciones, ubicadas en las riberas de

los ríos, y que se utilizaron, por lo general, como molinos de trigo y batanes para la industria textil. En segundo lugar hay numerosas alusiones a tales máquinas en la documentación relacionada con la minería de plata, pero como la mayoría de las instalaciones de madera siempre sucumben ante la destrucción del tiempo, sólo mediante la arqueología industrial y analizando los vestigios de antiguas haciendas de beneficio de mineral argentífero se logran reconstruir los procesos productivos en detalle.

Tanto la forma de extraer los minerales (de cobre, plata, oro, zinc, estaño, entre otros) como la manera de triturarlos y beneficiarlos muestran los cambios que ocurrieron en la sociedad en general. Así, sabemos que herramientas líticas y pequeños hornos de fundición caracterizan la minería de la época prehispánica. Las obras de D. Hosler y de A. Langenscheidt analizan ampliamente para el Occidente y la Sierra Gorda la minería y metalurgia prehispánica. Documentan la producción de objetos de metal, en especial cascabeles de cobre, dorados y plateados, pinzas y ornamentos de lámina de metal. Este producto parece haber estado controlado por las elites y, en Occidente, se sugiere la relevancia de la influencia tecnológica de América del Sur.¹²



Foto 12: Explotación minera, con tracción animal. Trituración de materiales. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

¹² Véanse Hosler 2002, 2005 y Langenscheidt 1988. En términos generales, los descubrimientos arqueológicos dan testimonio del trabajo de los metales de oro, plata, cobre, estaño y plomo, joyas, azadas, hachas, anzuelos, punzones, tubos, sopletes, puntas de lanza, pinzas, agujas y alfileres. En ellos se perciben las técnicas de fundición, aleación, soldadura, filigrana, martillado, repujado, moldeado por medio de la cera perdida, chapeado y dorado entre muchos otros más.



Foto 13: Explotación minera, con tracción animal. Trituración de materiales. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

Con la llegada de los europeos se introdujeron “barras de minero” y picos de hierro procedentes del norte de la península Ibérica. Esto permitió la excavación a profundidad y siguiendo las vetas en suelos rocosos duros. Los botines de joyas de oro y las pepitas de placeres pronto dejaron de ser redituables para los conquistadores e inmigrantes y así el mineral que cobró la mayor importancia fue la plata. Durante las décadas de 1530 hasta 1560 se encontraron ricos yacimientos en Taxco, Sultepec, Pachuca y Zacatecas. Aunque en algunos casos fueron impresionantes las bonanzas de plata de alta ley y, por lo tanto, aptas para la fundición directa, el mayor obstáculo resultó ser el mineral de plata de baja ley, que era sumamente abundante, pero que implicaba grandes gastos de extracción con pobres rendimientos de plata.

El problema técnico resultó ser el más importante en esas circunstancias y por ello fue revolucionaria la introducción del proceso de amalgamación en Pachuca. Además, para los procesos de extracción y trituración resultó ser de relevancia la experiencia minera europea (de tradición Mediterránea) y la presencia de técnicos y carpinteros expertos de Europa central. Así, la mencionada obra de G. Agrícola de mediados del siglo XVI, que tuvo una amplia difusión, muestra el tipo de máquinas de madera que se usaban en la minería de plata de los reinos que formaban parte del Imperio de Carlos V, como las ruedas y máquinas de levas movidas por energía hidráulica que accionaban mazos con las pesadas almadanetas de hierro usadas en

la trituración junto con las chapas también de hierro sobre las que caían. Esas piezas de hierro y las barras mineras fueron un implemento de alto valor introducido durante todo el periodo virreinal de Europa por los grandes mercaderes almaceneros de la Ciudad de México.

También la fuerza animal era indispensable en los trabajos de extracción de mineral argentífero de las minas para mover los malacates que subían y bajaban el mineral o los cubos o sacos de agua, cuando se inundaban las minas. Asimismo era indispensable para la trituración del mineral por medio de rastras o arrastras, consistentes de grandes piedras molidoras arrastradas por mulas que caminaban al ruedo. Finalmente en grandes patios se realizaba el proceso químico de amalgamación para el que se requerían cantidades considerables de sal, magistral y azogue. Lo importante es que se tenía que triturar el mineral de plata finamente, hasta formar una harina que se podía incorporar bien al proceso químico con la sal y el azogue. Después se lavaba el mineral cuidadosamente para no perder ni un gramo de plata, y luego por una fundición en capella se recobraba parte del mercurio utilizado y se lograba, finalmente, la obtención de plata con la que se formaban lingotes.

Es difícil documentar con precisión esa tecnología del proceso de trituración, basado fundamentalmente en energía hidráulica (donde se podía contar con ella) que accionaba la rueda que movían los mazos y luego para la molienda fina las rastras. En muchas zonas también fue importante esta energía para accionar los fuelles



Foto 14: Bocamina en Otlalán, Guerrero. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

de los hornos de fundición. Si bien se conocen algunas descripciones, y uno que otro artista dibujó algunas escenas del trabajo minero mexicano –casi todas en el siglo XIX– son pocas las evidencias que tenemos de esa precaria maquinaria de madera porque sus vestigios se han destruido por ser material perecedero.

De ahí la importancia de las fotografías de Niven que documentan una tecnología precaria de la que pocas noticias tenemos aunque se utilizó por siglos en casi todos los dispersos centros mineros y pequeños reales de minas diseminados por el país. Como vemos en las fotografías, este escocés llegó a Zumpango, luego a Xochipala y al río de las Balsas y del Oro con picos y palas, con implementos sencillos de madera para lavar oro, herramientas, cajas de transporte todo ello conducido a lomo de mula. Era la figura típica del gambusino pobre norteamericano de su época. Sus instalaciones de las

que dejó registro muestran la precariedad de la forma de conducir el agua hacia una rueda hidráulica y para accionar la trituración y el lavado del mineral en la zona de Placeres de Oro en Guerrero, cerca del río de las Balsas.

La minería precaria y rudimentaria de Guerrero contrasta con la moderna y pujante de otros centros mineros del Porfiriato

La minería moderna que en México inicia en las décadas de 1890 y 1900 está vinculada a la industrialización y electrificación de los Estados Unidos, a una nueva legislación minera y a una postura sumamente liberal de las autoridades porfirianas que deseaban a toda costa fomentar la inversión minera.¹³ En relación con la minería de metales industriales como cobre y plomo, así como de metales preciosos como el oro y la plata, es central la importancia del ferrocarril y de la electricidad. Esto se observa con la apertura de las líneas ferroviarias hacia la frontera norte sobre todo, en la década de 1890, y la estratégica instalación, en Aguascalientes y en Monterrey, de grandes plantas de fundición y de beneficio. Como dice el experto M. Bernstein, “*Railroads constituted the foundation of the modernization of Mexico*”.¹⁴

En cuanto a la electricidad, ya a fines del siglo XIX se empezó a aprovechar la fuerza eléctrica en centros mineros pequeños, diseminados por el país. Las grandes empresas en Real del Monte y en El Oro, en el estado de México aprovecharon esa energía sistemáticamente a inicios del siglo, con la planta generadora de Necaxa en 1906. Con frecuencia las mismas empresas eléctricas tenían inversiones e intereses en las negociaciones mineras. Además, en esa década la coyuntura del oro fue especialmente favorable, porque la mayoría de los países industrializados cambiaron del patrón de plata al de oro.

La creciente concentración de los minerales en los grandes centros de beneficio se aprecia, por ejemplo, en el caso de Taxco. Ya para el año de 1905, se mandaban a beneficiar los concentrados de plata de este real a esas grandes fundiciones.¹⁵ Pero las otras zonas muy alejadas

¹³ La crisis minera de 1890 a raíz de la constante caída del precio de plata propició la ley de 1892 que daba mucha libertad a mineros y especuladores de denunciar y explotar minas, sin gravar ninguna exportación de mineral, como explica ampliamente la clásica obra de Bernstein (1964, p.29). En 1905 el cambio monetario en México al patrón oro tuvo amplias repercusiones económicas.

¹⁴ Bernstein 1964, p. 32.

¹⁵ Southworth 1905, p. 122- 123.



Foto 15: Bocamina en Otlán, Guerrero, abril de 1899. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods: William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

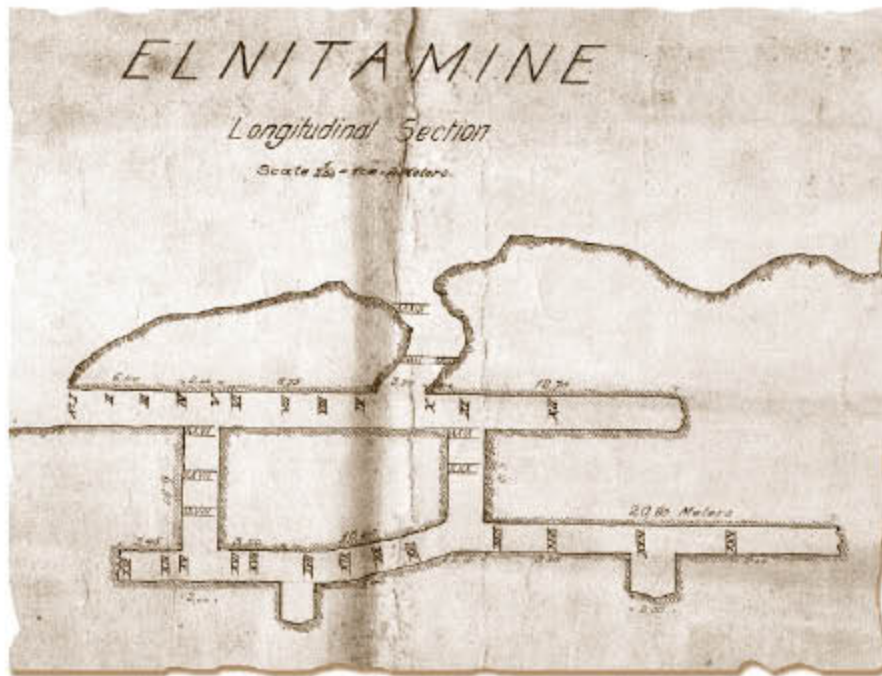


Foto 16: Sección longitudinal de la Mina Elenita, registrada por error como El Nita. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

de las vías del ferrocarril no podían sacar con facilidad sus riquezas minerales y, por ejemplo, en algunos casos se enviaban a lomo de mula al puerto de Acapulco donde se embarcaban a California. Ese vínculo de la costa del Pacífico del estado de Guerrero con California hay que tenerlo muy presente, ya que precisamente la fiebre de oro que se había vivido en ese estado entre 1848 y 1855 alimentó muchas ilusiones entre los gambusinos e inmigrantes norteamericanos y europeos que llegaron a Guerrero. Parecía ser una región desconocida que, como se informaba por parte de los políticos mexicanos al mundo, contaba “con riquezas vírgenes” que esperaban ser explotadas por emprendedores negociantes e inversionistas entusiastas.

Palabras finales

Hay capítulos en la historia de la minería moderna mexicana que la historiografía ha cubierto ya ampliamente, al analizar los grandes temas y las empresas de mayor envergadura.¹⁶ Pero hay otros capítulos que aún no se han escrito. Por ejemplo, falta el capítulo de la pequeña empresa que trabaja en condiciones de precariedad extrema, o el de las innumerables compañías que fracasaron, pero cuya historia merece ser contada, o el capítulo de los aventureros y gambusinos individuales que hurgaron y

siguen hurgando en sierras y montañas, motivados por sus sueños y las ilusiones de encontrar los más ricos tesoros. Sin duda, la historia del gambusino y aventurero William Niven en las sierras y ríos del estado de Guerrero forma parte de esos capítulos que aún merecen escribirse.

Así, para terminar hay que insistir en las fotografías de Niven como testimonio de una tecnología vinculada a su época en cuanto retoma la forma californiana de lavado de oro de placer. A la vez recurre a simple maquinaria de madera, a la fuerza hidráulica directa y a la fuerza animal. Era la tecnología de lo que he llamado la “industrialización colonial” que caracteriza muchos siglos de nuestra historia en las que nuestro país fue el primer productor de plata del planeta.¹⁷ Cientos de años en los que el ritmo de máquinas de madera determinaba el orden de trabajo de muchos hombres en los tiros de las minas, en las haciendas de beneficio, en los ingenios de azúcar, en los batanes y las instalaciones de grandes fábricas (obrajes) textiles.

Poder documentar esos procesos tecnológicos no es sencillo, pero las fotografías de Niven sí lo permiten parcialmente. Es la tecnología con la que se laboró en la Nueva España y el México recién independizado, es la forma en la que se extrajeron toneladas de minerales de plata, se

¹⁶ Las obras de Bernstein (1964), Cárdenas García (1997), Flores Clair (1991), Herrera (1998), Sariego (1988), Velasco et al (1988) para mencionar sólo unas pocas, ayudan a comprender la minería mexicana de los siglos XIX y XX.

¹⁷ Mentz, 1999.

fundieron (si eran plomosos y ricos) o se beneficiaron mediante complejos procesos químicos de amalgamación. Se tenían que triturar, cernir, mezclar, lavar, etcétera, y la energía provenía siempre sólo de la fuerza humana de miles de operarios (con sus picos, barras de minero, sus palas, sus tenates), a la par que la fuerza hidráulica y la animal que accionaba las sencillas máquinas de madera.

En cierta manera, observar las fotografías del inmigrante escocés W. Niven es como una proyección al pasado colonial. También las numerosas ruinas de haciendas en nuestro país nos permiten hacer esos viajes al pasado. Muchas de ellas son testimonio de aquella industria colonial, también las “plantas de beneficio” y las “fábricas de azúcar”. Aunque a todas se les llame hoy, de manera simplificada, “haciendas”. Sus instalaciones dan cuenta de la importancia de la fuerza animal –sus enormes corrales y extensas instalaciones de trabajo– y de la

importancia del aprovechamiento de la fuerza hidráulica.

Muchas edificaciones son vestigios impresionantes del mundo del trabajo minero de otras épocas, sobre todo del siglo XVIII, como las grandes haciendas de beneficio de San Miguel Regla, en Pachuca, o los vestigios (cuando no se les ha destruido), en ciudades como Zacatecas, Pinos, Sultepec, Taxco. En Guerrero, en especial en Taxco el Viejo, por ejemplo, la hermosa hacienda de San José representa un verdadero monumento a la tecnología del beneficio de la plata y del aprovechamiento de la fuerza hidráulica –probablemente del siglo XVIII– que merece mayor atención de historiadores de la minería, del arte y de la tecnología. La arqueología industrial debería dedicar mucha atención a ese hermoso monumento del pasado, que vive un cierto abandono, y que debería estar en el centro de los intereses históricos, tecnológicos y turísticos de la zona Taxco.



• Bibliografía •

- BERNSTEIN, D. Marvin, *The Mexican mining industry 1890-1950. A Study of the Interaction of Politics, Economics, and Technology*. State University of New York, 1964.
- CÁRDENAS García, Nicolás, *Historia social de los mineros mexicanos, 1900-1929*, Tesis de Doctorado, UNAM, 1997.
- FLORES Clair, Eduardo, *Conflictos de trabajo en una empresa minera. Real del Monte y Pachuca, 1872-1877*, México INAH, 1991.
- GAMBOA, Francisco Xavier, *Comentarios a las Ordenanzas Mineras*, México, M.A. Porrúa, 1987.
- HERRERA, Inés (coord.), *La minería en México. De la colonia al siglo XX*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- HOSLER, Dorothy, *Los sonidos y colores del poder. La tecnología metalúrgica sagrada del occidente de México*, El Colegio Mexiquense, 2005.
- _____. “Nuevos hallazgos sobre la metalurgia antigua de Guerrero”, en: *El Pasado Arqueológico de Guerrero*, Ch. Niederberger y Rosa María Reyna (coordinadoras), INAH, Gobierno del Estado de Guerrero, CEMCA, 2002.

- LANGENSCHIEDT, Adolphus, *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, Rolston-Bain, Windsor, México, 1988.
- MENTZ, Brígida von, *Trabajo, sujeción y libertad en el centro de la Nueva España. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI-XVIII*, CIESAS, M.A. Porrúa, México, 1999.
- _____. “Trabajo minero y control social durante el porfiriato. Los operarios de dos poblaciones contrastantes”, en *Historia Mexicana*, v. L, núm. 3, enero-marzo, p. 555-607, 2001.
- _____. V. Radkau, B. Scharrer, G. Turner, *Los pioneros del imperialismo alemán en México*, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1982.
- NADEAU, Remi, *Ghost Towns and Mining Camps of California. A History and Guide*. Crest Publishers, Santa Barbara, California, 1999.
- SARIEGO, Juan Luis, *Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita, 1900-1970*. México, CIESAS, 1988.
- VELASCO, Cuauhtémoc, et al., *Estado y minería en México (1767- 1910)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.



Detalle: Instalación para trituración de grava, con tracción animal. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

De forasteros y minería en el estado de Guerrero. Siglo XIX y XX

Jaime Salazar Adame*

Siglo XIX. Forasteros y minería

Desde la época de la Conquista, el territorio del actual estado de Guerrero ha sido importante en la producción de minerales metálicos, destacando por su importancia la plata, por la cual Taxco es apreciado como el centro minero más antiguo de América Latina, considerando que en 1522 se abrió la mina el “Socavón del Río”, también llamado Socavón del Rey o de Cortés, en Tehuilotepic, en el distrito de Taxco.

Sin embargo, es a partir del siglo XIX y particularmente después de la consumación de la Independencia en 1821, cuando en México se abrieron las puertas económicas y diplomáticas al mundo. Durante la centuria decimonónica hubo abundante afluencia de forasteros de otras nacionalidades, ávidos de conocer nuestro país y sus diversas posibilidades, entre ellos se encontraba el mineralogista de origen escocés William Niven. Este artículo describe el desarrollo histórico de la minería en Guerrero, estableciendo el panorama que enfrentaron distintos exploradores, al mismo tiempo da cuenta de los derroteros que tomó la actividad minera hasta llegar a nuestros días.

La limitación en las comunicaciones entonces existentes obligó a estos exploradores y aventureros a escribir sus impresiones y vicisitudes en el territorio nacional con el afán de divulgarlas, gracias a ello conocemos sus testimonios. Escribe José Iturriaga de la Fuente que a partir del siglo XX ha tendido a reducirse proporcionalmente la producción literaria de los viajeros en general, merced al progreso de la fotografía, la cinematografía, la televisión y, actualmente, el video.

En los albores de la insurrección, Alejandro de Humboldt llega a Acapulco el 23 de marzo de 1803, y aunque estuvo de paso por el territorio que actualmente es el estado de Guerrero, tiene numerosas referencias a esta entidad federativa en su *Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España*. De tales referencias sólo destacaremos las relacionadas al aspecto minero y al puerto de Acapulco por su importancia estratégica, esto es, por los ricos minerales no sólo de Taxco sino por la noticia acerca de las montañas de granito que rodean la bahía acapulqueña según Humboldt. Hace notar que Taxco a fines del siglo XVIII había perdido su antiguo esplendor, porque entre todas las vetas de Tehuilotepic, Suchilpa, Cerro del Limón, San Esteban y Huautla no producían más de sesenta

* Jaime Salazar Adame es investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero.

mil marcos de plata, y que la mayor actividad de Taxco fue bajo el genio emprendedor de José de la Borda.

Asimismo, Humboldt observa que los pueblos aztecas sacaban antes de la Conquista el plomo y el estaño de las vetas de Taxco e Ixquimilpan, y el cinabrio, que servía de color a los pintores, de las minas de Chilapan. El cobre era el metal más comúnmente usado en las artes mecánicas y reemplazaba hasta cierto punto al hierro y al acero; las armas, las hachas, los cuchillos y todos los utensilios se hacían con el cobre de las montañas de Zacatollan y de Coahuixco. En todas partes parece que ha precedido el uso de este último metal al hierro y en lo más septentrional de la América puede haber contribuido su abundancia en estado nativo a la predilección extraordinaria con que se han valido de él constantemente los pueblos oriundos de aquellas regiones.

La guerra de la Independencia provocó una aguda crisis en la minería y el desplome de la producción, en virtud de que las minas se inundaron al ser abandonadas. Al término de la lucha armada, los distintos gobiernos buscaron atraer el interés de inversionistas extranjeros hacia la minería, a fin de habilitar las antiguas minas en Tetela del Río (probablemente Mina Grande y El Pilar, en el área de Coronilla), asimismo, hubo

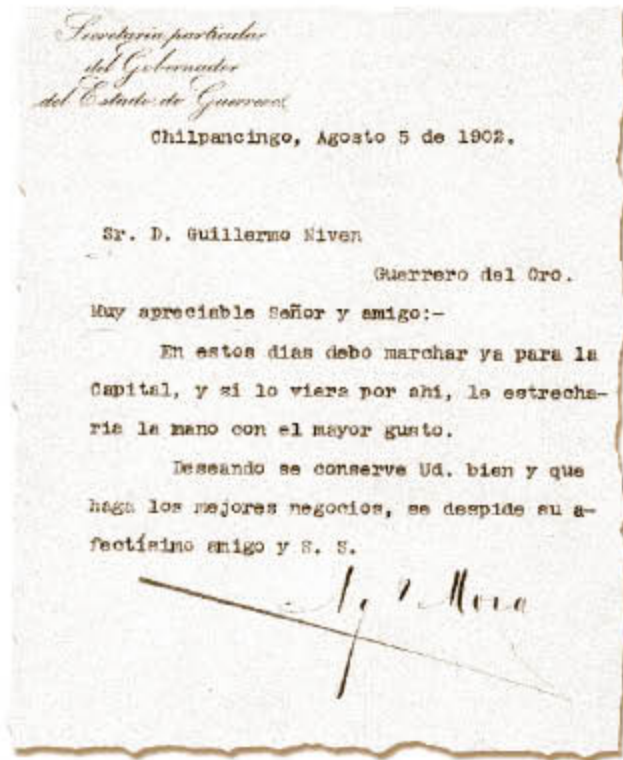
actividad minera en el distrito de Taxco, con inversiones criollas.

Otro extranjero de aquellos tiempos es Charles Alexander Thompson, diplomático inglés, que fue secretario de la misión británica enviada a nuestro país cuando recientemente se había independizado. Después se le designó "comisario" en Guatemala, con el fin de examinar el estado de esa república para darlo a conocer a la corte de Londres. Para cumplir ese cometido, Thompson salió de la Ciudad de México el 21 de abril de 1825 rumbo a Acapulco. Allí se embarcó hacia el puerto guatemalteco de Sonsonete. En su travesía escribió la *Narración de un oficial que visita Guatemala desde México*, publicada en Londres en 1829.

En su narración describe el asombro que le causó ver cómo uno de los soldados que le comisionó el gobierno mexicano curó a una bestia de carga en el Cañón del Zopilote, produciéndole una sangría en la nariz y poniéndole aguardiente por las orejas para sanarla de insolación; tal remedio también se aplicaba a la gente. Asimismo, se sorprendió de que la guarnición del fuerte de San Diego estuviese integrada con asesinos que supuestamente estaban para garantizar la seguridad de una ciudad. Varios e interesantes testimonios pueden encontrarse en las lecturas de Roberto Cervantes Delgado,



Trabajadores en mina a cielo abierto. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



© Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

José Iturrriaga de la Fuente y Moisés González Navarro.¹

Hacia mediados de siglo, en 1853, el Ingeniero Agustín Font redacta una nota pormenorizada acerca de la existencia de yacimientos en la región de Placeres del Oro y un año más tarde, en 1854 el dictador Antonio López de Santa Ana decreta la concesión para explotar los placeres de oro en la Sierra Madre del Sur. Al año siguiente, en 1855, el vizconde Jean Alexis de Gabriac, ministro plenipotenciario de Francia en México de finales de 1854 a mayo de 1860, informaba a su gobierno entre otras cosas, que en el estado de Guerrero se habían descubierto arenas auríferas.²

En 1869 Thevenet descubre los criaderos de mercurio en Huitzucu, encontrándose en ellos un mineral nuevo, la livigstonita, que es un sulfuro de mercurio y antimonio. La población de Huitzucu llegará a tener especial relevancia en la política

guerrerense, cuando años más tarde los fundos mineros pasan a ser propiedad del ministro de gobernación Manuel Romero Rubio y de su yerno, el presidente de la República Porfirio Díaz.

Para 1872 de las 206 minas abiertas, la mayor parte estaban abandonadas, unas por la poca ley de sus metales, otras por haberse agotado demasiado sus vetas, y la mayoría por encontrarse en condiciones ruinosas, porque durante las guerras intestinas fueron despilarradas por los buscadores, por lo que podría decirse que esta actividad se encontraba paralizada, al igual que las minas de Poder de Dios y Jocotitlán del municipio de Tetipac.³

Sin embargo, para principios del régimen porfirista, en 1876 se insistía en que la minería estaba llamada a constituir una de las principales fuentes de riqueza en la entidad.⁴ Esta información difundida tanto por viajeros, exploradores, oficiales de gobiernos extranjeros y del propio país, provocó la especulación, al grado de que mucho se hablaba de la multitud de minas que existían en el estado y de su riqueza y de comparársele con California, pues no había mes en el que no se denunciara alguna para adjudicación.

No obstante esta fiebre de buscadores, la consolidación de una compañía para la explotación de minerales en Guerrero no se había logrado formar, ello también por la ausencia de capitales que pudieran ser invertidos en el



¹ Para conocer una amplia relación de informes y crónicas de forasteros en Guerrero, revisar el artículo de Roberto Cervantes Delgado: "Viajeros y cronistas del estado de Guerrero", insertó en el libro colectivo *Ensayos para la historia del estado de Guerrero*, publicado por el IGC, en 1985, páginas 41 a 92. Asimismo, revisar los tres tomos de Moisés González Navarro. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, editado por El Colegio de México, 1994. Igualmente, los cuatro tomos de José Iturrriaga de la Fuente (Presentación de Andrés Henestrosa). *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, Siglos XVI-XX, 4 Vols.* México, FCE, 1988.

² José Iturrriaga de la Fuente (Presentación de Andrés Henestrosa), *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, Siglos XVI-XX*. Vol. 1, México: FCE, 1988, p. 253.

³ Francisco O. Arce, *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero, 1872*, pp. 75, 76, 79. Luis Alfonso Velasco, *Geografía y estadística del estado de Guerrero*. México, Oficina Tip. Del Ministerio de Fomento, 1890, p. 24.

⁴ Manuel Rivera Cambas, *México Pintoresco y Monumental*. Op. Cit. p. 282.



Bocamina. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

ramo. Taxco seguía abandonado y las minas de cinabrio, descubiertas en Huitzucó, que al principio se trabajaron a gran escala, tenían ya un año paralizadas.⁵ Lo único bueno que dejaba para el estado era que las poblaciones, ante la ausencia del metal, se arraigaban cultivando el campo, produciendo otro tipo de riqueza.⁶

El general Arce, en su segundo período de gobierno, (1885-1889), pensó que las administraciones anteriores de Diego Álvarez y de Rafael Cuéllar, no habían promovido la minería con suficiencia. Por ello Arce desarrolló una nueva campaña, ahora en el ámbito internacional, en busca de compañías capitalistas, interesadas en invertir en Guerrero, a las que envió pruebas de las ricas leyes de los metales del estado. Al presentarse diversos resultados locales, con más denuncias de adjudicación, el gobernador decide formar su propia compañía, integrándola con una sección de ingenieros de la Secretaría de Guerra que le prestó Porfirio Díaz, bajo la dirección del ingeniero Agustín Tardá, quien en tres mil pesos presupuestó la obra de desecamiento del "Río del Oro", porque según el

autor del proyecto, Bodo von Glümer, bajo sus aguas escondía mantos auríferos que traerían la riqueza que tanto necesitaba Guerrero. Ante el fracaso, los encargados del trabajo ya ni se presentaron en Chilpancingo y sólo mandaron una nota desde México prometiendo un informe detallado que jamás llegó.⁷

Arrepentido el gobierno federal por haberse dejado sorprender, el Ministerio de Fomento envió al estado al ingeniero Teodoro Languerrenne para que hiciera una exploración científica que demostrara que efectivamente Guerrero era una rica zona minera. Los resultados más importantes fueron que Piedra Imán era una masa de fierro, situada cerca de la hacienda de la Providencia y del rancho de Xaltianguis; depósitos carboníferos se encontraron desde el pueblo de Huiziltepec hasta el cerro de Los Cajones, en la dirección norte-sur y, por el oriente, en el llano de Mochitlán y cerca de Tixtla.

Al sur de Chilapa, cerca del rancho de Xalpit-zaco, perteneciente a la municipalidad de Quechultenango, se localizó un criadero de cinabrio; otro, de minerales antimoniosos con ley de plata cerca de la hacienda de Chichihualco, en el lugar conocido como Tepozonalco, que puede considerarse como un verdadero centro minero, pues las vetas irradian como doce kilómetros a la redonda.

Los descubrimientos de Languerrenne mostraron que existía una zona carbonífera extensa antes desconocida: Zumpango del Río, Chilpancingo, Llanos de Huiziltepec y Petaquillas; terrenos de las haciendas de Mazatlán, Palo Blanco, de la Imagen, Acahuizotla, pueblos de Mochitlán, Quechultenango, y Llano de Tixtla. La explotación de este combustible resultaría costosa pero muy recomendable, sobre todo, porque movería los ferrocarriles.⁸

El trabajo del enviado del ministerio de Fomento no sólo se encaminó a la investigación de campo; las ofertas de los capitalistas extranjeros hechas a Porfirio Díaz para invertir en Guerrero necesitaban un reconocimiento serio en todo lo relacionado con el ramo, de allí que éste decidiera, de una vez por todas, brindar el más amplio apoyo a dicha empresa. Al revisar la ley expedida por el Congreso del estado, el 23 de abril de 1875, se concluyó que el origen de todos los males estaba allí, pues hacía una

⁵ Rafael Cuéllar, *Memoria de Gobierno del estado de Guerrero*, Chilpancingo, 1881, p. 15.

⁶ *Ibidem.*

⁷ Francisco O. Arce, *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, 1887, pp. CLIII-CLX.

⁸ *Ibidem.*, pp. LXXVII-LXXXI.

Año fiscal de 1907/908.



N.º del registro del tit. 34.646.

Año fiscal de 1907/908.

Impuesto



Minero.

Nombre de la mina *Rio del Oro*
 Dueño ó poseedor *Rio del Oro Exploration Company*
 Municipalidad en que se halla ubicada *Coyuca de Catalán*
 Número de pertenencias *23. Veintitres*
 Principal á cuya demarcación pertenece *Acapulco*
 Impuesto anual \$ *38.-*
 Cuota por tercio \$ *46.-*

México, á 1.º de julio de 1907.

El Jefe de la Sección 4.ª,

Manuel P. ...

NOTA: Los pagos deben hacerse precisamente en el primer mes de cada tercio.

PRIMER TERCIO. Julio, Agosto, Septiembre y Octubre.	SEGUNDO TERCIO. Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero.	TERCER TERCIO. Marzo, Abril, Mayo y Junio.
<i>\$46</i>	<i>\$46</i>	<i>\$46</i>



Campamento minero. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

“crasa contradicción” a las sabias “Ordenanzas de minas de los españoles”,⁹ porque no observaba lo referente al laboreo y conservación de minas, por lo que éstas se iban arruinando poco a poco y, por otro lado, la misma ley propiciaba la especulación al proporcionar tantas facilidades a los denunciadores,¹⁰ recordando que sólo la de Huitzaco fue abandonada por los 22 pleitos judiciales que sobre ella se ceñían y, si tal situación no se detenía, “estos individuos tendrán la gloria, bien triste por cierto, de ser la causa de que todo un estado, en lugar de pro-



Instalación para trituration de grava, con tracción animal. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

gresar, quede olvidado en la miseria”. Las “observaciones” dieron al traste con la vanagloria de Arce, que se contentaba con “tanto denuncia”.

Según este perito, el problema por resolver seguía siendo el de las vías de comunicación, pues se consideraba que “el camino real” de México-Acapulco no era sino un mal camino de herradura y los fletes, al encarecer los productos, fuesen metálicos o no para su exportación, ocasionarían gastos que sólo podrían sufragar los distritos mineros de más importancia como Taxco y Tepantitlán; entonces, al imponerse el determinismo geográfico, era recomendable que las

explotaciones mineras a emprenderse estuvieran localizadas cerca de la costa,¹¹ para utilizar las embarcaciones en su traslado.

Aunado a esos obstáculos para trabajar la minería, se agregaba la necesidad de traer los materiales y recursos humanos necesarios desde fuera, con los que se pudiera emprender la actividad. Solamente en los distritos mineros de Taxco y Tepantitlán esta actividad alcanzó un gran desarrollo en la época colonial, sobre todo en Taxco, aún considerando que los españoles hicieron ensayos a corta escala. De tal suerte, la compañía que se estableciera en otros lugares debería traer sus propios barreteros, o a quienes deberían saber construir un malacate, porque “estos aparatos son desconocidos aquí”, y enseñarles desde el dibujo hasta el labrado de la madera. De fuera se deberían traer también el hierro, el acero, la jarcía y todo lo indispensable para la explotación.¹²

La gran abundancia con que se encuentra una mica de color amarillo como el oro en las inmediaciones de infinidad de arroyos y aún en las faldas de algunas montañas, había forjado la convicción de que el estado era rico en oro. El fracaso en la “desección del Río de los Placeres del Oro”, demostró la veracidad de la noticia,¹³ y la representación de Guerrero tuvo que acudir sin la muestra del codiciado metal a la “Exposición de París” en 1889 con los minerales siguientes:

⁹ Cfr. *Reales ordenanzas para la dirección, régimen de gobierno del importante cuerpo de la minería de la Nueva España y de su real tribunal general de orden de su majestad*, Madrid, 1783, p. 214.

¹⁰ Según nota periodística las mejores minas fueron “denunciadas” por prominentes porfiristas: Manuel Romero Rubio, Flavio Maldonado, Antonio Mercenario, etc. *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, número 16, del 13 de abril de 1887, p. 3.

¹¹ *Ibidem.*, pp. LXXXIII-CIX.

¹² Teodoro Luis Languerrenne, “Informe que rinde a la Secretaría de Fomento...” *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, número 1, Chilpancingo, enero 4 de 1888, p. 3.

¹³ *Ibidem.*



William Niven en un yacimiento de Granito Rosado. Xalostoc, Morelos. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

NÚMEROS	LISTA DE MINERALES
1	Metal platoso de La Unión
2	Metal y sulfato platoso de Tehuilotepec
3	Metal platoso de Tonancintla
4	Metal platoso y plomo platoso de Taxco
5	Metal platoso, pedernal o diurito, pizarra y mármol de Teloloapan
6	Metal de fierro, sulfato de cobre y cobre nativo de Zumpango del Río
7	Mármol de Tlapa
8	Sulfuro de plata de Chilpancingo
9	Cantera roja o granito de Tlacotepec.

FUENTE: Luis Alfonso Velasco. *Geografía y estadística de la República Mexicana. El Estado de Guerrero*, Vol. 10, México, Ediciones de la Oficina del Ministerio de Fomento, 1892, p.31.

Como la situación económica no mejoraba lo suficiente, en su segunda administración el frente del estado, el general Arce instaló una agencia en la Ciudad de México que promoviera la agricultura, la minería y las vías de comunicación, tratando de atraer a inversionistas de Europa y Estados Unidos para “desentrañar los tesoros hasta ahora escondidos en este privilegiado suelo”.¹⁴

Desesperado el gobernador Arce porque finalizaría su tercer período (1889-1893) al frente del gobierno del estado y la explotación minera aún

no alcanzaba un nivel importante, llegó a presentar una iniciativa al Congreso Local para que trabajaran por cuenta de la entidad una de las mejores minas de las muchas abandonadas y donde podrían cumplir sus condenas los criminales sentenciados a trabajos forzados.¹⁵

También insistió en su propósito de promoción, enviando a la “Exposición Universal Colombina”, celebrada en Chicago en 1893, unas muestras de artículos manufacturados, forestales, minerales, agrícolas, prendas de vestir, artículos de viaje, de cama, canastas y un álbum literario, resultando todos premiados.

tando todos premiados.

Para 1896 la actividad comercial no daba los resultados esperados sino continuaba en decaimiento, concretando sus operaciones a pequeñas transacciones, debido a la depreciación que sufría la plata en los principales mercados monetarios de Europa, produciendo un alza en los precios de los artículos de importación.¹⁶

Los efectos perniciosos de la nueva Ley Minera de 1892, que reprodujo en algunos aspectos medulares la anterior legislación, pronto se tradujeron en inconvenientes, porque:

¹⁴ Francisco O. Arce, *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero*, 1886, p. 5.

¹⁵ Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México. El porfiriato vida económica*, tercera edición, México, Editorial Hermes, 1973, p. 121.

¹⁶ Antonio Mercenario, *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo*, 1896, p. 19.



Estación de ferrocarril Puente de Ixtla. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Eximió a las minas de toda clase, mediante el pago de impuestos, de la necesidad de trabajarlas, y cambió la faz de los pueblos y la condición de los individuos. Los dueños de las minas encontraron muy cómodo pagar el impuesto, muy módico por cierto, y suspendieron en multitud de ellas los trabajos, bien por falta de recursos o más bien por la mala fe de las juntas directivas, cuyos miembros desprestigiaban las negociaciones para acaparar por tras mano las acciones de los demás socios que no administraban. Algunas empresas fueron aún más adelante. Acapararon por medio del denuncio y conservaron improductivas mediante el pago del impuesto, extensísimas regiones mineras, impidiendo que otros trabajasen las minas paralizadas, o descubrieran en aquellas regiones otras minas nuevas. ¿Qué resultó de este nuevo orden de cosas? Los jornaleros faltaron, los operarios huyeron casi muertos de hambre; el dinero de las rayas dejó de circular en el comercio, arruinándose éste y otra multitud de industrias que la minería alimenta, las familias comenzaron a emigrar a todas partes; las casas se vaciaban de inquilinos; las rentas bajaban a gran prisa; el valor de las propiedades urbanas disminuía; disminuyeron también considerablemente los productos de toda clase de contribucio-

nes; los gobiernos locales se empobrecieron; las poblaciones se arruinaron; y el mismo gobierno General dejó de percibir sumas mayores de dinero que las que le proporcionaba el impuesto especial de las minas¹⁷

Como en las actividades comerciales los resultados no se mejoraban, cuando menos en las grandes exposiciones se obtuvieron atractivos premios. En la "Exposición Universal de París", celebrada en 1900, el gobierno del estado recibió un gran premio en el ramo de agricultura; medalla de bronce por bosques, caza, pesca y recolección; y medalla de bronce en útiles, instrumentos y productos de recolección; Miguel Álvarez, de la Hacienda de Chilapa y el Ayuntamiento de Iguala obtuvieron mención honorífica.

En la "Exposición Panamericana" celebrada en Buffalo, Estados Unidos, en 1901, el gobierno del estado obtuvo tres diplomas, consistentes en mención honorífica por su exhibición de cereales, y medallas de bronce por cortezas y añil. Tan buenos resultados estaban obteniendo en esas exposiciones que, a nombre del pueblo de Guerrero, el gobernador Agustín Mora se comprometió a asistir a la Universal de *San Luis*

¹⁷ Alberto Vásquez del Mercado. *Concesión minera y derechos reales*. México, Porrúa hermanos y Cía., 1946. pp. 72-75.



Missouri, también en Estados Unidos, que se celebraría en el año de 1904.¹⁸

En general durante el Porfiriato, como consecuencia de la reactivación económica propiciada por la entrada de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, con la construcción de vías férreas y la pacificación del país, llegaron a funcionar en la entidad más de 460 minas registradas, cuya explotación estuvo a cargo de compañías como la *Quinby and Apletton*, *Arcos Mining Company*, *Reforma Mining and Milling Company*, *Peña y Cazadores Mining Company*, *Atlixac Mining Company*, *La Dicha Mining Company* y *Pacific Copper Company*; sobresalían los yacimientos de Taxco y Huitzucu, en la región Norte, y de Campo Morado y San Nicolás del Oro en Tierra Caliente, en los cuales, además de oro y plata, se extraía zinc, mercurio, antimonio, cobre y plomo.

Además de las inversiones, la Revolución Industrial hizo acto de presencia en México, disponiéndose de nueva tecnología con la cual se introdujo la fuerza hidroeléctrica, que comenzó a desarrollarse en 1890 con mayor firmeza, y que en la minería contribuyó al ahorro de recursos económicos, a la vez que fue un eficiente

auxiliar en la mecanización de los procesos productivos.

En estos años, se tendieron las vías del ferrocarril Balsas-Cuernavaca para dar salida al mineral de la región Balsas, que anteriormente salía por bestias de carga, sobre todo para embarcarse por el Pacífico; ahora se efectuaría a través del ramal de El Naranjo, que llegaba a 26 kilómetros de Taxco. El 25 de febrero de 1900 la Compañía del Ferrocarril de México a Cuernavaca y el Pacífico entregó el puente de fierro que fue traído de Nueva York, mismo que se instaló para cruzar el río Balsas para que el ferrocarril llegara al pueblo de Balsas Sur,¹⁹ siendo la única vía férrea que operó desde esa fecha en el estado y lo enlazó al resto del país. El ferrocarril entraba por el norte, y pasaba sucesivamente por los municipios de Buena Vista de Cuéllar, Iguala y Cocula, para morir en la estación Balsas del municipio de Zumpango del Río, luego de haber cruzado el caudaloso río por el gran puente de fierro.

La vía contaba con 292.2 kilómetros de la Ciudad de México a la terminal en el estado de Guerrero. El 21 de marzo la Legislatura aprobó los gastos para ofrecer engalanada bienvenida al

¹⁸ Agustín Mora, *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero, 1901-1902*, p. 40.

¹⁹ AGN.F.F Serie FFCC Balsas, exp. 120/48-1.

presidente de la República, general Porfirio Díaz, quien en 1898 lo inauguró en Cocula y, en 1900, su prolongación hasta alcanzar Balsas Sur.²⁰

Aunque su verdadero objetivo era facilitar el transporte de minerales y acarreo de maquinaria necesaria rumbo a los sectores mineros de Taxco, Huitzucó, Cerros del Limón, Media Luna y Guadalupe, y subsidiariamente a los de Tlacotepec y Campo Morado, pronto se constituyó en factor decisivo que favoreció la región a costa del centro comercial de Tepecoacuilco en beneficio de Iguala. Hizo expedito el tránsito y más activas las transacciones con el centro del estado, las Costas y la Tierra Caliente; hacia esta última, por medio de una ruta fluvial sobre el río de las Balsas que entonces se estableció.²¹

Siglo XX. La Revolución y el desarrollo inconcluso

Todavía en 1911, la *Louisiana Company Limited* solicitó la concesión para establecer la línea que uniría el ferrocarril de Balsas con Acapulco,²² pero la revolución maderista lo impidió. Quienes junto con el general Díaz creían incapaz a Francisco I. Madero de convulsionar al país con un movimiento armado, en 1911 firmaron contratos con el gobierno federal para establecer la línea

Salina Cruz-Acapulco con Liman B. Rashbaum;²³ y José Diego Fernández e Ignacio Gawan, cada uno por separado, para la construcción del ferrocarril de Tacámbaro-Acapulco.²⁴

Entre los años de 1908 a 1911 se abren las minas en el distrito minero argentífero de San Vicente. Al estallar la Revolución, la actividad minera en el estado sufrió un desplome enorme, lo que fue agravado por la expropiación de muchas minas en 1914 por el gobierno zapatista del general Jesús H. Salgado.

En los años siguientes continúan las luchas entre zapatistas y constitucionalistas hasta 1919. A la etapa destructiva de la Revolución Mexicana que se cierra en 1920, otros brotes de violencia se producen hasta 1929, cuando se pacta la paz entre los "cristeros" y el gobierno federal, pues en Guerrero "la guerra cristera" tuvo efectos perniciosos, principalmente en los municipios de Chilapa y de Buenavista de Cuéllar. El repunte de la minería en el estado vendría hasta la década de los años 30. Un caso paradigmático fue Taxco con la empresa de William Spratling, artesano norteamericano, originario de *Nueva York*, que elaboró piezas de plata siguiendo modelos prehispánicos, los cuales le granjearon gran éxito, simpatía y fama.



Explotación minera. Campamento y rueda hidráulica. Placeres del Oro. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

²⁰ Alejandro W. Paucic, *Gobernadores de Guerrero*, inédito, s/f, s/p.

²¹ Paucic, *Geografía General del Estado de Guerrero*. Chilpancingo: FONAPAS, 1980, p. 218.

²² AGN.F.F. Exp. núm. 501/410-1

²³ *Ibidem*, núm. 501/158-1

²⁴ *Ibidem*, núm. 501/380-1 y 501/395-1.

Por los años cuarenta, y en concreto durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la minería conoció una nueva etapa de auge por la necesidad de abastecer de mayores volúmenes de mineral al mercado norteamericano. Durante este período se reactivaron las minas de antimonio y de mercurio de Huitzuc y Huahuaxtla, estas últimas descubiertas en 1923. Igualmente, entre otras, se estrenó la mina de tungsteno de Tres Brazos en Atoyac de Álvarez. Al término de la conflagración mundial dejaron de explotarse y para 1999 permanecían cerradas.

Faltaban tres años para el término de la Segunda Guerra Mundial, y en 1942 llega a Taxco la *American Smelting and Refining Company*,

actualmente denominada Industrial Minera México, S.A. de C. V., que adquirió poco a poco los principales fundos de la zona. En el decenio de los cincuenta, dicha empresa continuó su expansión en el distrito taxqueño e incrementó la capacidad instalada de su planta de beneficio, aumentándola nuevamente entre los años de 1979 y 1981. En los últimos años del siglo XX sólo continuaban trabajando las minas de Taxco y las de Mezcala de la Compañía Minera *Nukay*.²⁵ Actualmente enfrenta serios conflictos obrero-patronales que han obligado al cierre de varios fundos en el municipio de Taxco y a entablar negociaciones directamente con los ejidatarios en el caso de Mezcala.

• Bibliografía •

- AGN.F.F. Exp. núm. 501/410-1
 _____, núm. 501/158-1
 _____, núm. 501/380-1 y 501/395-1.
 AGN.F.F. *Serie FFCC Balsas*, exp. 120/48-1.
 ALFONSO Velasco, Luis. *Geografía y estadística de la República Mexicana*. El Estado de Guerrero. Vol. 10. México, Ofn. Tip. del Ministerio de Fomento, 1892.
 ARCE, Francisco O. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero, 1872*.
 _____, 1886.
 _____, 1887.
 CERVANTES Delgado, Roberto. "Viajeros y cronistas del estado de Guerrero", en *Ensayos para la historia del estado de Guerrero*, Chilpancingo, IGC, 1985.
 COSÍO Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México. El porfirato vida económica*, tercera edición, México, Editorial Hermes, 1973.
 CUÉLLAR, Rafael. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero*, Chilpancingo, 1881.
 ENCISO De la Vega, Alarcón-Santana y Sánchez Salazar, Consejo de Recursos Minerales. *Monografía geológico-minera del estado de Guerrero*. México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial/ Coordinación General de Minería, 1999.
 GOBIERNO DEL ESTADO DE GUERRERO. *A mitad del camino. Desarrollo Económico*. México, Ediciones Apolo, s/f, [2005].
 GONZÁLEZ Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, El Colegio de México, 1994.
 ITURRIAGA De la Fuente, José. (Presentación de Andrés Henestrosa), *Anecdotario de viajeros extran-*
jeros en México, Siglos XVI-XX, 4 Vols. México, FCE, 1988.
 LANGUERENNE, Teodoro Luis. "Informe que rinde a la Secretaría de Fomento..." *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, número 1, en Chilpancingo, enero 4 de 1888.
 MERCENARIO, Antonio. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo, 1896*.
 MORA, Agustín. *Memoria de Gobierno del Estado de Guerrero, Chilpancingo, 1901-1902*.
 PAUCIC, Alejandro W. *Gobernadores de Guerrero*, inédito, s/f, s/p.
 _____, W. *Geografía General del Estado de Guerrero*. Chilpancingo, FONAPAS, 1980.
Periódico Oficial del Estado de Guerrero, número 16 del 13 de abril de 1887.
 RIVERA y Cambas, Manuel. *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, Tomo III, 3ra. Ed. (primera ed. 1880-1883), México: Ediciones del valle de México, 1980.
Reales ordenanzas para la dirección, régimen de gobierno del importante cuerpo de la minería de la Nueva España y de su real tribunal general de orden de su majestad, Madrid, 1783.
 SALAZAR Adame, Jaime. "El porvenir de la riqueza guerrerense", en *La Jornada de Guerrero*, mayo 22 de 1997, p. 2.
Idem., "La modernización", en *Historia General del Estado de Guerrero*, Vol. 3, México: JGH Editores/ CONACULTA-INAH/ Gobierno del Estado de Guerrero/ Asociación de Historiadores de Guerrero, A.C., 1998.
 VÁSQUEZ Del Mercado, Alberto. *Concesión minera y derechos reales*. México, Porrúa hermanos y Cía., 1946.

²⁵ Enciso de la Vega, Alarcón-Santana y Sánchez Salazar, citado por el Consejo de Recursos Minerales. *Monografía geológico-minera del estado de Guerrero*. México, Secretaría de Comercio y Fomento Industrial/ Coordinación General de Minería, 1999, p. 100.



Excavación de la esquina de un basamento, llamado "altar" por Niven, en El Guayabo. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

William Niven: descubriendo el pasado arqueológico de Guerrero

Rosa María Reyna Robles*

Entre 1890 y 1910, William Niven, un reconocido mineralogista de origen escocés, estuvo en varios sitios arqueológicos del centro y occidente del estado de Guerrero (Emmerich, 1963; Wicks y Harrison, 1999). Gracias a su cuidadoso registro escrito y a sus indudables dotes como fotógrafo es que ahora podemos recrear gran parte de sus trabajos arqueológicos en la entidad y, debido a su gran conocimiento de las rocas y minerales, es que se pueden identificar con certitud las que se utilizaron para elaborar muchos de los objetos y herramientas arqueológicos por él colectados o excavados.

La geografía del estado de Guerrero lo impactó. Decía que su cadena montañosa era sin duda la más salvaje y escarpada que nunca había escalado, con cumbres que alcanzaban entre siete y once mil pies de altura (entre 2100 y 3300 msnm), cubiertas por enormes pinos y robles, donde abundaban las corrientes de agua que bajaban a las barrancas, cuyas laderas eran tan empinadas y tan densamente cubiertas con espesos matorrales y enredaderas, que parecían impenetrables (Niven en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 66).

Como asientan Wicks y Harrison (*op. cit.*, Prefacio, XII), en los primeros años de la década de 1890, Niven se dio cuenta del potencial mineralógico y arqueológico de Guerrero cuando conoció la colección privada del entonces gobernador, general Francisco O. Arce, quien le indicó que los objetos arqueológicos procedían de una gran ciudad en ruinas cerca de Xochipala. A partir de entonces y durante los siguientes veinte años dedicó su vida a intentar desarrollar y promover el interés por la minería del oro, por la construcción un ferrocarril hacia el interior de Guerrero y por demostrar que era posible navegar el Balsas hacia la costa del Pacífico, "sueños que nunca se realizaron completamente debido al estallido de la Revolución Mexicana en 1910".

Sus descubrimientos más importantes en el campo de la arqueología, continúan Wicks y Harrison (*ibid.*) fueron documentar por primera vez los hallazgos del arte de Mezcala y Xochipala, el excavar un extraordinario sepulcro en Placeres del Oro, el localizar una fuente primaria de jadeita en los afluentes bajos del Balsas y el haber trabajado más de 85 sitios arqueológicos, de los cuales sólo un pequeño porcentaje ha sido identificado por arqueólogos modernos, y

* Rosa María Reyna Robles es investigadora de la Dirección de Salvamento Arqueológico- INAH.



Figurilla de estilo Mezcala de diorita y figurilla olmecoide de piedra verde o "jade". © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

muchos de los cuales han sido destruidos, ya sea por negligencia o saqueo, haciendo invaluable sus excavaciones y reportes para futuros investigadores.

Niven estaba consciente que los objetos arqueológicos eran considerados propiedad de la nación mexicana y sobre la prohibición de su exportación, por lo que solicitó y obtuvo en dos ocasiones, en 1893 y 1897, una concesión especial del presidente Porfirio Díaz para excavar sitios arqueológicos y, bajo ciertas condiciones, obtener la concesión de alguna pieza (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 38, 43 y 55); sin embargo, muchos de los objetos recuperados por él fue-

ron vendidos a museos estadounidenses, utilizándolos como garantía para que financiaran sus futuras excavaciones.

Así, en varios de los sitios del centro de Guerrero obtuvo, mayormente por excavación, cerca de 400 objetos arqueológicos diversos (Niven, 1896), entre éstos unas doscientas figurillas, que muy posteriormente se conocerían como de estilo Mezcala y transicional (Covarrubias, 1948 y 1956), las que vendió al Museo Americano de Historia Natural de Nueva York en 1897 (Emmerich, *op. cit.*). En búsqueda de la «ciudad en ruinas» de Omitlán,¹ Niven recorrió entre julio y noviembre de 1896, la parte central de la que he llamado región Mezcala,² excavando por lo menos 16 sitios diferentes³ al poniente de la actual carretera federal México-Acapulco.

En su manuscrito de 1896,⁴ a pesar de que contiene datos poco claros e imprecisos, asienta algunos sobre el territorio que cubrió,⁵ los nombres de los sitios arqueológicos,⁶ su ubicación aproximada, la descripción y número de objetos, y de otras evidencias arqueológicas por él excavadas. Con sus testimonios y los recabados posteriormente por Gay, quien además tuvo oportunidad de revisar un centenar de fotografías tomadas por Niven,⁷ y los más recientes de Wicks y Harrison (*op. cit.*), es posible conocer algunos datos arquitectónicos relativos a la ubicación, dimensiones y sistema constructivo de los sitios.⁸

De su manuscrito, en forma de diario, se desprende que los sitios por él excavados se encontraban en la cima de elevaciones montañosas y, al menos en una ocasión, menciona que el cerro fue modificado y recubierto con muros de piedra. En una de las cuatro fotografías de Niven publi-

¹ Nombre abreviado de Quechomictipán según datos tomados por Gay, 1987, de un artículo de Peet; véase también Wicks y Harrison, *op. cit.*

² Aproximadamente unas 300 millas cuadradas (cerca de 700 km²), entre Coacoyula al norte; Xochipala al sur; Barranca de Xilatlalco al oeste (Chilatlaco o Cuapalotes según Gay, 1987; Chilatlac, Carta Tlacotepec, E1417, SPP), y San Miguel Tecuiztapan al este (Véase Reyna, 2006).

³ Diez en los alrededores de Xochipala; dos en los de Mezcala, tres en los de Coacoyula y uno en el Cañón del Zopilote.

⁴ Agradezco al doctor Paul Schmidt haberme facilitado la copia de este manuscrito, que a su vez obtuvo del doctor Gordon Ekholm.

⁵ Gay menciona la imposibilidad de que haya cubierto 900 millas cuadradas (unos 2,300 km²), como asienta Peet (Peet, 1896 en Gay, 1987).

⁶ Niven, *op. cit.*, sólo proporciona tres nombres de sitios, especialmente el de La Yerbabuena; Gay, *op. cit.*, relaciona 11, tomados de Peet, algunos de los cuales trata de identificar con sitios posteriormente conocidos.

⁷ Gay, *op. cit.*, reporta más de 100 fotografías de las cuales 65 son de la región Mezcala, incluyendo 52 de las ruinas y excavaciones de Niven.

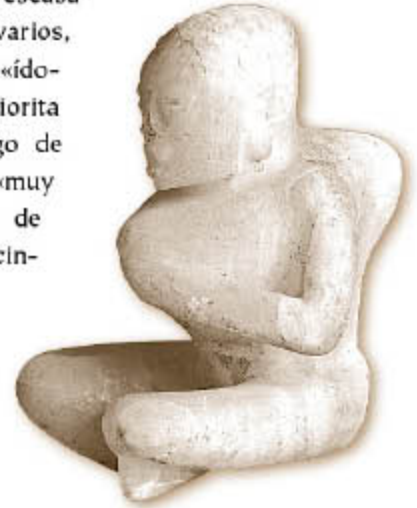
⁸ En varias ocasiones Niven da medidas de "templos" que parecen excesivas. Por sus descripciones es evidente que tales "templos" se refieren a los muros de contención o corazas de piedra que sostienen plazas o patios en la región Mezcala. Al centro de estos "templos", informa Niven, se encuentra "el usual altar", los cuales, hasta donde conozco, no existen en sitios de la región; lo que se encuentra comúnmente al centro de patios y plazas son construcciones para captar y distribuir agua. Wicks y Harrison (*op. cit.*: 34) publican la fotografía 108 de Niven, de la cual dicen se trata de la excavación de un altar en Jabalín, Guerrero; me parece que más bien se trata de un muro al que se adosa otro, posiblemente la alfarda de una escalinata.

cadras por Gay se observa parte de la coraza que circunda un patio o plaza (Gay, 1987, Lám. 9), al igual que en la publicada por Wicks y Harrison (*op. cit.*: 35). Niven hace alusión específica a la presencia de dos fragmentos de columna y a varias «piedras circulares» al menos en cuatro de los sitios,⁹ aunque se encuentran en muchas otras localidades,¹⁰ las cuales, dice, debieron haber sido usadas como tamboretas de columnas (Niven, *op. cit.*).

En su manuscrito destaca el reporte de dos cámaras techadas con bóveda falsa: una localizada en las cercanías de Coacoyula, a media legua de distancia (unos 2.5 kilómetros), donde describe el hallazgo de 12 piedras “como del tamaño y forma de una hoja de caña de azúcar” (Niven, *op. cit.*), rematando la parte superior de muros y colocadas lado a lado con sus burdas terminaciones proyectadas.¹¹ La otra no se menciona en el manuscrito de Niven, pero su fotografía, tomada en el sitio «Órganos» (La Organera-Xochipala), también fue publicada en Gay (*op. cit.*, Lám. 10). Un poco más tarde esta misma cámara fue reportada por Adela Bre-

tón (1906) a principios de siglo, aunque, como asienta Schmidt (1977), no le concedió mayor importancia. En varios de los sitios, Niven hace mención de muros y pisos estucados.

Respecto a la cerámica, en su manuscrito siempre indica la presencia de tiestos en todos los sitios, pero escasamente la describe,¹² y en varios, además de los numerosos «ídolos» y máscaras de jade o diorita verde se refiere al hallazgo de enterramientos humanos «muy descompuestos», a objetos de concha¹³ y hueso, hachas, cinceles, metates y manos, todos ellos encontrados en excavación. La única referencia a objetos de



Idolado de alabastro excavado en una cámara en Quechomictlipán. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Muro de una coraza de piedra de seis metros de altura que cubre directamente la pendiente natural de un cerro, llamado “templo” por Niven, Quechomictlipán. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

⁹ Estos segmentos de columna se conocen localmente como “quesos”.

¹⁰ Peet, 1896, en Gay, *op. cit.*

¹¹ Este sitio se llama Texcal según Peet, en Gay, *op. cit.*

¹² Para Chalchiuhtépetl (Chalchintépetl según Peet, en Gay, *op. cit.*), sitio cercano a Xochipala, Niven, *op. cit.*, dice haber encontrado “Ollas que deben haber sido de tamaño inmenso”. De este mismo sitio reporta el hallazgo de “una campana de cobre”, al parecer recolectada en superficie y, se dice, también encontró una maqueta de templo, que vendió al Museo Americano de Historia Natural (comunicación personal de Ekholm a Gay, *op. cit.*).

¹³ Como los de El Guayabo, que se describe adelante.

obsidiana es la de veintidós «puntas de lanza» finamente trabajadas, excavadas cerca de Zumpango.

Los hallazgos arqueológicos para sitios específicos que consignan tanto Niven en sus notas (*op. cit.*) como Wicks y Harrison (*op. cit.*: 30-31), son los el de Zumpango del Río, donde en 1893 observó y siguió cuesta arriba un estrato de huesos humanos por poco más de un cuarto de milla (400 metros) hasta llegar a un conjunto de ruinas formado por cimientos de casas, calles regularmente trazadas, un templo, un gran montículo masivo e innumerables artefactos (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 30-31). Al regresar en 1897 excavó un pendiente de concha, una fina vasija de diorita de siete pulgadas (18 centímetros) de diámetro, las 22 puntas de lanza de obsidiana y una figurilla fragmentada, de ocho pulgadas de alto (20 centímetros), cuyo fino modelado en barro le hizo pensar se trataba de un sacerdote. Con objeto de preservar todos los fragmentos fue armada como una persona hincada. Dicha figurilla fue vendida al Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard en 1903, donde la restauraron correctamente (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 57-59). Este ejemplar fue el primero que se conoció de un conjunto de bellas figurillas, ninguna excavada arqueológicamente, y que después se bautizarían como de “estilo Xochipala” (Gay, 1972).

Luego de su primera estancia en Zumpango, Niven cabalgó por cuatro horas hasta el pue-

blo de Chalchiuhtépetl. A una milla de distancia hacia el noroeste encontró dos pequeñas colinas de 40 pies de alto (12 m) y más de 300 pies de diámetro (90 metros), que habían sido modificadas y cubiertas toscamente con piedra labrada. Al explorar las estructuras encontró una vasija con resina y carbón de una ofrenda reciente y otros ornamentos de mayor antigüedad, entre ellos gran cantidad de cuentas de jade (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 31-32; véase cita 12).

En el verano de 1986, Niven estuvo en varios lugares cercanos en la región central de Guerrero. En Ahuehuepan, una población situada unos 20 kilómetros al norte del Balsas, donde los pobladores fueron especialmente hostiles y se negaron a prestarles cualquier ayuda para excavar, supo que los objetos que andaban buscando eran “altamente atesorados por los propios indios, creyendo, como lo hicieron sus antepasados, que eran Dioses del Aire” (Niven, *op. cit.*); la autoridad del pueblo también ordenó a los pobladores que no les mostraran los montículos de donde los habían obtenido e incluso les negó la posibilidad de comprar maíz para su abasto, por lo que Niven prefirió retirarse del lugar (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 51-53).

El 21 de agosto, llegó a Maxela, un pueblo a unas tres millas (cinco kilómetros) de Coacoyula. En unos montículos, situados a cerca de una milla de distancia de este pueblo, excavó varias finas cabezas, hachas, cuentas, un pulidor de piedra y máscaras (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 53).

Para el 26 de agosto llegó a lo que parecía ser el límite occidental de la ciudad en ruinas. Dos días más tarde, en un edificio levantado con especial maestría, pero destruido, encontró una cámara circular llena de polvo y fragmentos de madera, que se desmoronaban al contacto, aún cubiertos con un enlucido pintado en rojo brillante y blanco. Mezclados con el relleno había grandes cantos rodados y grava. En el centro localizó huesos humanos y un esqueleto completo, que más tarde fue identificado por el doctor Wortman, del Museo Americano de Historia Natural, como el de un perro mexicano. Al despejar la cámara, sobre el piso y mezclados con el relleno, encontró grandes cantidades de cuentas de piedra, ídolos, cabezas de diorita, una cabeza de arcilla, fragmentos de cerámica, un sello de terracota y varias hachas y cinceles (Niven, *op. cit.*).

El 30 de agosto tomó camino hacia el norte por alrededor de dos horas hasta El Guayabo, situado en la cima del Cerro Jumil, donde encon-



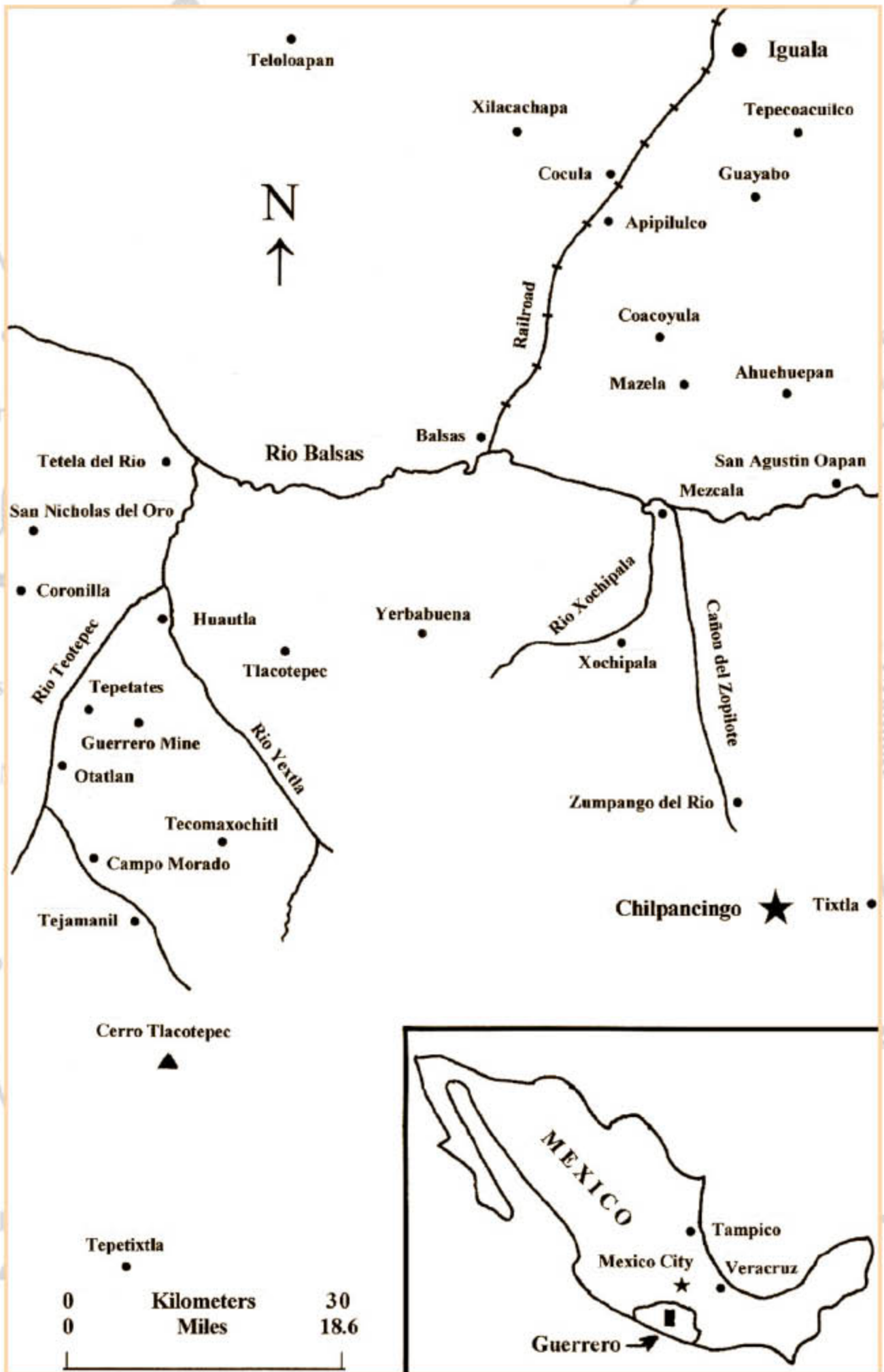
Objetos de madre perla de El Guayabo. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Jesús Pérez Mancilla, Otatlán, Guerrero, 1897. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



William Niven en la Cueva de las Calaveras, Tecomaxochitl, 1902. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Principales sitios arqueológicos que excavó Niven. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's Life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Zirándaro

Cerro de Charácuaro



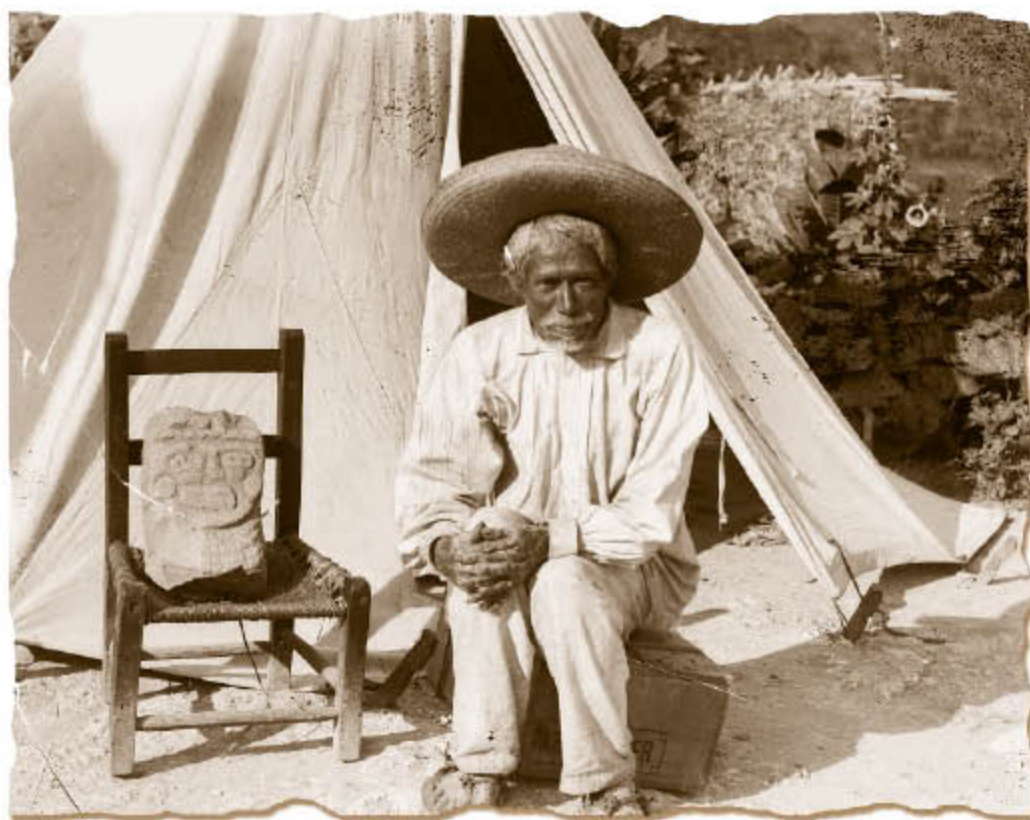
Mapa del Valle del Rio del Oro. El lugar preciso donde se halló el sepulcro se señala con la letra "C". © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

tró un gran templo que medía 600 x 200 pies (180 x 60 metros). Allí excavó una trinchera en el lado oeste de lo que parecía ser un altar, recolectando numerosos tepalcates y algunas cuentas. Ya para principios de septiembre excavó bajo un altar, donde a nueve pies de profundidad (2.75 metros) bajo la superficie encontró una olla rota (Wicks y Harrison, *op. cit.*:53-54) que contuvo más de 70 objetos de concha nácar o “madre perla”, muchos de ellos trabajados en forma de peces y cuatro en forma de “cabezas de nobles con tocados de estilo peculiar” (Niven, *op. cit.*). Algunos de estos objetos son ilustrados por Wicks y Harrison (*op. cit.*:52).

El 2 de enero de 1898 descubrió un sitio conocido como la Cueva de las Calaveras (Tecomaxochitl), ubicado al noreste de Campo Morado. Niven escribió que allí había cientos de cimientos y paredes de construcciones no muy importantes pues medían en promedio 24 x 9 pies (7x3 metros). Al excavar una de estas ruinas, cerca de una gran roca de 60 pies cuadrados (5.6 m²), encontró la entrada a la cueva repleta con restos humanos muy bien conservados, cuyo interior medía cerca de 30 pies de largo x 2.5 a 2 pies de alto (9.15 metros de

largo x 75 a 60 centímetros de alto). A rastras llegó hasta donde había una docena de cráneos que fácilmente desprendió del polvo con su machete. Varios objetos estaban mezclados con los huesos: cinco molcajetes, tres cajetes planos y una olla de boca ancha, todos sin decoración, excepto uno de ellos que fue “finamente pintado con un diseño único en rojo y blanco”. También se encontraron dos cabezas, una de ellas con aspecto negroide. Al centro de la cueva se halló un sello de barro con su agarradera completa y, cerca de la entrada, una máscara de mármol blanco; en el lado este, a tres pies de la entrada (90 centímetros), había un malacate de madera, cerca del cual estaba un instrumento para cargar fibras para tejer, llamado por los indios *tzotzopatztle*, que encima tenía un carrizo para hilar. En la cueva notó que el techo estaba ahumado, pero no encontró carbón (Niven, en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 62-63).

Aunque es posible que la cueva hubiera sido utilizada en diversos momentos, por la asociación de los molcajetes, del sello, la máscara¹⁴ y de los objetos de madera, es que suponemos a la vasija finamente pintada de rojo y blanco como del tipo llamado *Yestla Naranja*, lo que llevaría a



Fragmento de escultura e indígena “del tipo Pinto”. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

¹⁴ La máscara de mármol blanco posiblemente haya sido del tercer tipo descrito por Covarrubias (1948: 88): “...máscaras de mármol... de forma ligeramente triangular, sin ojos, es decir, con un simple reborde que forma los arcos supraorbitarios, del que parte una enorme nariz, ganchuda y afilada”. Una de estas máscaras, como asientan González y Olmedo (1986: 26) fue excavada por Felipe Rodríguez en la Cueva del Coyote, cerca de Tefoloapan, asociada a tepalcates Azteca III.

ubicar este grupo de objetos hacia el Posclásico tardío (circa 1400-1521 d.C.).

El sitio de La Yerbabuena

De especial interés son las descripciones de Niven sobre las excavaciones y fotografías que tomó en La Yerbabuena, así como el significado y relación de datos que aporta para entender a qué llamó la "ciudad en ruinas" de Quechomictlipán u Omitlán.

En 1893,¹⁵ después de recorrer desde Xochipala seis horas a caballo hacia el suroeste, llegó por primera vez al sitio de La Yerbabuena, ubicado en una meseta cortada por numerosos escurrimientos de corrientes de agua. Por 10 millas (unos 16 kilómetros) recorrió el asentamiento formado por cimientos de casas en calles regulares, divididas en cuadrantes por calles transversales, con plazas circulares y cuadradas de vez en cuando, hasta un punto desde donde avizó las paredes en pie de un enorme templo que se encontraba a una o dos millas de distancia (1.5 a 3 kilómetros). El panorama de los numerosos filos montañosos salpicados con las blancas paredes de caliza de otras ruinas, hasta donde la vista se perdía "parecían fundirse [con el cielo] en una sola línea en el horizonte" (Niven en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 36).

En este punto su guía se negó a continuar el viaje diciéndole: "Más allá de cada cordillera, tan lejos como se puede ver, todo es parte de una gran Ciudad de los Muertos (Quechomictlipán). Esta es Yerbabuena... Pero los dioses no permitirán a ningún hombre ir más allá, y desde aquí me regreso..." (Niven en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 37). Niven sólo permaneció por dos días más.

En el verano de 1893, Niven, con una gran visión, hace el siguiente comentario cuando estuvo por segunda vez en las ruinas de La Yerbabuena:

Me parecen aún más maravillosas que antes. Debe haber sido una nación inmensa la que alguna vez vivió aquí, y esta ciudad, o cadena de ciudades, o distrito, o estado feudal, como sea que se le quiera llamar, debe haber sido exactamente tan



Excavación de una plataforma, o "altar" según Niven, en El Jabalín. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

grande como Babilonia, o Tebas o Menfis, u otras ciudades famosas de la antigüedad. Sus edificios, excepto aquellos que fueron erigidos en la cima de enormes bases piramidales, fueron más bien construcciones bajas, pero tan masivas que dan la apariencia de fortalezas más que de casas. (Niven en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 43-44).

De la cita anterior subrayé "cadena de ciudades" porque después de varios años de estudio y observaciones llegué a esa conclusión en el caso de la localidad de Xochipala, donde el conjunto de asentamientos conforman un solo sitio o "ciudad discontinua" que funcionó de manera simultánea y complementaria durante el Epiclásico (650-900 d.C.). También resalté "fortalezas", porque es el término de un género arquitectónico frecuentemente usado para describir un sistema constructivo¹⁶ común en las montañas de la región Mezcala de Guerrero, que dan esa apariencia (véase Reyna, 2003 y 2006).

¹⁵ Wicks y Harrison (*op. cit.*: 33) dicen que Niven fue auxiliado por Francisco Gómez, la autoridad en Xochipala, pero en 1893 la Comisaría Municipal fue compartida por Francisco Celis y Manuel López (véase Barrera y Chino, 2001: 47).

¹⁶ Villalobos, 1992, le llama Sistema Terraza-Coraza-Plataforma.



Niven excavando. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

En esta segunda ocasión permaneció durante cuatro meses explorando las ruinas. Ya que el sitio corría por más de 40 millas (64 kilómetros), Niven calculó su extensión en 300 millas cuadradas (más de 700 km²). Un área prometedora para empezar a excavar fue el interior de un gran templo con un altar de mampostería sólida de 15 pies por lado (4.5 metros) y unos 20 pies de altura (seis metros).

Muchos de los altares estaban diseminados en las ruinas. Niven especulaba que más probablemente fueran usados para propósitos de sacrificio, porque algunos de ellos habían sido construidos sobre la cima de grandes basamentos piramidales. Al excavar una trinchera, a varios pies bajo la superficie encontró el piso original estucado y un canal, de tres pulgadas de profundidad (7.5 centímetros) y cinco o seis pulgadas de ancho (12.5 a 15 centímetros), donde se recobraron cuentas de jade y dos cinceles de diorita.

A cierta distancia de esta trinchera observó una inmensa pared, que se levantaba 30 pies de altura (nueve metros) y más de 200 pies de largo (60 metros). La pared estaba hecha con bloques de piedra labrada de 12 x 18 pulgadas (30 x 45 centímetros), perfectamente unidos con cemento blanco como adhesivo. Después de excavar casi todo un día en uno de los lados de la pared, entraron a una cámara subterránea con paredes enlucidas. En el piso yacían fragmentos

de madera. En el centro de la cámara había un largo altar de diorita verde, cuyo peso Niven estimó en varias toneladas. A lo largo de sus lados, extremos y parte superior había curiosos grabados. Esparcidos en el interior había cuentas, cuchillos de piedra, pequeños ídolos y fragmentos de imágenes de mayor tamaño. Todos estaban hechos de diorita verde o gris en varias formas y tamaños, "pero todos, sin importar su extraño aspecto, se esforzaban por mostrar la forma humana". Algunas estaban bien proporcionadas, mientras otras eran de la más horrible concepción, con grandes cabezas y anormales caras alargadas. Otras también tenían cuerpos pequeños y piernas excesivamente largas... algunas eran jorobados y otras grotescas..." (Niven en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 44).

Con base en este último relato, puedo suponer que Niven excavó en La Yerbabuena una construcción similar a la que he llamado Coraza-Cámara-Plataforma, uno de los géneros arquitectónicos determinados para La Organera-Xochipala que cumple precisamente con esas tres funciones: dos estructurales, de coraza y basamento, y una social, de cámara funeraria (véase Reyna, 2003:311). Por ejemplo, la llamada Estructura 16-Tumba 1 de La Organera-Xochipala, que infortunadamente fue saqueada a fines del siglo XIX o principios del XX a través de un boquete que atravesó una pared de 2.27 metros de espesor, podría dar indicios del tiempo

que Niven y sus trabajadores tardaron en perforar el espeso muro en La Yerbabuena. El tamaño de la construcción de La Yerbabuena (9 de alto x 60 metros de largo), sobrepasa las medidas de las corazas de la Organera-Xochipala, que conservan unos 30 metros de largo y poco más de cuatro metros de altura. Las medidas de las piedras de recubrimiento del muro caen dentro de los parámetros de las de La Organera-Xochipala y coinciden también en estar unidas con mortero o "cemento blanco" y en el enlucido, que ya no se conservó en las paredes de las Tumba 1, pero se encontró en fragmentos en su piso estucado (véase Reyna, *op. cit.* 299-300). Cuando habla de los pequeños ídolos que se esforzaban por reproducir la forma humana, es casi seguro que se refería a las figurillas pétreas de estilo Mezcala y transicional, como las que fueron excavadas en La Organera-Xochipala y se conocen en varios sitios de la región Mezcala.

Sobre la descripción de este hallazgo quedan varias dudas. Primero, si es que sirvió de cámara funeraria, pues Niven no hace ninguna alusión a restos óseos humanos o cremados¹⁷. En segundo lugar, no menciona nada sobre la

forma del techo de la cámara de La Yerbabuena, que probablemente haya estado techada con bóveda falsa como la Tumba 1 y otras muchas de la región Mezcala; aunque si describe la de Coacoyula, no se conoce ninguna anotación suya sobre el techo abovedado del pasillo que fotografió en La Organera-Xochipala. Tampoco se puede saber a que se refiere cuando habla sobre fragmentos de imágenes de mayor tamaño y, por último, queda la gran interrogante sobre el largo altar, de varias toneladas de peso y cubierto con curiosos grabados, que se encontraba dentro de la cámara, y que hasta el momento no se ha reportado de ningún otro sitio.

El 29 de junio de 1894, Niven visitó unas ruinas situadas a unas 20 millas (32 kilómetros) al oeste de Xochipala, desde donde continuó otras seis horas a caballo. Ahí se maravillaba sobre el significado de lo que estaba viendo desde la cima y laderas de las montañas. Ya que la fuente de agua más cercana estaba a varias millas de distancia, se preguntaba ¿Cómo es que esta gente existió?, ¿Quiénes eran?, ¿Por qué construyeron ciudades entre los picos de las montañas?, y continuaba: el único registro que nos dejaron



Niven excavando. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

¹⁷ En una tumba más pequeña en La Organera-Xochipala, la Tumba 2, a pesar de que también estaba saqueada, se lograron recuperar algunos fragmentos de huesos humanos y una figurilla de estilo Mezcala (Reyna, 2004). En San Miguel Ixtapan, estado de México, otro sitio de la región y cultura Mezcala excavado arqueológicamente, se localizó una tumba techada con bóveda falsa donde hubo entierros humanos cremados depositados en ollas (Limón, comunicación personal, 1994).

son los extraños objetos de jade, serpentina, traquita, etc., en muchos casos primorosamente trabajados, representando figuras de un raro aspecto humano, serpientes, peculiares caracteres y jeroglíficos que hasta ahora han desafiado la habilidad de los científicos para descifrarlos. ¿A partir de estos testimonios silenciosos será posible alguna vez revelar el misterio escondido de su extraordinaria existencia? (Niven en Wicks y Harrison, *op. cit.*: 46-47).

El sepulcro de Placeres del Oro

En el occidente de Guerrero, en plena Tierra Caliente, Niven excavó un «sepulcro» cerca de Placeres del Oro, en un sitio que Spinden (1911) señala con la letra C y Nolte (1926) y Armillas (1945) reportan como Vista Hermosa.

El hallazgo, único en su género, fue descrito y estudiado por Spinden. Refiere que cerca de un montículo parcialmente deslavado por la corriente del arroyo de Vizcaíno, afluente del Río del Oro, se localizó el sepulcro. Al excavarlo, se descubrieron primero dos lápidas lisas de diorita de poco más de un metro de largo, colocadas horizontalmente una encima de otra; inmediatamente abajo una más pequeña, de aproximadamente 70 centímetros de largo, pero labrada y colocada boca abajo (Lápidas A). Bajo ésta, en un

espacio de unos 25 centímetros de profundidad, se localizaron huesos fragmentados de un enterramiento humano cremado y varias ofrendas: dos «table urns»¹⁸ –la más grande de diorita y la más pequeña de roca volcánica– entre cuyos entrepaños se encontraron dientes humanos encajados en una sustancia café. Además, hubo dos brazaletes de concha labrados con motivos simiescos, un pequeño metate zoomorfo de andesita, «botones» de concha, numerosas cuentas de varios tamaños y formas, elaboradas de diorita, pizarra y concha, grandes conchas de bivalvo donde se colocaron más de 600 cuentas, también de concha, y los restos de lo que parecían huesos cremados de un infante. La ofrenda se completó con conchas de *olivella* perforadas, un gran núcleo de obsidiana y un pendiente o «amuleto» de jadeíta. En el fondo del sepulcro se halló una segunda lápida labrada de poco más de 80 centímetros de largo (Lápidas B), igualmente colocada boca abajo.

Los personajes y motivos de las dos lápidas labradas le parecieron a Kriekeberg similares a ciertos estilos peruanos¹⁹ y a Covarrubias (1961, Fig. 50) tener una aparente y fuerte influencia de la cultura del Chavín, mientras que Spinden (*op. cit.*) aventura tres posibles interpretaciones, concluyendo que tienen más relación con

los grupos nahuas que con los tarascos.

Ante la ausencia de cerámicas asociadas y materiales comparativos, sobre el extraño estilo de las lápidas labradas, Spinden (*op. cit.*: 55) dice: “pero hay allí tan fuertes señales de individualidad que casi estamos justificados al nombrar estos artefactos como piezas maestras de una nueva área cultural”.

Importa aquí destacar el pendiente de jadeíta pues, tal como observa Spinden, es interesante por parecerse estilísticamente a las tallas de las hachas ornamentadas y amuletos del Guerrero central, es decir, al que Covarrubias (1948) describiera como uno de los tipos más frecuentes del “estilo Mezcala” (Covarrubias, 1956). Si algún recelo quedara sobre el tipo y estilo de este objeto –el más occidental de la región Mezcala– por haberse conocido únicamente en dibujo



La misma figurilla de barro, de estilo Xochipala, excavada en Zumpango del Río en 1897. A la izquierda se muestra mal restaurada. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

¹⁸ Posibles recipientes para pigmentos.

¹⁹ Hendrichs (1945: 219), expone que a petición de Kriekeberg visitó el sitio para ver si podía obtener mayor información sobre las lápidas.



Coraza de piedra, llamada "altar" y "templo" por Niven. Yerba buena. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Cráneos acomodados afuera de la Cueva de las Calaveras. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

durante muchos años, la reciente publicación de su fotografía ya no deja lugar a duda (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 144).

Reflexiones finales

Otorgando su justo valor a trabajos posteriores relacionados con la arqueología de Guerrero, los de Niven tienen gran relevancia por haber sido el primero que resaltó la asociación de los pequeños objetos antropomorfos de piedra con sitios mamposteados y cerámica en la parte central del estado, cuyas morfologías, a más de 100 años de distancia, he identificado como importantes componentes de la cultura arqueológica Mezcala (Reyna 2006).²⁰

Del espectacular hallazgo del sepulcro de Placeres del Oro aún quedan muchas interrogantes en cuanto a su filiación cultural y cronología, pues la región de Tierra Caliente ha sido escasamente investigada. Como escribí en otra ocasión, se han señalado semejanzas estilísticas extra mesoamericanas en las lápidas excavadas por Niven y otras reportadas de esa región (Reyna, 2002); las “table urns”, no han sido recuperadas arqueológicamente ni están fechadas y, para abonar a la problemática, los pequeños metates para pigmentos se han rela-

cionado con la cultura Hohokam de Arizona en el suroeste del territorio estadounidense, atribuyéndoles una larga duración, pero cuyo apogeo se da hacia el Clásico (Maldonado, 1980 y 1992). Respecto al pendiente de jadeíta de estilo Mezcala se puede decir que es semejante a las cuatro cabecitas de Ahuinahuac, fechadas por radiocarbono hacia 500 a.C. (Pardis, 1991), por lo que “...al menos se puede asegurar que las lápidas no pertenecen al Formativo Temprano, como se ha querido ver en su estilo chavinoide” (Reyna, *op. cit.*: 370). Tampoco se puede descartar que tal cabecita pudiera ser posterior, quizá del Epiclásico (650-900 d.C.), que es cuando alcanza su apogeo y mayor cobertura la cultura arqueológica Mezcala.

William Niven nos dejó un vasto legado de información de primera mano que implica un gran reto revisar y cotejar para llegar a conocer un poco más sobre la variada y rica arqueología de Guerrero; por lo pronto es urgente analizar y estudiar los materiales por él recuperados, localizar y registrar el sitio de La Yerbabuena e iniciar trabajos arqueológicos sistemáticos en la Tierra Caliente.

Sirva esta comunicación para recordar a este extraordinario explorador y aventurero.

²⁰ Esto viene a colación porque durante muchos años Gay (entre 1987 y 1993) se encargó de difundir que los objetos de piedra de estilo Mezcala, en su acepción restringida del término, no habían convivido con manufacturas arquitectónicas ni cerámicas.

• Bibliografía •

ARMILLAS, Pedro, "Expediciones en el Occidente de Guerrero: el grupo Armillas, Febrero-Marzo, 1944", en *Tlalocan*, Vol. 2, No. 1, México, 1945.

BARRERA, Roberto y Armando Chino, *Monografía de Xochipala. Legado histórico y cultural*, Unidad Guerrero de Culturas Populares-Municipio de Eduardo Neri-Consejo Supremo de los pueblos del Filo Mayor-SEP, México, 2001.

BRETON, Adela, "Some notes on Xochicalco", en *Transactions*, Departamento de Arqueología, Universidad de Pensilvania, 1906.

COVARRUBIAS, Miguel, "Tipología de la industria de piedra tallada y pulida de la Cuenca del Río Mezcala", en *El Occidente de México*, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, SMA, México, 1948, 86-90.

_____, *Mezcala, Ancient Mexican Sculpture*, André Emmerich Gallery, Nueva York, 1956.

_____, *Arte Indígena de México y Centroamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961. (Trad. de la obra de 1957).

EMMERICH, André, *Art. Before Columbus*, Simon and Shuster, Nueva York, 1963.

GAY, Carlo T., *Xochipala. The beginnings of Olmec Art*, Art Museum, Princeton University, 1972.

_____, *Mezcala Architecture in miniature*, Memoires de la Classe des Beaux-Arts, Collection in-8-serie. T. XV-Fascicule 3, Palais des Academies, Bruselas, 1987.

_____, "Mezcala: herencia cultural de Guerrero", en *El Arte de Mezcala*, Gobierno del estado de Guerrero-Espejo de Obsidiana, México, 1993: 186-225.

GONZÁLEZ, Carlos y Bertina Olmedo, *Presencia del estilo Mezcala en el Templo Mayor: una clasificación de piezas antropomorfas*, Tesis, ENAH, México, 1986.

HENDRICHS, Pedro, *Por tierras ignotas. Viajes y observaciones por la región del Río Balsas*, T. 1, Editorial Cultura, México, 1945.

MALDONADO Cárdenas, Rubén, *Ofrendas asociadas a entierros del Infiernillo en el Balsas*, Colección Científica 91, Serie Arqueología, INAH, México, 1980.

_____, "Las paletas del Infiernillo, Michoacán-Guerrero y las Hohokam del suroeste de los Estados Unidos", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna coord.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, 2002: 151-173.

NIVEN, William, *Notes of trip to the prehistoric city of Omitlán, State of Guerrero, Mexico*, by Willian Niven from July to October 1896, manuscrito inédito en el Museum of Natural History, Nueva York, 1896.

NOLTE, Emilio, *Las riquezas arqueológicas de los Estados de Morelos, Guerrero y Michoacán*, MS, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 1926.

PARADIS, Louise, "El estilo Mezcala en contexto", en *Arqueología* 5. Segunda Época, Revista de la Dirección de Arqueología, INAH, México, 1991: 59-68.

REYNA Robles, Rosa Ma., "Esculturas, estelas y lápidas en la región del Balsas: un acercamiento a su cronología e interpretación", en *El pasado arqueológico de Guerrero*, (Ch. Niederberger y Rosa Ma. Reyna, coords.), INAH-CEMCA-Gobierno del estado de Guerrero, México, 2002: 359-386.

_____, *La Organera-Xochipala, un sitio del Epiclásico en la región Mezcala de Guerrero*, Colección Científica 453, INAH, México, 2003.

_____, *La cultura arqueológica Mezcala*, Colección Científica 487, INAH, México, 2006.

SCHMIDT, Paul, "Rasgos característicos del área maya en Guerrero: una posible interpretación", en *Anales de Antropología*, Vol. XIV, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1977: 63-73.

SPINDEN, Herbert J., "An ancient sepulcher at Placeres del Oro, state of Guerrero, Mexico", en *American Anthropologist*, No. 3, Vol. 13, Lancaster, 1911: 29-55.

VILLALOBOS Pérez, Alejandro, *Urbanismo y Arquitectura Mesoamericana: una perspectiva*, Tesis Doctoral, Facultad de Arquitectura, UNAM, México, 1992.

WICKS, Robert S. y Roland H. Harrison, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Esquina formada por una plataforma y la alfarda de una escalinata, llamada "altar" por Niven, en El Jabalín. Nótese las herramientas usadas para su excavación. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Eduardo con machete. El retrato se tomó frente a un fondo de los usados en un estudio. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

Pueblos, lugares y costumbres. El retrato del Guerrero desconocido por William Niven

Samuel L. Villela*

La segunda mitad del siglo XIX vio el trasiego de fotógrafos viajeros y exploradores que, cámara en mano, se dedicaron a elaborar el registro de un mundo que ya no sería más ancho y ajeno.¹ En México, exploradores como Desire de Charnay, Auguste Le Plongeon y Teoberto Maler hicieron del sureste peninsular el ámbito de su itinerancia. En Guerrero -paralelamente a la presencia del explorador y minerólogo William Niven-, incursiona por tierras sureñas Marie Robinson Wright, viajera y escritora norteamericana, autora de *Picturesque Mexico* (1897), quien ilustra su obra "con fotografías del entonces gobernador Antonio Mercenario, y de Chilpancingo, de Tixtla y de las ruinas prehispánicas de Quetchomictlipan (Omitlán)" (Cervantes, 1985:68).

Las fotografías tomadas por Robinson W., junto con las que tomarían Niven y el italiano Adolfo Dollero -que ilustra su libro *México al día. Impresiones y notas de viaje* (1910) con fotografías de algunos lugares en Guerrero (*Ibid.*: 69)-, conforman lo que, a nuestro juicio, constituyen los primeros registros fotográficos de varios lugares en la entidad y que tratan de dar cuenta de lo diferente y desconocido en los vestigios y cultura de los guerrerenses. La cantidad y tipo de imágenes tomadas por el mineralogista escocés nos motivan a realizar la presente prospección sobre su obra.

Los implementos fotográficos

Como se reseña en varios artículos de este *Suplemento*, Niven llega a Guerrero para la exploración minera, más a raíz de su conocimiento de artefactos y piezas prehispánicas en casa del gobernador Mora, se adentra en la exploración arqueológica para lo cual, además de una serie de instrumentos, se vale de la cámara fotográfica, aparato que ya es requerido por los profesionales de la arqueología como herramienta indis-

* Samuel L. Villela es investigador de la Dirección de Etnología y Antropología Social- INAH.

¹ "La fotografía iba a convertirse en el complemento indispensable del viajero y en un formidable aparato para la exploración del mundo". (Wiesenthal, 1979: 83).



pensable.² Niven, al igual que muchos arqueólogos de su tiempo, complementaría su registro con lo que ahora conocemos como fotografía etnográfica, estos es, imágenes donde se registra la otredad cultural.

Para julio de 1893, durante su segundo viaje al sitio de La Yerbabuena³ y ya amparado con una concesión del presidente Díaz para llevar a cabo sus exploraciones, Niven lleva, como implementos de trabajo "...un equipo de primera clase para acampar, cámaras y quinientas placas fotográficas..." (Wicks y Harrison, 1997:43). Llama la atención la cantidad de placas, en una época en que los equipos y materiales fotográficos no eran fáciles de manejar.



Foto 1: Grupo de músicos. Albumina. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

Aún cuando no tenemos datos más precisos sobre las características del equipo fotográfico que utilizó inicialmente el arqueólogo escocés, Wicks y Harrison (*op. cit.*: 261) refieren que se trataba de cámaras de gran formato, con placas de vidrio emulsionadas. De la fragilidad de este tipo de placas tenemos evidencia en una de las imágenes (Foto 1), donde además de presentarnos una foto de carácter etnográfico, sobre un grupo de músicos, se aprecian varias fracturas en la placa.

Es muy probable que Niven ya manejara las placas secas de gelatino-bromuro,⁴ las cuales tenían mayores ventajas sobre las placas húmedas a base de colodión, aún cuando su manejo seguía presentando algunas dificultades. Al respecto, Wicks y Harrison (*Ibid.*: 47) nos refieren que, en Xochipala, tuvo que recurrir a José Ma. Ávila, regidor en dicho lugar, para que le autorizase cerrar las puertas y ventanas de uno de los cuartos de la iglesia local pues era el único lugar que podría oscurecerse para llevar a cabo el cambio de las placas. "El cambio procedió en total oscuridad durante unos cinco o seis minutos hasta que Niven terminó."

En 1896, preparando una nueva temporada en Guerrero, Niven debió darse cuenta de la importancia de contar con un equipo fotográfico más manejable, por lo cual adquiere el mejor equipo que pudo obtener en el mercado. En misiva dirigida a uno de sus financiadores, respecto a la necesidad de adecuar los fondos para terminar sus exploraciones, expresa lo siguiente: "Tengo algo más de 600 placas fotográficas, una excelente cámara, una de las mejores que pude encontrar en Nueva York y que toma fotos en formato 5x7." (*Ibid.*: 49). Nuevamente, llama la atención la gran cantidad de placas que lleva consigo. Ya un poco antes, en su temporada de 1895, había consignado una cantidad algo menor, en carta diri-

² "La fotografía permitía además el estudio riguroso de la arqueología, y proporcionaba una imagen del mundo al burgués sedentario que no se atrevía a aventurarse en las zonas que, durante muchos siglos, habían aparecido en los mapas con la terrible mención de 'tierra incógnita'." (*Ibid.*, *loc. cit.*). Para una panorámica del vínculo fotografía-arqueología mexicana, véase Villela (1994).

³ Ante la dificultad de conocer directamente los diarios de campo y los acervos fotográficos de William Niven, nos basaremos en los datos que nos proporcionan Wicks y Harrison, en su obra *Buried Cities, Forgotten Gods*. A quienes agradecemos, además, el habernos facilitado un acervo fotográfico más extenso que el que aparece en su obra. La traducción de las correspondientes referencias es de quien suscribe.

⁴ Si bien las primeras referencias de Wicks y Harrison no son explícitas al respecto, nos proporcionan datos que nos dan la certeza de que, para 1897, Niven ya dispuso de placas secas. Durante una escala en *St. Louis* para visitar a su mujer y su suegra, adquiere materiales para su próxima temporada en campo, entre los cuales se incluían "...un rifle *Sauvage*, cartuchos y placas fotográficas secas," (Wicks y Harrison, *op. cit.*: 57).

gida al profesor Frederick W. Putnam, curador del *Peabody Museum* en *Cambridge, Massachusetts*: "...fotografiaré las principales ruinas y llevaré conmigo cerca de 500 placas" (*Ibid.*: 48).

Las cámaras de formato medio en 5'x7' vinieron a representar una mejoría en el manejo del equipo fotográfico, al grado de volverse más portátiles. Una fotografía de Niven -a caballo (Foto 2)-, en la que porta la cámara en su estuche, nos hace pensar que se trató de alguna de las nuevas cámaras de fuelle. Para la fecha en que la adquiere, se han producido avances sensibles en su producción. Para 1895, *Kodak* lanzó al mercado la "*Kodak Pocket*" que se podía cargar y descargar a la luz por un precio de cinco dólares.

Documentando la realidad.

El retrato de ruinas, minas, pueblos y costumbres

Con el equipo reseñado, William Niven llevó a cabo la cobertura gráfica de sus actividades como minero y arqueólogo, principalmente, además de registrar pueblos, lugares y costumbres.⁵

Las fotografías de su actividad minera nos permiten tener una panorámica de los campamentos, de los mineros cavando y del tipo de

procesos e instrumental tecnológico de que dispuso. Así, podemos ver tanto las tareas de lavado de material aurífero a orillas de los ríos como la rudimentaria maquinaria para beneficio de los metales.

En cuanto al registro arqueológico, tenemos sus panorámicas de los sitios, a los peones en excavación, los objetos encontrados y la técnica empleada en dichas excavaciones. Una foto de las ruinas de Quetchomictlipán, mostrando la gran pared de un templo, tiene a un muchacho indígena que proporciona la escala humana para apreciar el tamaño de los vestigios, con lo cual el fotógrafo hace uso de uno de los recursos técnicos adecuados para tal propósito.⁶

Gran parte de las placas fotográficas que llevó consigo han debido emplearse en el registro de ambas actividades. Varios fueron los temas tratados en su registro fotográfico, de los cuales cabe destacar su mirada respecto a los pueblos y lugares que transitó, los políticos, autoridades y personajes que conoció, sus peones y sus guías.

En cuanto a las fotos que podríamos caracterizar como etnográficas, que nos remiten a un conocimiento de prácticas y rasgos culturales, destacamos una de ellas (Foto 3), misma que Wicks y Harrison ubican el contexto en que fue



Foto 2: Niven a caballo, camino a Tixtla. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

⁵ "Desde el inicio de sus exploraciones en México, William Niven fue cuidadoso en documentar sus experiencias a través del medio fotográfico", (*Ibid.*: 261).

⁶ "El empleo de la figura como soporte interpretativo del paisaje fue una nueva introducción en el lenguaje estético-fotográfico", (Wiesenthal, *op. cit.*: 89).



Foto 3: Cacique de Tepetitla, muerto, 4 de marzo de 1898. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Escena en una calle citadina, con el edificio del Indio triste al fondo, posiblemente Iguala. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Panorámica de la iglesia del Barrio del Santuario en Tixtla. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Panorámica del zócalo de Tixtla, Guerrero. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Panorámica desde la iglesia, Tepecoacuilco. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Familia de Matías Rebolledo en Coacoyula. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

tomada. Se trata del cacique de Tepetitla, quien falleció el 4 de marzo de 1898. En cuanto a la toma fotográfica, dichos autores nos refieren lo siguiente: "A su llegada a Tepetitla ellos conocieron a los principales del pueblo, quienes informaron a Niven que su cacique había muerto unas pocas horas antes. Los principales le solicitaron que fotografiara el cadáver".

La foto en cuestión nos muestra, sobre una cama o estera, el cuerpo de un personaje, de larga barba, que está vestido con ropaje oscuro y las manos cruzadas sobre el abdomen, al lado de lo que parece ser un altar doméstico. Éste, se nos muestra un tanto difuminado, en un efecto quizás obtenido deliberadamente por el fotógrafo. La atmósfera que impregna a la foto es de una solemnidad lúgubre.

Para adentrarnos un poco en la mirada etnográfica de Niven, nos detendremos en un breve análisis de un grupo de imágenes:

Tenemos varias fotografías que nos muestran un ámbito urbano o semiurbano, incluyendo las vistas generales de ciudades y poblaciones de las cuales, quizás, constituyen los primeros registros fotográficos. Así, tenemos fotos de dos panorámicas: la iglesia del Barrio del Santuario y la plaza de Tixtla; Tepecuacuilco; una iglesia de Taxco y, posiblemente, una de sus calles; un expendio de carne en una de las calles de la ciudad capital, Chilpancingo y una joven en el interior de una casa rústica.

En cuanto al ámbito rural, tenemos un grupo familiar extenso, la familia Rebolledo, a las afueras de su casa construida a base de adobe, chinamite y techo de paja; otro grupo grande, posiblemente también una familia extensa, tiene tras de sí lo que parecen ser las ruinas de un templo católico. En esta imagen podemos apreciar la indumentaria y el uso generalizado del sombrero entre los varones, aún entre los pequeños.

Respecto a las casas habitación, tenemos una foto donde se aprecia un cuarto semiabierto, con una mujer mayor y una niña al frente. Pueden apreciarse parte del menaje: una estera, una mesa rústica, una repisa de madera alta y utensilios de cocina. Al frente, por sobre las mujeres, puede



Una iglesia de Taxco, Guerrero. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

verse una tira con carne secándose al sol. La sombra del fotógrafo se asoma por la parte inferior derecha de la imagen.

Dos retratos llaman nuestra atención. El primero, el de "Eduardo con machete" (Niven), nos muestra a un indígena vestido con camisa y calzón de manta, el típico sombrero sobre la cabeza, un sarape sobre el hombro izquierdo y el machete colgando de la mano derecha. En ingenuo contraste, lo vemos retratado sobre un bucólico fondo, de los que usaban los fotógrafos profesionales para sus fotos en estudio. Es probable que esta imagen haya sido tomada en Chilpancingo o Iguala, donde se encontraban en ejercicio profesionales de la lente.

El otro retrato corresponde a una joven mujer indígena con gesto adusto, severo.

Otras dos imágenes nos muestran aspectos disímbolos pero indicativos del interés por documentar rasgos culturales. La primera



Grupo de personas. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Muchacha indígena con gesto adusto. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

corresponde a una banda de música, posiblemente de milicia rural; la otra, es de un funeral en un cementerio.

Otro pequeño grupo de imágenes nos remite al registro de eventos de tipo histórico. Tales son las fotos de las consecuencias del terremoto del 18 de abril de 1902, que afectó a muchos edificios y construcciones, entre ellos a la estatua de Nicolás Bravo. Un par de fotos nos muestran la reconstrucción del edificio que hoy es el Museo Regional de Guerrero y que durante mucho tiempo fue la sede del ejecutivo estatal. Dichas fotos son, posiblemente, las más

antiguas que conocemos de ese edificio que ha jugado un papel importante en la vida política y cultural del estado sureño. Otro par de imágenes nos muestran los daños a casas habitación en la capital del estado.

Para finalizar con esta caracterización del quehacer fotográfico de William Niven, tenemos un par de imágenes sobre las grutas de Cacahuamilpa. En la primera, una panorámica de la entrada a dicha gruta, él aparece al fondo, sobre un promontorio, dentro de un grupo de personas. La composición de la foto, debida a Percy Cot y el propio Niven, es interesante pues nos muestra, en primer plano, a una persona para darnos una idea de las proporciones del acceso a la cueva. Asimismo, a la izquierda y abajo, vemos a otro par de personajes para seguir proporcionando un referente del tamaño de la entrada. La segunda es indicativa de la destreza técnica del fotógrafo pues se trata de un interior de la gruta en la cual se muestran varias personas para dar idea de la escala y que fue iluminada "usando una combinación de antorchas... y flash de polvo de magnesio para una exposición continua por arriba de los cinco minutos..." (*Ibid.*: 102). También han de haberse usado lámparas de carburo empleadas en el trabajo de minería (Raúl Arana, comunicación personal).

La Divulgación

Consciente del valor documental de sus imágenes, Niven impartió conferencias en las cuales se apoyaba con el medio fotográfico para ilustrar sus exposiciones.



Funeral. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



112.
 Estatua del general Bravo derribada después del temblor en Chilpancingo en 1902. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Banda de música, posiblemente de la milicia rural. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Dos aspectos del que fue Palacio de Gobierno, ahora Museo Regional de Guerrero, en proceso de reconstrucción. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Dos aspectos del que fue Palacio de Gobierno, ahora Museo Regional de Guerrero, en proceso de reconstrucción. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.



Trabajadores limpiando los escombros. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Niño en la esquina de una calle después del terremoto de 1902 en Chilpancingo. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Casa con pilas de piedras para su reconstrucción después del terremoto de 1902 en Chilpancingo. © Wicks, S. Robert & Harris H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Niven hizo arreglos con el Buró de Educación de la ciudad de Nueva York para presentar una serie de lecturas sobre 'La vida en México', basada en sus viajes y su ahora extensiva colección de fotografías. La primera lectura fue presentada el martes 28 de noviembre de 1895. El

New York Herald Tribune reportaba: "Una de las más populares de las lecturas libres proporcionada por el Buró de Educación de Nueva York, desde noviembre, ha sido "La vida en México" por William Niven, ilustrada con vistas estereoscópicas.

La serie de lecturas de Niven continuó bien en 1897 (*Ibid.*: 48).

También para eventos dentro del ámbito académico, Niven recurriría al auxilio de las imágenes tomadas en campo:

De vuelta en Nueva York, Niven se dirigió a la *American Geographical Society*, el martes 11 de marzo de 1897. Su disertación, "Una ciudad prehistórica de México", fue presentada ante una audiencia de 800 personas y fue ilustrada con sesenta y tres vistas estereoscópicas 'cual vividas imágenes de las ruinas de la ciudad antigua de Omitlán'. (*Ibid.*: 55).

Estas referencias nos permiten concluir que Niven supo aprovechar la imagen fotográfica tanto para documentar sus trabajos y travesías como los resultados de ellos.

Epílogo

A través de las líneas precedentes hemos tratado de mostrar el interés de William Niven por documentar fotográficamente su trabajo en minas, en el quehacer arqueológico y en pueblos, lugares y costumbres. Hemos podido percatarnos, por algunas referencias, de la gran



Cámara grande con hombres parados que muestran la escala de las grutas de Cacahuamilpa. La destreza técnica de Niven se refleja en la iluminación de esta cámara, en la que combinó antorchas, flash de polvo de magnesio y quizá lámparas de carburo. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

cantidad de imágenes capturadas, desafortunadamente, muchas de ellas han desaparecido o se encuentran entre los acervos no catalogados del Museo de Historia Natural de Nueva York, y en poder de su familia, así como en otras colecciones.

En una de sus últimas facetas como arqueólogo, en México, realizó excavaciones en la ciudad capital, en el barrio de Azcapotzalco, donde se hizo acompañar por el famoso camarógrafo Roberto Turnbull -quien hiciera el reportaje para *National Geographic* de los hallazgos en la tumba 7 de Monte Albán, por Alfonso Caso-. Al respecto, Wicks y Harrison (*Ibid.*: 229) nos dicen lo siguiente: “Y los filmes de las excavaciones fueron hechos por Roberto Turnbull, agente de la compañía *Pahté News*, posteriormente exhi-

bidos en Norteamérica a través de tres años y que fueron vistos por algunos millones de personas”.

De todas estas exploraciones, Niven reunió un acervo que pensó publicar en un libro intitolado *Buried cities of Mexico*, más no logró conseguir un editor. Es factible que en dicha obra pensara incluir una gran parte de las imágenes captadas, lo cual nos hubiese permitido contar con un amplio retrato de lugares de Guerrero a fines del siglo XIX y principios del XX. Pero, ante esa ausencia, hemos de valorar la importancia que tiene el material que hemos reseñado y el que se incluye en este *Suplemento*, en espera de que todo su material fotográfico disponible pueda ser presentado algún día en una publicación especial.



Grupo a la entrada a las grutas de Cacahuamilpa con Niven sentado al centro. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

• Bibliografía •

- CERVANTES Delgado, Roberto, “Viajeros y cronistas del estado de Guerrero”, en *Ensayos para la historia del Estado de Guerrero*, pp. 41-94. Instituto Guerrerense de la Cultura, Chilpancingo, Gro. 1985.
- VILLELA F., Samuel L., “Arqueología y fotografía (La recuperación del pasado en imágenes)”, en *Arqueología mexicana*, Vol. II, No. 7, abr-may 1994, pp. 74-7, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Ed. Raíces. México, 1994.

- _____, “Fotógrafos viajeros y la antropología mexicana”, en *Cuicuilco*, Vol. 5, No. 13, May-Ago, pp. 105-122. ENAH/INAH, México, 1998.
- WICKS, Roberts S. and Roland H. Harrison. *Buried cities, Forgotten Gods. William Niven's Life of Discovery and Revolution in Mexico and the American Southwest*. Texas Tech University Press, 1997.
- WIESENTHAL, Mauricio, *Historia de la fotografía*. Salvat editores, S. A. Barcelona, 1979.



Detalle: Escena del campamento Hampton's. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

William Niven: la paz porfiriana y la Revolución en Guerrero

Jaime Salazar Adame*

Cuando William Niven llegó al estado de Guerrero había múltiples propagandistas de la riqueza de sus recursos minerales, animales y vegetales, entre ellos Francisco O. Arce, que entonces gobernaba la entidad por segunda ocasión.¹

Desde 1887 el gobernador Arce había propiciado una exploración minera en el curso del Río del Oro, y aunque eran notorios sus empeños por modernizar la administración pública en Guerrero, no lograba sacar al estado de su pobreza ancestral, pues seguía considerándose como uno de los más atrasados de la República. Esto se debía primordialmente a la falta de carreteras, canales y ferrocarriles, que permitieran que la riqueza natural circulara en beneficio del estado y del país entero.

El gobernador Arce se preguntaba² ¿por qué si un siglo antes había existido un enorme comercio que de oriente llegaba hasta Europa, ahora que la técnica había revolucionado a la industria con los caminos de fierro no se construía un paso que aliviara el tráfico del canal de Panamá? Como respuesta instrumentó un ambicioso proyecto de modernización, en el que Niven, como muchos otros, participó.

Es notorio que un punto estratégico en los pronunciamientos revolucionarios fue el paso del río Mezcala sobre el camino de México-Acapulco, y sin embargo, no había sido objeto de la construcción de un puente que sustituyera la maltrecha barca que armada de poleas y jalada por un calabrote tendido de una a otra orilla, retardaba las comunicaciones y con frecuencia ocasionaba accidentes. ¿Cómo pretender que el gobierno se ocupara en establecer una vía fluvial muy riesgosa, cuyo costo aparentemente rebasaría los beneficios que el comercio de los pueblos ubicados en las márgenes del Mezcala pudiera traerles?³

Dichas especulaciones fueron propaladas por los enemigos del régimen, porque se imaginaban que éste actuaba con ligereza, ignorando que años antes, por acuerdo de la federación, una comisión de científicos franceses había realizado un estudio de factibilidad, y ahora que la tranquilidad pública y el deseo

* Jaime Salazar Adame es investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero.

¹ Arce gobernó en tres periodos: 1869 a 1873; 1885 a 1889 y 1893. Véase Velasco, 1892.

² Arce, 1887, p. cxxxii.

³ *Ibidem.*, pp. cxxviii-cxxxix.

de progreso formaban parte importante del programa de gobierno porfirista estaban dispuestos a concretar con capitalistas de París.⁴

Contando con el financiamiento necesario y las grandes concesiones que Porfirio Díaz daba a los inversionistas extranjeros, el gobierno guerrerense concibió la idea de establecer no una simple vía de comunicación fluvial, sino un verdadero emporio industrial agrario, minero y exportador. Lograr la navegación del Balsas implicaba comunicar los océanos Pacífico y Atlántico por el Balsas, así como articular a Guerrero con el territorio veracruzano para salir al mar con un ferrocarril. Ello detonaría la infraestructura de comunicaciones con la construcción y explotación exclusiva de las obras que paralelamente serían necesarias a tal empresa, e incluiría la exploración del tráfico de materias primas, el comercio y la pesca a gran escala.

Previendo que la navegación tuviera problemas en el tránsito contra la corriente, se propuso la conveniencia de construir ramales de ferrocarril, y siendo indispensable para el servicio de la vía principal y de las troncales, se incluyeron también las líneas telegráficas y telefónicas.

Como la explotación minera no había tomado la preponderancia esperada, el gobierno dedicaba sus esfuerzos al impulso de las actividades agrícolas, pero su desarrollo implicaba no sólo contar con vías de comunicación, sino también con fuerza de trabajo y de una industria manufacturera que aprovechara las materias primas. Así el plan debería contemplar no sólo las concesiones sobre minería y la infraestructura de comunicaciones, a él se agregaba el establecimiento de colonias agrícolas y manufactureras.⁵



Cartero indígena con la bolsa personalizada del correo de Niven, Tlacotepec, 1900. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

Una consecuencia necesaria de las concesiones anteriores para desarrollar este plan fueron sin duda la adquisición de terrenos nacionales y la expropiación de los del dominio privado.

Ligadas con la navegación, se encontraban las actividades de pesca en el litoral, del río Balsas y sus afluentes. Al considerar que esta actividad se hallaba en estado primitivo, siendo necesario su desarrollo técnico, fue considerada dentro del proyecto general, sin perder de vista que la exportación de productos nacionales sería el objetivo principal de la navegación fluvial, así como la construcción de muelles en la desembocadura del río y su concesión para operar líneas de vapores en el Pacífico.⁶

Tomando en cuenta la importancia que una exploración de esa naturaleza tenía para la geografía del país, el gobierno federal no podía negarse a hacer las concesiones siguientes:

Primero) La comisión tendría derecho para tomar, de los terrenos de propiedad pública, los materiales que en ellos encontrare, como son piedra, cal, arena y madera, para las obras de construcción en el río, en los caminos carreteros, ferrocarriles, telégrafos, estaciones, depósitos, etc.

Segundo) Dependiendo de las condiciones naturales, la empresa podría subir de precio las tarifas.

Tercero) El puerto que la empresa determine para la construcción del muelle, será considerado como puerto de altura; y el gobierno federal no habilitará otro a 400 kilómetros de distancia.

Cuarto) El establecimiento de colonias agrícolas o manufactureras, así como para la explotación minera en las comarcas que se crea más conveniente, se hará hasta cuatro leguas de distancia de las orillas, pudiendo servirse de las aguas para riego y como fuerza motriz.

Quinto) Para la navegación se podrán emplear embarcaciones de remo, de vela o de vapor, según convenga a sus intereses, pudiendo también emplear la tracción animal por las orillas en los pasos en que otra cosa no sea posible.

Sexto) Para el deslinde y adquisición de baldíos, la empresa tendrá preferencia en los denuncios.

Séptimo) Las concesiones durarán noventa y nueve años.⁷

Se consideraba que tales peticiones no podían ser negadas porque la mayoría de las

⁴ *Ibid.*, p. cxxx.

⁵ *Ibidem.*, p. cxxxvii.

⁶ Arce, 1887, pp. CXXXVII-CXXXIX.

⁷ *Ibid.*



Trabajadores de Niven preparándose para el ataque de los "pronunciados", Ocotlán, mayo de 1901. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

compañías extranjeras y nacionales disfrutaban de las prerrogativas; pero aquí se quiso abarcar un poco más, al pedir al presidente que el porcentaje que el gobierno federal recibía por concepto de derechos de exportación e importación no fuera exigido a la empresa, en atención de que al realizarse la comunicación interoceánica, el nuevo tráfico con el Asia, que hasta esa fecha no existía en los puertos del Pacífico, vendría a recompensar al erario federal.⁸

Porfirio Díaz, tan diplomático como era, no rechazó de inmediato el proyecto sin precedentes en el estado de Guerrero, y pidió la participación de los gobiernos de los estados de Morelos, Puebla y Michoacán, informándole sus puntos de vista. El licenciado Diego Germán y Vázquez, representante del general Arce, acudió a los estados vecinos y se esforzó, explicando a los gobernadores correspondientes, la conveniencia del proyecto.

Ante el poco apoyo encontrado en Puebla y Morelos, y la negación definitiva de Michoacán, se reformó el contrato que se presentó a la Secretaría de Fomento, especificando que cuando éste fuera autorizado, el gobierno estatal podría, en el momento que así lo decidiera, traspasar la titularidad del mismo a particulares nacionales o extranjeros.

Entre otras consideraciones, los detalles técnicos del proyecto y lo costoso que sería para el

país que los estudiantes aprendieran geografía guerrerense, hicieron imposible llevar adelante tal pretensión; a pesar de ello, por disposición del general Arce, se invirtieron mil pesos en la exploración del río, y el explorador e ingeniero francés Augusto Tardy levantó un plano impresionante de su cauce, y construyó el llamativo "Yate General Arce" con dos embarcaciones más.

Sería 12 años después, en 1899, cuando se estableció el primer "servicio de barco" entre Balsas Norte, municipio de Cocula, con enlace al ferrocarril y Pezuapa, municipio de Arcelia, para mover la maquinaria destinada a las explotaciones mineras de Campo Morado y anexas. Después se amplió, con fines comerciales, hasta Coyuca de Catalán y, más tarde, terminaba en la hacienda de Las Balsas del municipio de Coahuayutla, exclusivamente durante la época pluvial y de crecientes, aunque no funcionaba con regularidad. En la cuaresma sólo llegaba a Coyuca de Catalán. El servicio fue muy solicitado pese a que con mucha frecuencia sufría percances, pues los riesgos de accidentes debían vencerse por medio de maniobras peligrosas.

La revolución maderista interrumpió el servicio, siendo reanudado hasta 1919, y a pesar de que se desarrolló notablemente, cuando fue enlazada la Tierra Caliente con Iguala por medio del camino carretero, ya no pudo sostenerse. La

⁸ *Ibid.*, pp. CXLII-CLII.

rudimentaria carretera llegó a Arcelia en 1940, a Poliutla en 1942, a Pungarabato (Ciudad Altamirano) en 1944, y en esa fecha se clausuró la navegación en forma definitiva.⁹

Guerrero fue el único estado de la República que quedó fuera del desarrollo ferrocarrilero que hubo durante el Porfiriato, ello debido a distintas razones entre ellas: el alto costo que implicaría traspasar sus altas y frías montañas; la escasa población beneficiada y la gran superficie del estado. Otros elementos que jugaron en contra fueron el considerar a la entidad como una región con economía pobre, que no ofrecía al inversionista grandes ventajas de lucro. Asimismo el mal del pinto y el clima malsano en muchos lugares por donde debía atravesar la vía férrea, más las constantes revueltas armadas, fueron barreras determinantes que los capitalistas decidieran no invertir.¹⁰

Desde que el país inició la guerra de Independencia, las vías de comunicación fueron desatendidas, y durante el resto del siglo XIX no se conocieron en el estado caminos carreteros sino en cortos tramos y apenas para el tránsito de bestias de carga. El mantenimiento de los caminos estaba limitado a desmontar y

componer superficialmente los malos pasos que se formaban en época de lluvias. Con excepción del camino de México a Acapulco, los demás cobrarían posteriormente cierto impulso, pero en función del supuesto paso del ferrocarril.

Hasta 1853 apareció el primer decreto concediendo derechos para la construcción de una vía férrea de México a uno de los puertos del Pacífico; dos años después se aclaró que el camino sería hasta Acapulco y otro puerto del Pacífico, en caso de que las dificultades por el departamento de Guerrero fueran insuperables. Aunque en 1856 se limitó la nueva concesión de la vía al tramo entre Chilpancingo y Acapulco, continuó la idea de comunicar los dos océanos, al serle otorgada la concesión a Antonio Escandón, en 1861. El proyecto era construir y explotar un camino de fierro desde Veracruz hasta Acapulco u otro puerto del Pacífico, pudiéndose usar la carretera donde no fuera practicable el establecimiento del ferrocarril, sin embargo dicho plan tampoco llegó a realizarse.¹¹

A la llegada de Porfirio Díaz al poder, los contrato-concesión se multiplicaron, pero muchos ambiciosos proyectos no llegaron a concretarse por la mala concepción de las rutas, se juzga-



Trabajadores de Niven y mujeres preparándose para el ataque de los "pronunciados", Otatlán, mayo de 1901.
© Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

⁹ Paucic, 1980, p. 291.

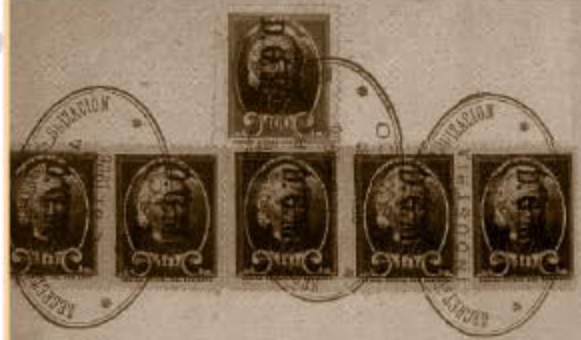
¹⁰ Velazco, *op. cit.* pp. 212-213.

¹¹ Rivera y Cambas, 1980, p. 152.

JUL 31
SECCION
MEXICO

3116 H

Título número 31851



Porfirio Diaz,

Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á los que el presente vieren, sabed:

Que en virtud de lo preceptuado en el artículo 6° de la ley minera de los Estados Unidos Mexicanos, y en atención á que se han llenado los requisitos precepidos por la citada ley y su Reglamento de 25 de Junio de 1892, en el expediente formado por la Agencia de Minería en Coahuila, con motivo de la solicitud que ante la misma presentó el Señor Guillermo Rivera por la Rio del Oro Exploration Company, y que se refiere á treinta pertenencias para formar una mina de oro denominada El Presidente sita en el Arroyo de los Emmeñales, Mineral de Pinzon, Estado de Coahuila, de la Patamla Municipalidad de Coahuila de Catalán, Distrito de Durán, Estado de Coahuila, con superficie de treinta hectáreas sin colonias mineras por ser terreno libre el que las cubra, según consta en el plano que se acompaña á este título y para el expediente respectivo número ochocientos ochenta que obra en copia en la Secretaría de Fomento y cuyo original existe en la Agencia de Minería en Coahuila.





Soldados del estado, Cuautla, Morelos. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

ban improcedentes o técnicamente inviables. Varios de estos proyectos despertaron gran expectación en los guerrerenses porque se creía que con la rápida comunicación de los ferrocarriles llegaría el ansiado capital, y las empresas inglesas y norteamericanas establecerían la vida esencialmente laboriosa en sus inquietos habitantes.¹²

Se asumía que las comunicaciones permitirían al gobierno economizar, con la reducción de las fuerzas armadas y su rápida movilidad hasta Acapulco. Los terrenos accidentados, como el de las montañas guerrerenses, ya no serían obstáculo para las vías férreas, pues peritos ingleses habían ideado un sistema de rieles dentados para las fuertes pendientes a fin de arrastrar trenes pesados en terrenos difíciles, por lo que el ferrocarril interoceánico se daba como un hecho.¹³

La Compañía del Ferrocarril de México a Cuernavaca y el Pacífico fue la única vía férrea que operó en el estado y lo enlazó al resto del país. Penetrando por el norte, pasaba sucesivamente por los municipios de Buena Vista de Cuéllar, Iguala y Cocula, para morir en la esta-

ción Balsas, luego de haber cruzado el caudaloso río por el gran puente de fierro, traído de Nueva York, e inaugurado por Porfirio Díaz el 25 de febrero de 1900.¹⁴

Aunque que el verdadero objetivo del ferrocarril era facilitar el transporte de minerales y acarreo de maquinaria para los sectores mineros de Taxco, Huitzaco, Cerros del Limón, Media Luna y Guadalupe, y subsidiariamente para los de Tlacotepec y Campo Morado, también favoreció la región del centro comercial de Tepecoacuilco en beneficio de Iguala. Hizo expedito el tránsito y más activas las transacciones con el centro del estado, las Costas y la Tierra Caliente; hacia esta última, por medio de una ruta fluvial sobre el río de las Balsas que entonces se estableció.¹⁵

Todavía en 1911, la *Louisiana Company Limited* solicitó la concesión para establecer la línea que uniría el ferrocarril de Balsas con Acapulco,¹⁶ pero la revolución maderista lo impidió. Quienes junto con el general Díaz creían incapaz a Francisco I. Madero de convulsionar al país con un movimiento armado, en 1911 firmaron contratos con el gobierno federal para establecer la línea Salina Cruz-Acapulco con Liman B. Rashbaum;¹⁷

¹² *Periódico Oficial del Estado de Guerrero*, año XII, núm. 2, Chilpancingo, 18 de enero de 1888, pp. 1-2.

¹³ *Ibidem*, año XII, núm. 1, Chilpancingo, 4 de enero de 1888, p. 1.

¹⁴ AGN.F.F Serie FFCC Balsas, exp. 120/48-1.

¹⁵ Paucic, *op. cit.*, p. 218.

¹⁶ AGN.F.F. Exp. núm. 501/410-1.

¹⁷ *Ibidem* núm. 501/158-1.

y José Diego Fernández e Ignacio Gawan, cada uno por separado, para la construcción del ferrocarril de Tacámbaro-Acapulco.¹⁸

El levantamiento armado en Guerrero en 1901

El plan de desarrollo de la zona norte y particularmente en la cuenca del Balsas previsto por el gobernador Arce, no pudo ser concretado debido a la rebelión del general Canuto A. Neri en 1893, misma que tuvo relevancia nacional por sus características y la impresionante movilización de las fuerzas armadas. Ésta se debió a la inconformidad del general Neri porque se le segregó de la elite gobernante, pero su importancia radicó en que fue la última manifestación de resistencia de los caciques guerrerenses ante los embates y desgaste de su poder por Porfirio Díaz.

A comienzos del siglo XX fue la clase media la que detonó la inconformidad por la vulneración de la autonomía y soberanía del estado, como en los casos de Rafael del Castillo Calderón en 1901, y los Figueroa diez años después. Sin embargo, el proceso iniciado por Juárez primero, y que continuó Díaz, después, fue consolidado tres décadas más adelante con la creación del Partido Nacional Revolucionario, es decir, cuando la nación absorbió a la región.

El descontento popular en Guerrero generado por la nueva reelección de Arce, siendo gobernador electo lo obligó a pedir una licencia para

ausentarse del estado. Mientras se encontraba una solución al problema, asumió el cargo el doctor Manuel Parra. Al término de la licencia, como no se presentó, se nombró gobernador interino a Mariano Ortiz de Montellano. Fuera de dos tiroteos, uno en Mezcala y otro en Dos Caminos, no hubo incidentes mayores. Se puede decir que éste fue el pronunciamiento, de los que se conocen en el estado de Guerrero durante el siglo XIX, que derramó menos sangre.

El castigo de Neri fue implacable, porque don Porfirio le había dicho que "...su candidatura (a la gubernatura del estado), sería imposible en virtud de su comportamiento anterior, como jefe de un movimiento de armas contra la paz y el orden público, y (que) debería ayudar a la candidatura del señor Mercenario, supuesto que era la aceptada y favorecida por la opinión general..."¹⁹ y que cumpliera con su compromiso de presentarse a la Ciudad de México, lugar en el que fue acuartelado por algún tiempo. A su regreso a la capital del estado y ante la insistencia para gobernarlo, el general Neri murió envenenado en un banquete ofrecido por el gobierno en 1897.²⁰ Su familia declaró que esta muerte fue a instancias de Victoriano Huerta, por el doctor Aureliano Urrutia, quien iniciaba entonces en Chilpancingo su ejercicio profesional como Director del Hospital Civil de la localidad, y quien pronto encompadró con Huerta, pues se decía que ambos compartían el gusto desmedido por las bebidas alcohólicas.²¹

Prisioneros, Cuautla, Morelos. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*. Texas Tech University Press, 1999.

¹⁸ *ibidem* núm. 501/380-1 y 501/395-1.

¹⁹ AHUJA; CPD, Leg. XLI Doc. 370, Díaz a L. Viramontes, 21 de octubre de 1893.

²⁰ Bulnes, 1920, p. 37.

Fue en esa época cuando William Niven fue presentado al doctor Urrutia, quien posteriormente llegaría a desempeñarse durante tres meses como ministro de Gobernación, después de que Huerta ordenara los asesinatos de Madero y Pino Suárez, y se apropiara de la presidencia de la República, desde donde llamó a don Aurellano a colaborar en su gabinete. Años más tarde, en 1913, este encuentro sería muy provechoso a Niven para librarse de un arresto ejecutado por los agentes federales en la Ciudad de México.

El movimiento revolucionario de Neri explicó la llegada al gobierno de Guerrero de Antonio Mercenario, quien se desempeñó en el cargo durante dos períodos consecutivos de 1893 a 1897 y de este año a 1901. Mercenario fue otro gobernador antipopular, que:

“...acentuó el despotismo de las autoridades locales; concedió privilegios a un grupo de extranjeros; consumó despojos inauditos; se enriqueció y enriqueció a sus amigos; mandó asesinar; hizo escarnio de la justicia y de la ley; burló como



Hombres con impermeable de palma. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

quiso la voluntad popular y usó siempre de la violencia para resolver los conflictos locales. En este aspecto su brazo armado, su mejor auxiliar, su instrumento de terror, fue el entonces coronel Victoriano Huerta”...²²

Tocó a Niven vivir el descontento popular contra Mercenario a principios de 1901. De este gobernante afirmó que no obstante haberse declarado victorioso en las elecciones del mes de diciembre anterior, fue obligado a renunciar, y que el candidato revolucionario había sido (Rafael) Castillo Calderón, pero fue Agustín Mora al que apoyó el presidente Díaz, decisión que agudizó la violencia.

Similar al movimiento del general Neri de 1893, en 1901 el licenciado Rafael del Castillo Calderón se pronunció en Mochitlán contra el régimen continuista de Antonio Mercenario logrando resultados semejantes, pues produjo la caída del gobierno, pero no logró alcanzar el poder ejecutivo estatal.

Aunque al principio, en abril de 1901, se creyó que la rebelión asumiría un carácter puramente local, no fue así, porque los rebeldes sostuvieron el enfrentamiento armado contra las fuerzas federales,²³ a cuyo frente llegó el entonces coronel Victoriano Huerta, quien dejó una estela de terror y sangre a su paso,²⁴ ganándose con esa actitud el grado de general y comandante militar del estado de Guerrero. En la cruel represión ordenada por el presidente Díaz, en 1901, fueron asesinados: el joven poeta, redactor del periódico *Eco del Sur*, doctor Eusebio S. Almonte, el profesor Elías Ramírez y más tarde caería otro combatiente de la pluma, Salustio Carrasco Nuñez.²⁵

En medio de ese conflicto armado y de convulsión social, a finales de abril de 1901 Niven, a cargo de la *Omitlán Exploration Company*, se trasladó a la mina de Omitlán, la cual estaba en riesgo de ser tomada por los rebeldes comandados por el coronel Manuel Vázquez en busca de recursos y sobre todo armas y municiones para su lucha, pues este lugar se hallaba en el camino hacia las costas de Pacífico a las que los rebeldes perseguidos por las fuerzas de Huerta necesitaban llegar para su protección.

El viaje de Niven, de cinco días, estuvo lleno de peripecias. De la estación de Balsas se tras-

²¹ Lasso Echeverría, 2003, p. 80.

²² Fuentes Díaz, 1982, p. 26.

²³ Mora, 1901-1902, pp. 10-11.

²⁴ Fuentes Díaz, *op. cit.* pp. 25-30.

²⁵ Vid Franco, 1947.

Año fiscal de 1907/908.

N.º del registro del tit. 37.596.

Impuesto




Minero.

Nombre de la mina *Chenita*
 Dueño ó poseedor *Rio del Oro Exploration Company*
 Municipalidad en que se halla ubicada *Liraudaro*
 Número de pertenencias *5 cinco*
 Principal á cuya demarcación pertenece *Acapulco*
 Impuesto anual \$ *30.-*
 Cuota por tercio \$ *10.-*

México, á 10 de septiembre de 1907.

El Jefe de la Sección 4.ª,

Masuri M. Ombra

PRIMER TERCIO. Julio, Agosto, Septiembre y Octubre.	SEGUNDO TERCIO. Noviembre, Diciembre, Enero y Febrero.	TERCER TERCIO. Marzo, Abril, Mayo y Junio.
 <p>\$10 — Liquidación: abril 12 1908 de ley</p>	 <p>\$10 —</p>	 <p>\$10 —</p>

NOTA: Los pagos deben hacerse precisamente en el primer mes de cada tercio.



Niven, en el extremo izquierdo, y su equipo de mapeo. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

ladó en tren a Otlalán y a su campamento de Río del Oro; en el trayecto, en cada pueblo, él y sus acompañantes observaron los signos de la rebelión: hombres que se armaban y se preparaban para largas estancias en las montañas, y mujeres que agostaban el maíz para hacer tortillas y proveer de alimentos a los hombres que partían.

Es importante destacar que el testimonio descrito por Niven matiza algunas generalidades que se han asumido acerca de que el movimiento de Castillo Calderón tuvo como centro los municipios de Mochitlán y Tlacotepec, cuando relata cómo los pueblos de la Tierra Caliente (de donde era nativo Castillo Calderón) por los que iba pasando entraban en efervescencia, preparándose para la lucha armada contra las fuerzas del gobierno y las guardias rurales. El origen de tales actitudes casi siempre fue contra la reelección de las autoridades estatales, el elevado y excesivo cobro de los impuestos, la imposición de funcionarios fuereños, y la usurpación de tierras. Asimismo, con la información aportada se entiende mejor cómo las luchas populares se iban vertebrando, con el brote de nuevos líderes que asumían viejos y nuevos agravios como suyos propios.

Vale la pena subrayar que la toma del pueblo de Otlalán y las depredaciones que en él hizo la banda de Vázquez, con el robo de los caudales públicos por \$29.50 y el asesinato del presidente municipal, no hacían mucha diferencia con el

comportamiento de las fuerzas del orden público en el campamento de Niven -al que acudieron un poco tarde para garantizar su vida- pues los intentos de los alzados por quitarles sus armas habían ocurrido ya, sin resultados favorables por la actitud decidida de Niven de defender su vida, la de sus trabajadores, sus familias y su patrimonio, echando mano de los conocimientos milicianos adquiridos en su natal Escocia. Las fuerzas rurales pidieron a Niven 50 pesos por concepto de gastos de viaje, a los que además dio de comer matando una res. Los documentos intercambiados con los revolucionarios son precisos:

"Otlalán, Mayo 7, 1901. Sr. William Niven. Mi respetado señor: En mi paso por este pueblo tengo el placer de solicitar a usted como Jefe de las Fuerzas Revolucionarias, defensoras de la libertad y el sufragio en el Estado de Guerrero, quienes estamos operando en esta línea, por favor me entregue para el servicio de las citadas fuerzas, algunas de las armas en su posesión, y yo le entregaré un recibo especificando que se las devolveré en cuanto el orden constitucional sea restaurado. No tengo dudas de que usted prestará este gran servicio al Estado de Guerrero por sus altos sentimientos liberales y patrióticos como digno hijo de una gran nación, constituida por los sagrados principios de la libertad. Luche con nosotros por el interés social y nada más y después que nos envíe las armas, venga inmediatamente al pueblo

para hablar de otros asuntos de naturaleza más urgente. Su afectuoso servidor. Comandante Coronel del Departamento del Norte, Manuel Vázquez”.

Ya que Niven no podía dar su única seguridad, cinco rifles modernos y alrededor de mil quinientas municiones, respondió de inmediato y directo al punto.

“Mayo 7, 1901. Señor don Manuel Vázquez. Oatlán. Estimado amigo: He recibido su petición fechada el día de hoy en la cual me ordena que le envié mis armas. En respuesta tengo que declarar que no puedo enviárselas ya que son las únicas que tengo para mi defensa. Sinceramente. Guillermo Niven”.²⁶

Niven al fin pudo regresar a laborar en la mina, consciente de que los “pronunciados” no regresarían jamás porque al llegar a Tlacotepec fueron emboscados por un cura luchador, el padre González. De esta manera la gavilla de Manuel Vázquez y de Manuel Sevilla fueron diezmadas, y poco después abatidas por Huerta, quien fusiló a 27 rebeldes en una de sus incursiones por la Sierra de Tlacotepec.²⁷ Asimismo advertimos que, así como Niven, las colonias extranjeras se armaron a discreción con la complacencia de las autoridades mexicanas.²⁸



Río Balsas. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.



Puente en Chilpancingo que muestra daños en uno de sus soportes, 2 de enero de 1910. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

La travesía con el gobernador Mora

En el otoño de 1903, William Niven invitó al gobernador Agustín Mora a emprender un viaje de reconocimiento en una vasta zona minera de la región de la Tierra Caliente, que tenía como destino final visitar su campamento en la mina “Río del Oro” en Coyuca de Catalán. Interesarlo por las actividades de la explotación de los metales que impulsarían el desarrollo de la entidad y lograr su apoyo, era una finalidad, la otra, ventajosa para Mora, fue la de emprender una gira de acercamiento con la población suriana para la que el gobernador era un total desconocido.

Agustín Mora había nacido en Puebla, entidad en la que se desempeñó como funcionario y superintendente del ferrocarril del estado; también fungió como diputado local y gobernador interino en tres ocasiones. Por decisión de Porfirio Díaz, el 15 de enero de 1901 la legislatura guerrerense, mediante decreto número 47, lo nombró ciudadano del estado y al siguiente día tomó posesión del gobierno estatal con carácter de interino, sustituyendo al coronel Antonio Mercenario. Dos meses después ocupó el cargo de gobernador constitucional para el período del 1 de abril de 1901 al 31 de marzo de 1905, período que no concluyó pues cayó enfermo y

²⁶ Wicks y Harrison. *op. cit.* pp. 94-95.

²⁷ Fuentes Díaz, *op. cit.* p. 39.

²⁸ González Navarro, 1994, p. 439.



El Gobernador Agustín Mora y sus colaboradores. El asiento vacío es el de Niven porque estaba tomando la foto. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

tuvo que retirarse a su ciudad natal, siendo el 25 de marzo de 1904 cuando la legislatura informó de su deceso.²⁹

La gira se planeó cuidando evitar ostentaciones y con mucha discreción, no obstante, cerca de 60 amigos de Mora lo acompañaron hasta Zumpango del Río, de ahí el grupo se hizo más reducido y cabalgaron en dirección a Mezcala, cruzaron el río Balsas y llegaron a Cocula. En este lugar, como en todos por donde pasó la caravana, los residentes, indígenas en su mayoría, daban las más fervientes muestras de regocijo por el distinguido visitante al que transmitían la cordial bienvenida con discursos, aplausos, vivas, flores, arcos triunfales, música, descargas de petardos y cohetes, así como banquetes donde había recursos, y alimentos más modestos en las rancharías. Las poblaciones eran hermosamente arregladas con adornos y banderitas. Todas las autoridades locales y los principales salían a su encuentro, desde el prefecto y el presidente municipal hasta los inversionistas extranjeros, como el general John B. Frisbie, propietario de una hacienda de azúcar cerca de Apipilulco.

Esas muestras de júbilo hacia el detentador del poder no han variado mucho, y prácticamente esa tradición ha perdurado hasta nuestros días, pero, sobre todo, durante el siglo XX. Las

giras en las que el gobernante se daba “baños de pueblo”, eran un respiro para los asentamientos humanos que con tan distinguidos visitantes recibían su remozada, desde la limpieza hasta la pintura de fachadas, guarniciones y siembra de plantas y arbolitos. Además, en sus discursos ofrecían obras para la población y promesas de mejoras en los ramos más sentidos por la sociedad, como la educación y otros servicios.

Muestra palpable de lo anterior la recogen las notas de Niven a su arribo a Teloloapan en donde el gobernador Mora se comprometió a destinar recursos para mejorar las condiciones de las escuelas, con mobiliario y libros, así como dotarlos de un fondo de seis mil pesos para el suministro de agua a la población. Se asumía como el benefactor o buen padre para “sus” hijos que le había tocado gobernar, porque en sus discursos afirmaba que él no gobernaba, sino que era el pueblo quien lo hacía, y a éste lo obedecía como sirviente. Pero también denotaba algo característico de los gobernantes, como es el desconocimiento de la historia, máxime de un lugar de donde son ajenos, como cuando expresó invitando a los presentes: “...a no olvidar la sangre que ha sido derramada por la causa de la Independencia de los hijos ilustres de este estado, entre los cuales figuraban Guerrero, Álvarez, Aldama, Mina, Bravo, y otros...”

²⁹ Castorena, 2005, pp.1139-1140.

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS



Titulo de propiedad minera.

Número 50.017.

El Ejecutivo de la Unión, de conformidad con lo que establece la Ley Minera de los Estados Unidos Mexicanos de 25 de Noviembre de 1909, ha acordado expedir a favor del Señor Guillermo Niven,

sin perjuicio de tercero, titulo de propiedad minera del fundo denominado "Anexas de Patambo" para explotación de oro y plata, con superficie de (8-11-) ocho hectáreas,

según el plano adjunto.

El fundo mencionado se halla comprendido en la circunscripción de la Agencia de Minería de Coyuca, Estado de Guerrero.

En cumplimiento del artículo 11 de la citada ley, extendió el presente titulo en la Ciudad de México, a 13 de Marzo de 1914.

El Secretario de Fomento.

D. Molina

Número del expediente de la Agencia: 1050.
Localización del fundo: en el Puerto de las Mejoreras Viejas, terrenos de la Hacienda de Patambo, Municipalidad de Coyuca de Catalán, Distrito de Miná, Estado de Guerrero; teniendo las siguientes colindancias, mineras: los fundos San y Cristo de "Patambo".

Tomada



Peones en el sitio llamado "templo", por Niven en El Guayabo. © Colección William Niven, cortesía Roland H. Harrison.

Por supuesto que Aldama y Mina no fueron originarios de Guerrero y el segundo incluso fue de origen español.

La descripción del recorrido muestra también la experiencia de Niven para tratar con los políticos, con los lugareños y sus representantes. Esta habilidad le ayudó a salir de apuros en cuanto la convulsión social se intensificó. Su conocimiento del medio geográfico y de pueblos, parajes y rancherías, de los que sabía de sus necesidades y pobreza, fueron un apoyo más para Niven. Él sabía que la minería había sido la principal fuente de ingresos de los nativos en lugares donde la naturaleza áspera apenas daba una agricultura de subsistencia.

En ésta región la minería era una actividad que se remontaba a la época de la Colonia, con técnicas muy rudimentarias y que a pesar de que muchas de sus minas se hallaban abandonadas, en estado ruinoso y con una población decadente, había otras tantas, como las situadas en San Nicolás del Oro, la llamada *Mina Grande* que empleaba entre 100 y 150 mineros, o la *Alfonso XIII*, que se estaba limpiando mostrando sus ricas vetas de dos a cinco metros de ancho. Este florecimiento se traduciría en más escuelas y menos pobreza.

Teloloapan, Zataclancillo, Aguacate, Cantón, Acapulahuaya y Arroyo Seco fueron otros centros poblacionales por los que la comitiva de Mora y Niven continuó

para llegar al río Balsas, cruzando por el entonces territorio del vecino estado de Michoacán, Pungarabato (hoy Ciudad Altamirano), municipalidad que en 1906 junto con la de Zirándaro pasaron a formar parte de Guerrero a cambio de la región conocida como Los Motines.²⁰

Barcas y ferris cubiertos con toldos de colores, junto con el prefecto Morca y los oficiales del distrito de Mina esperaban al gobernador de Guerrero y acompañantes para escoltarlos en el cruce del gran río hacia la orilla opuesta, hacia Coyuca de Catalán, destino de los viajeros. Ahí, con el estruendo de cañones y el vitoreo de miles de indígenas, protegido con toldos adornados, con banderitas de color a lo ancho de las calles, Mora recibió los honores de su investidura.

Después de la visita al campamento de Niven en el río del Oro, donde se constató la riqueza de sus metales, así como las del emplazamiento minero de San Nicolás del Oro, la comitiva inició el retorno a la capital del estado por los recovecos de la alta y fría Sierra Madre del Sur, a kilómetros de distancia de cualquier centro poblacional. Del lugar denominado El Espolón iniciaron el descenso por el caluroso Nanzintla, para pasar finalmente a un clima más templado en Ocotlán, sobre el cerro de Teotepac, desde donde enfilaron hacia Chilpancingo.



Puente de Ixtla. © Wicks, S. Robert & Harrison H. Roland, *Buried Cities, Forgotten Gods. William Niven's life of discovery and revolution in Mexico and the American Southwest*, Texas Tech University Press, 1999.

²⁰ Esperanza Figueroa de Contin. *Atlas Geográfico e Histórico del estado de Guerrero*. México, Gobierno del estado de Guerrero/FONAPAS, 1980, P. 166.



William Niven



SEAT
Guerrero Automotriz, S.A. de C.V.



Automotriz de Taxco, S.A.
Compañía Automotriz del Estado



DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS



Guerrero
GOBIERNO DEL ESTADO



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

